

Entre los negadores y la EVIDENCIA



YAD VASHEM

El llamado del presidente de la República Islámica de Irán, Mahmut Ahmadiyad, a una serie de pseudo intelectuales para «demostrar» que la *Shoá* no existió, en un intento vano de quitarle piso moral a la creación del Estado de Israel, nos sorprendió no sólo por la pretensión de tergiversar la verdad y negar nuestras propias vivencias, en una época en que todavía existen quienes pasamos por esa tragedia y en un tiempo en que se ha hecho un esfuerzo supremo para no dejar en el silencio ni en el olvido el dolor de lo que vivimos.

La convocatoria de Ahmanideyad, paradójicamente, es también un llamado para nosotros, los que vivimos ese episodio, y para quienes no, pero que sienten el imperativo moral de activar en la difusión de los hechos para alertar a la humanidad de lo que puede ocurrir si se deja a los totalitaristas o fascistas actuar impunemente.

El intento de negar los hechos en el Congreso de Teherán fue también una oportunidad para nosotros para dar a conocer la verdad inocultable, que ni siquiera los perpetradores son capaces de dejar de reconocer. Tal es el caso del gobierno de la República Federal Alemana de Ángela Mékel, que sintió la obligación de revelar uno de los secretos mejor guardados con respecto a la *Shoá*: los archivos de Bad Arolsen.

En diciembre pasado se conoció la noticia de la apertura de los archivos que la Cruz Roja Alemana había guardado: 2,5 kilómetros de documentos que atesoran la historia y el destino de millones de víctimas del Holocausto, en los que se pueden comprobar las deportaciones y el envío a los campos de concentración o de exterminio de ingentes cantidad de personas.

Muchos de nosotros los sobrevivientes y de quienes perdimos a nuestros parientes, entre 1938 y 1945, en la *Shoá*, creímos hallar una respuesta a la pregunta de adónde fueron a parar nuestros seres queridos. Sin embargo, nuestro anhelo tendrá que postergarse un poco más, pues los documentos que estaban ocultos en el poblado alemán de Bad Arolsen no se conocerán en el corto plazo.

Varias naciones e instituciones han pedido conocer el contenido de los archivos, pero el anuncio oficial es que se va a llevar varios años para que esto pase. Lamentablemente, los sobrevivientes cada día son menos

y muchos se llevarán a la tumba el sinsabor de no saber adónde fueron a parar sus padres, hermanos, amigos y vecinos, perdidos en la vorágine del Holocausto.

Nuestra modesta opinión se alza, desde Caracas, Venezuela, para que se nos permita, de la forma más expedita posible, saber qué pasó, y demostrarle a gente como el presidente de Irán que sus esfuerzos por acallar nuestra voz no tiene ninguna posibilidad de éxito.

David Yisrael

PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM



Fotografía: Carlos París.

David Yisrael y su hija Goldy Greenfield, primera y segunda generación de sobrevivientes.

YAD VASHEM pionero como MUSEO DEL HOLOCAUSTO

Yad Vashem: P.O.B 3477 Jerusalem 91034 Israel
Yad Vashem Har Hazikaron, Tel: 972.2 644 3427
Fax: 972 2 644 3429
perla.hazan@yadvashem.org.il / www.yadvashem.org

Han pasado dos generaciones desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día vivimos en la era de la información, la comunicación instantánea y la alta tecnología.

Los beneficios que tenemos del flujo de tan abrumadora información que recibimos día a día son un contrapeso que tiene inevitables efectos secundarios: la creación de memorias pasajeras.

Los jóvenes de hoy recuerdan el pasado con un sentido de algo que no les toca de cerca, algo que pasó hace mucho tiempo y que ellos viven en la era de «post». Este punto de vista es peligroso. En un mundo con características culturales universales, mercado abierto, alto consumo, la revolución en el mundo de las telecomunicaciones y el flujo de turismo sin límites, las culturas locales están luchando precisamente por mantener sus características.

La generación que vivió el Holocausto está desapareciendo. La presencia de testigos - lo que quedó de los sobrevivientes - asegura una cierta fuerza moral y su ausencia crea un vacío moral, cultural y, naturalmente, educacional.

¿Cuál va a ser el destino de la conmemoración del Holocausto entre los miembros de la cuarta generación, tanto entre los judíos como los gentiles? ¿Qué lugar ocuparán entre nosotros los hechos actuales que nos barren a través del tercer milenio? ¿Nuestra recordación tendrá significado en el contexto de los eventos contemporáneos? ¿Cómo debemos prepararnos para este histórico momento?

Yad Vashem confrontó estas preguntas básicas cuando planeamos nuestra estrategia para hacer frente a los desafíos del tercer milenio.

4 El plan maestro Yad Vashem 2001 busca dar respuesta a estas preguntas, las cuales serán los objetivos y requerimientos para el presente y el futuro.

En el espíritu de la tradición judía «vehigadetá lebinjá» («y se lo dirás a tus hijos»), Yad Vashem pone énfasis en la educación de las jóvenes generaciones sobre el Holocausto. Los chicos de hoy expresan un sincero interés por su historia personal y su identidad más que en el pasado.

Nosotros en Yad Vashem siempre creímos que es nuestra responsabilidad de transmitir a los jóvenes judíos la historia del Holocausto desde la perspectiva hebrea.

■ En el principio de un nuevo siglo, Yad Vashem necesita desarrollar nuevas herramientas a fin de perpetuar el diálogo entre el pasado, el presente y el futuro. Hoy en día, las nuevas tecnologías expanden los sistemas y horizontes de la comunicación. La generación del futuro está inmersa en un mundo de estímulos y media de alto impacto.

Nosotros tenemos la obligación de dirigirnos a los visitantes del siglo XXI en su propia lengua.

Cada visitante luego de visitar Yad Vashem recibe una impresión personal de un evento de tuvo dimensiones universales. Yad Vashem es pionero en el mundo entero como Museo del Holocausto, y lleva consigo esta tradición. Con la preservación del carácter judío dentro del contexto universal, y el mantenimiento de una auténtica voz compuesta por testimonios, diarios, artefactos y otra documentación, Yad Vashem prepara el camino para un futuro mejor.

Perla Hazán

Directora y asesora para Iberoamérica Yad Vashem. Jerusalén



Fotografía: Osens

Cúpula de los nombres, Museo de Yad Vashem, Jerusalén

DOR HEMSHEJ Y DOR TZAÍR:

La necesidad de defender **EL RECUERDO**

A mediados de 2006, un hecho trascendente se registró en el seno del Comité Venezolano de Yad Vashem: la creación de dos subcomités, uno de hijos y otro de nietos de los sobrevivientes del Holocausto, con lo que se asegura la continuación de la labor educativa sobre este hecho, no sólo porque sea importante honrar la memoria de las víctimas; sino, por la necesidad de constituirse en un espacio de concienciación en el seno de la sociedad venezolana sobre el problema que representa el avance del totalitarismo.

Apuntando a la necesidad de educación, dos integrantes de cada uno de los comités fueron a Israel para recibir un entrenamiento para transmitir el mensaje, tanto intra como extracomunitariamente. Ellos son Tomás y Miguel Osers, del Dor Hemshej; y Karen Azoulay y Rachelle Plitman, del Dor Tzaír, quienes trabajan muy de cerca con otros activistas, descendientes o no de sobrevivientes del Holocausto, como es el caso de Goldy Yisrael de Greenfield, Eduardo Margulis, Alberto Jabiles, Lucienne Beaujón y Alan López.

Para conocer qué piensan estos activistas sobre la pertinencia y la necesidad de esta causa, se realizó un sondeo periodístico entre ellos que reveló que la memoria sí tiene quién la defiende.

TOMÁS OSERS: En busca de la familia

- *¿Qué sentido tiene para la segunda generación hablar de la Shoá?*

TO - Hablo de la Shoá para enseñar y transmitir los testimonios de mis familiares, al pueblo judío y al gentil, y para que no sea olvidado nunca. Tengo la convicción de que mientras la humanidad no olvide, es poco probable que se repita. Como parte de la segunda generación de la Shoá, he estado escuchando los testimonios de mis padres y abuelos por espacio de más de cuarenta años. (...) A medida que pasaron los años, y maduraba, me percaté de que lo que me contaban no era tan sólo sus vidas, mis raíces, sino que era parte de una terrible época de la historia de la humanidad.

- *¿Qué estrategias cree que pueden ser efectivas para llevar el mensaje del Holocausto a las nuevas generaciones de judíos y gentiles?*

TO - Las siguientes: dictar cursos extracurriculares de historia de la Shoá, dedicados exclusivamente al tema; instaurar un museo en Venezuela con la información recopilada de los sobrevivientes que rehicieron su vida en este país; comprometer a los estudiantes de los liceos, invitándolos a formular preguntas sobre la Shoá, y que éstas se respondan en foros por los sobrevivientes e historiadores; realizar foros o cineforos en los cuales se planteen paralelismos entre acontecimientos

actuales, y los vividos antes, durante, y después del Holocausto; y, finalmente, celebrar mesas redondas de discusión sobre los negacionistas, con el fin de aprender qué es lo que buscan y cómo debe abordarse el tema.

- *¿Qué lo impulsó a asumir la bandera del Dor Hemshej?*

- Hoy en día me doy cuenta de que nosotros, como parte de la segunda generación, tenemos la obligación, para con nuestros padres, para con el pueblo judío y para con toda la humanidad. (...) Apenas hace unos días, luego de regresar de Israel, me senté con mi padre a revisar los registros de la familia Osers y la mayoría de mis parientes fueron al campo de Theresienstadt, y luego a Auschwitz. Por instantes traté de hacer una abstracción en mi mente y en el tiempo, y colocarme en el lugar de ellos; debo admitir que, dentro de mi lógica y mis principios, no logro entender cómo unos seres humanos se tomaron la atribución divina de decidir cuáles personas debían vivir y cuáles ser ejecutadas.

MIGUEL OSERS: La pregunta de un muchacho

Miguel confiesa que antes no estaba muy involucrado en la labor de un comité como el que tiene Yad Vashem en Venezuela, pero que durante una de las charlas que hizo un sobreviviente en un colegio



Karen Azoulay, Miguel Osers, Rachelle Plitman y Miguel Osers en Israel

comunitario, uno de los alumnos preguntó si Auschwitz era el único campo de exterminio que existió. «Esta sola pregunta, realizada por un muchacho de catorce años, judío, nos estremeció, nos dejó sin palabras, y para nosotros fue la chispa que, inició el fuego que llevamos desde ese día estudiando, aprendiendo y organizando actividades para que este tipo de preguntas no tengan cabida el futuro».

Ahondando en la necesidad de hablar, Miguel reflexiona: «Yo suelo usar dos expresiones cuando hablo de antisemitismo. La primera es que hay el antisemita por convicción, aquél que tiene un interés político o económico por el cual odiar a los judíos. La segunda, es al que llamo el

antisemita por “error” o “accidental”, que es aquella persona que, por desconocimiento, por mala información, por influencias de terceros, cree que tiene que odiar a los judíos. Con la finalidad de contrarrestar esta mala información, disminuir el desconocimiento sobre la forma de vida judía, considero que se debe hablar de la *Shoá*».

KAREN AZOULAY: Humanos sí, números no

«Hablar sobre la *Shoá* no es un fácil; para mí hacerlo simplemente es mantener vivo el recuerdo de todas aquellas personas, que por ser judíos, gitanos, gays, etcétera, resultaron humillados y muertos. Muchos integrantes de mi familia estuvieron allí; algunos sobrevivieron, la mayoría de ellos no volvió, no escuché relatos completos, por la dificultad del tema, pero en su memoria y la de todos los que los acompañaron está el sentido de hablar, recordar, estudiar y trabajar sobre el tema de la *Shoá*».

Así se expresa Karen Azoulay, presidenta del Dor Tzaír, quien considera que enseñar la *Shoá* es muy delicado, porque no se puede hacer desde la ignorancia, y cambiar la estrategia. «Hay que humanizar y no “numerificar” a las víctimas».

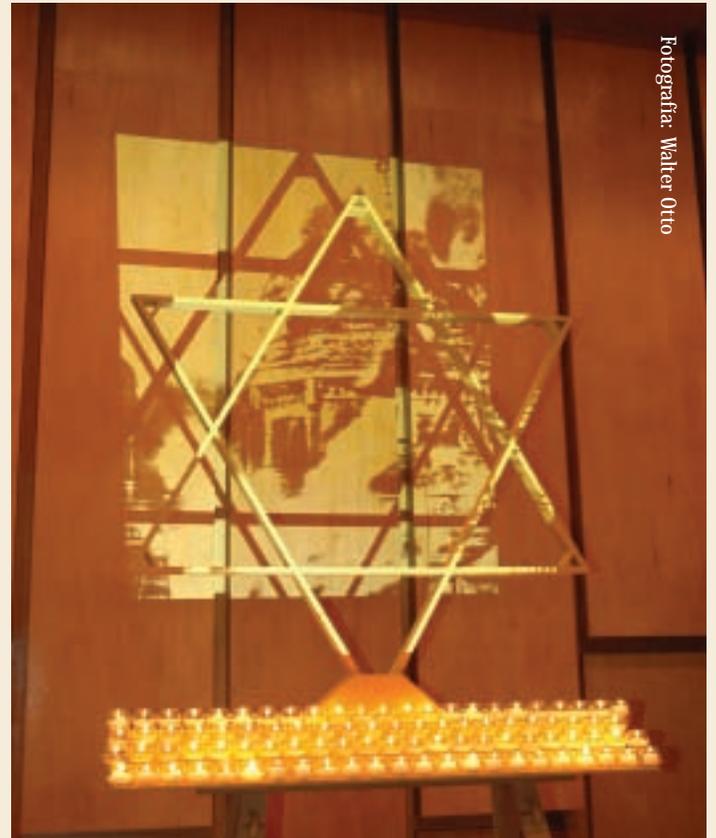
Para Karen, cada día se está más cerca que los sobrevivientes se despidan de este mundo, por lo que las futuras generaciones no contarán con el privilegio de escuchar de forma directa un testimonio, «lo harán por videos, historias, entre otros; es por esto que nosotros debemos prepararnos para transmitir de la misma manera lo que ellos hasta hoy han hecho y seguirán haciendo».

GOLDY GREENFIELD: Un recuerdo omnipresente

Como hija de uno de los activistas más fervientes de la necesidad de recordar lo sucedido a los judíos en Europa durante la II Guerra Mundial, Goldy Yisrael de Greenfield confiesa que la *Shoá* ha sido una constante en su vida desde que tiene uso de razón. «Esta parte de la historia ha estado presente en todos los momentos de mi vida, hablar del Holocausto es hablar de la historia de la familia de mi papá, que es al fin la historia de todos». Resaltando la paradoja, Goldy se atreve a asegurar lo siguiente: «...hablar de la *Shoá* es hablar de vida, de mi vida...»

En cuanto a la forma de la divulgación de los hechos, Goldy piensa que la educación es la más efectiva, tanto para los judíos como para los gentiles. «La ignorancia es la peor arma. Tenemos que utilizar la información a todos los niveles: en simposios, seminarios, artículos de prensa, películas, conferencias, audiovisuales, etcétera y, por supuesto, la internet, que es la mejor aliada que tenemos en este momento».

Finalmente, Goldie confiesa que pertenece al Dor Hemshej tanto por el honor y el respeto que se merecen todas las víctimas de la *Shoá*, como por el peligro en el que está la sociedad actual. «Tenemos por delante de nosotros un fanatismo musulmán que cuenta con las armas más sofisticadas del planeta y con una ideología muy peligrosa. Pertenezco al Dor Hemshej por el Nunca Jamás y por que realmente no quiero que esto le vuelva a ocurrir a nadie más, y mucho menos al mundo de mis hijos!»



Fotografía: Walter Otto



El grupo se unió a Orly Beigel (a la izquierda), hija de una sobreviviente, cuya imagen del día de su liberación ilustra nuestra contraportada

MÁS ALLÁ DE LOS ESPACIOS DE LA UCAB

Extender el mensaje la SHOÁ

Carlos de Armas

Resalta, cada día, la creciente necesidad de realizar una activa labor para evitar que la memoria de la Shoá se pierda. Es preciso luchar por mantener viva esta llama, pues de lo contrario estaríamos contribuyendo a trivializar lo ocurrido a las víctimas y sobrevivientes de este terrible suceso.

Es por esto que iniciativas que lleven información sobre la Shoá, cada vez a más sectores de nuestra sociedad, se hace vital, diríamos que urgente. El hombre suele sentir la tentación de asechar a sus congéneres, de desatar su más profundo odio hasta convertir al otro en un ser descartable y, por consiguiente, resulta «lícito» eliminar. La Shoá es el más dramático ejemplo de lo que somos capaces los hombres y conociendo lo ocurrido debemos luchar para que nunca más se repitan estos actos de barbarie..

Partiendo de esta reflexión, que inspira todo el trabajo que realizamos desde la Cátedra Fundacional Institucional de Judaísmo Contemporáneo y estudio de la Shoá «Zygmund y Anna Rotter» de la Universidad Católica Andrés Bello, iniciamos una nueva actividad que nos llevó a compartir el mensaje del Holocausto fuera de nuestro campus, en este caso con jóvenes de los sectores populares de Antimano.

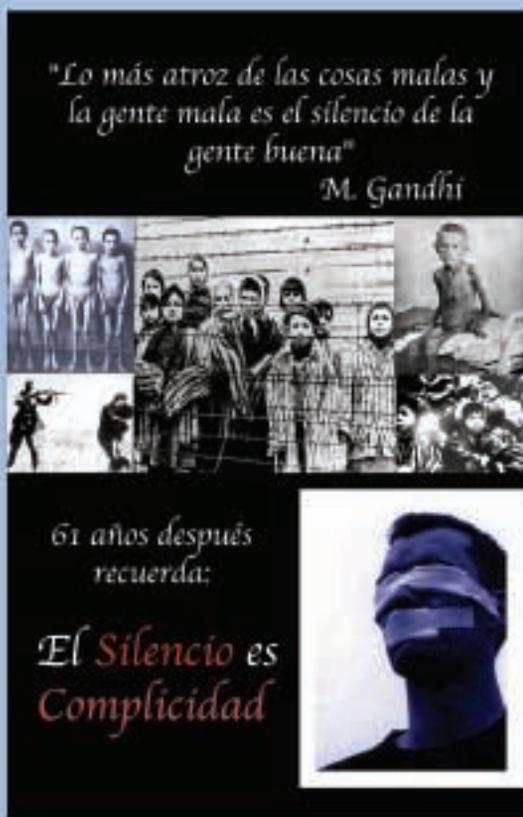
En el entendido de que la intolerancia se alimenta de la ignorancia, los estudiantes de la UCAB iniciaron unas jornadas de concienciación en los barrios circundantes de esa universidad sobre el peligro de los prejuicios



Fotos: Néstor Luis Garrido / Carlos de Armas

Dando acogida a la solicitud presentada por el voluntariado del Centro de Estudiantes de Comunicación Social (CECOSO), diseñamos un pequeño programa para trabajar el tema con estudiantes de noveno grado de educación básica de liceos públicos del sector. Este programa desarrollaba dos grandes áreas: por un lado transmitir información en relación a la Shoá, a un público que sabía muy poco sobre el tema; por otro lado iniciar un trabajo de reflexión sobre lo ocurrido y la proyección que estos acontecimientos pueden tener en el hoy y el contexto que rodea a estos jóvenes.

La experiencia fue muy buena y enriquecedora para todos los participantes. Al curso taller, que se desarrolló en cuatro sesiones de dos horas cada una, asistieron 34 jóvenes cursantes de noveno grado. Es de destacar que estos muchachos participaron de forma voluntaria en el taller, que estaba inmerso en un programa más amplio de formación extracurricular que la UCAB les ofrece. No sólo fue el taller con más participantes, sino que se debe desatacar que contó con la asistencia plena durante las cuatro sesiones y los alumnos quedaron muy conmovidos con el tema.



Autor: Leonel Pietro



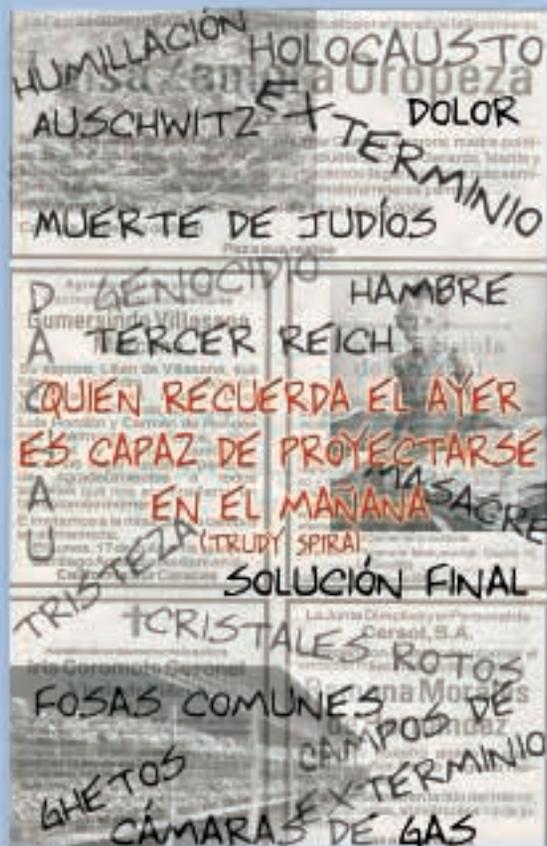
Autora: Valentina Ovalles

Estas páginas están ilustradas con una muestra de los carteles concebidos y desarrollados por los estudiantes de la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo Anna y Zygmund Rotter de la Universidad Católica Andrés Bello y que forman parte de la exposición itinerante de afiches que se ha exhibido en varios escenarios de la ciudad de Caracas..

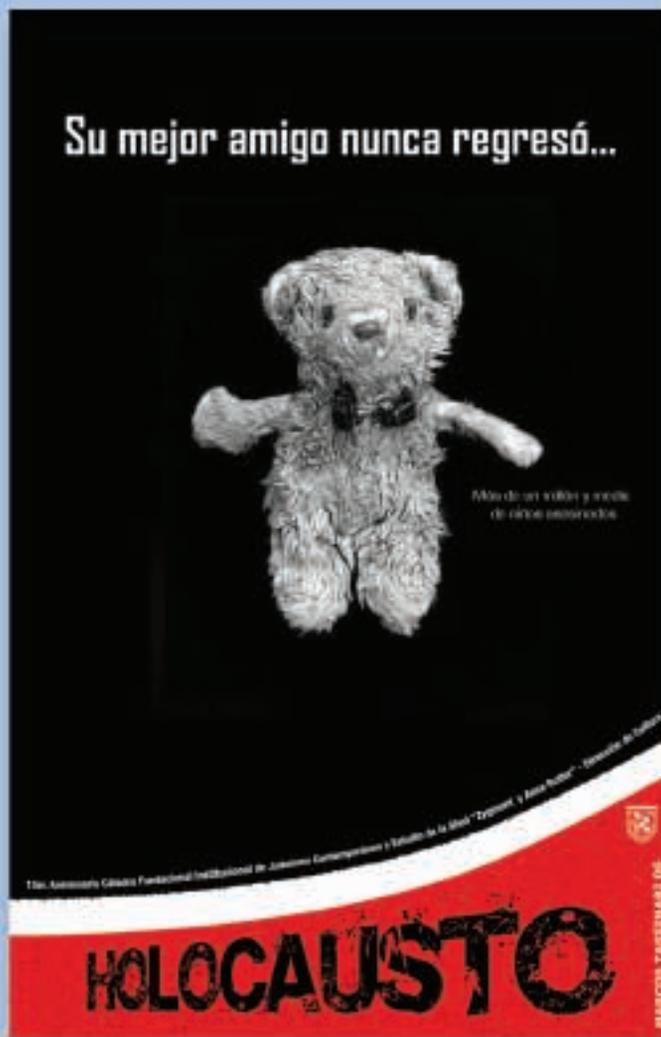
Pese a su corta edad, los participantes no dejaron de ocultar su sorpresa frente a la magnitud de los hechos de la Shoá, se interesaban en recibir más información. También se mostraron alarmados por el daño que los hombres son capaces de hacerse unos a otros, hasta quitarles la vida a otros. Luego reflexionaron sobre su entorno y vieron que la mezcla de violencia e indiferencia nos coloca en el camino de la intolerancia, y por allí se desata la espiral del odio que enfrenta a unos con los otros.

La experiencia fue muy exitosa, este año se piensa repetir, el trabajo se extenderá a ocho semanas y esperamos atender a un número mayor de jóvenes.

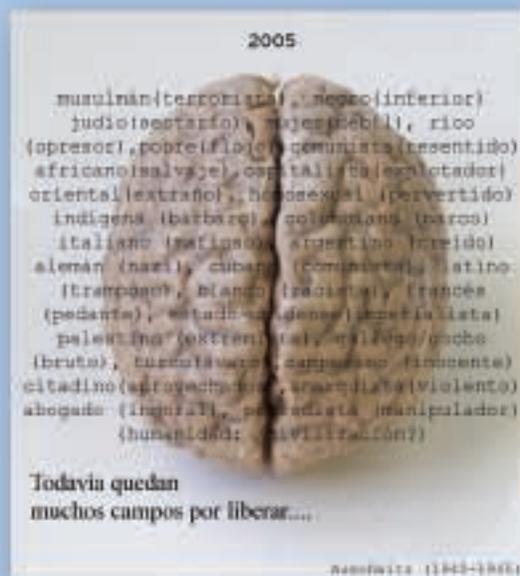
Autora: María Gabriela Arteaga



Autor: Freddy Guevara



Autor: Marcos Tassinari

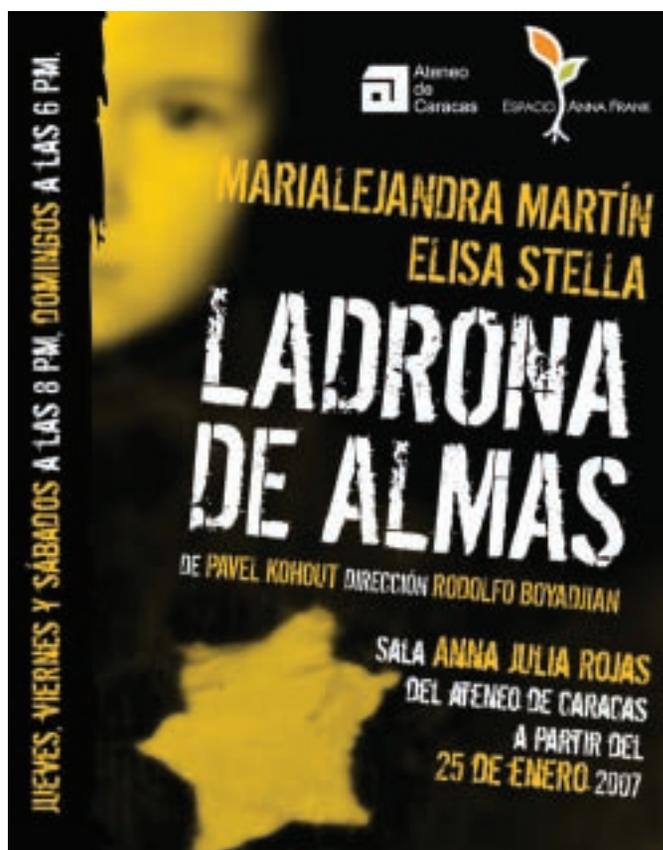


LA OBRA DE PAVEL KOHOUT EMPRENDE GIRA

«Ladrona de almas» muestra a dos sobrevivientes del odio

Ángel Ricardo Gómez

El montaje apoyado por el Espacio Anna Frank cuenta con la dirección de Rodolfo Boyadján y las actuaciones de Elisa Stella y Marialejandra Martín



que está envuelto el hombre desde hace tiempo. Una desgarradora sucesión de imágenes antecede la obra basada en el cuento *El muro entre nosotras* de la escritora polaca Tercia Werbowska.

Al levantarse el telón hay un pueblo devastado. En el centro, dos mujeres se encontrarán con lo peor de sus naturalezas. Dos cicatrices que respiran se encuentran en otra gran cicatriz: la que deja la guerra o cualquier hecho violento en los seres vivos e inanimados.

Una, la mayor, está sentada, es escritora. Luego llegará la más joven. Poco a poco van desnudando sus orígenes, miedos, incertidumbres, certezas, resentimientos, odio, odio y más odio. La joven reprocha a la «consagrada» escritora el hecho de haber alcanzado la gloria literaria plagiando el relato de su madre, quien junto a la escritora, sobrevivió al Holocausto.

Ambas son sobrevivientes, pero la *Shoá* parece ser el daño menor ante el odio. Este oscuro y amargo sentimiento no las ha matado aún, pero las ha oxidado por dentro. Ni siquiera la muerte calmará la vergüenza de la escritora al verse descubierta por aquella que viene a hacer justicia, tampoco saciará la sed de venganza de la joven, quien desprecia a aquella mujer en lo más profundo de su alma.

La primera actriz Elisa Stella, en un papel memorable, y Marialejandra Martín dan vida a este par de personajes que dejan al descubierto pasillos y sótanos ocultos del alma humana. Con una dirección excepcional de Boyadján, el montaje apoyado por el Espacio Anna Frank, acaba de terminar su temporada en el Ateneo de Caracas y promete girar por toda Venezuela.

Boyadján es francés de origen armenio; pero, ha vivido los últimos 40 años entre Argentina y Venezuela. Cuenta con una dilatada trayectoria como director de teatro, cine y televisión, con más de 40 obras montadas, cerca de diez de ellas en Venezuela, programas de televisión, documentales, cortos, varias películas y premios.

La guerra. La estupidez. Es igual. Ese maldito empeño del hombre en imponerse a los otros como si la muerte no tocara a todos por igual. Los mismos gusanos que se comerán a los oprimidos, se darán banquete con los opresores. Bajo tierra no hay jerarquías. Pero ocurrió, ocurre y sigue ocurriendo, y así lo pone de manifiesto el director Rodolfo Boyadján en la puesta en escena de *Ladrona de almas* del checo Pavel Kohout.

De entrada, el director toma al espectador por lo hombros y lo bate, como para que despierte y se dé cuenta de la espiral de violencia en la

FICHA

Dirección: Rodolfo Boyadján

Diseño de iluminación: Carolina Puig

Producción general: Yair Roseberg

Vestuario: Altagracia Martínez

Escenografía: Héctor Becerra

Video: Orlando Corona / Artículo Imagen

Producción artística: Elisa Stella

Sonido: Yair Szarf

y Yelmo Lima

LOS JÓVENES LICEÍSTAS RECUERDAN LA RESISTENCIA EN EL HOLOCAUSTO...

Mónica Azoulay

Alejandro Coriat Budik, Alan Herman Perel y Michael Gandelman Milgrom, estudiantes del segundo año del Liceo Hebraica, resultaron ganadores del Certamen de *Shoá* (*Jidón*) Eva Jaya Yisrael (Z'L), organizado por el Sistema Educativo Comunitario y el Comité Venezolano de Yad Vashem.

Esta sexta edición del concurso escolar, titulada «La resistencia en el Holocausto», contó con la participación de 88 estudiantes de octavo y noveno grado, de los cuales trece pasaron a la ronda final: Alejandro Coriat, Nimrod Barashi, Eitán Schwarcz, Michael Imiak, Jonathan Levine, Michael Gandelman, Alan Herman, Vivian Benzaquén, Elsy Cohén, Michael Medina, Amram Beniflah, Jakim Mandelblum y Orit Benayón.

El jurado calificador del concurso estuvo conformado por Rebeca Lustgarten y Marianne Kohn de Beker, del Espacio Anna Frank; Carlos de Armas, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, y David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, quien hizo la donación inicial para la celebración de este concurso, y que lleva el nombre de su hermana Eva Jaya Yisrael, quien fuera sacrificada en Auschwitz a los diez años de edad. La entrega de los premios que llevan su nombre tuvo lugar en el auditorio Jaime Zigelboim del Liceo Moral y Luces «Herzl-Bialik», el pasado 7 de junio.

La ceremonia de entrega de premios se inició con las palabras de bienvenida del rabino Eliahu Bittán. Entre otras cosas, el rabino destacó la importancia del estudio, conocimiento y entendimiento de la *Shoá*, para no olvidar. Resaltó también que, en otros países, la cátedra de la *Shoá* es obligatoria en colegios y universidades.

A continuación siguió el certamen con la ronda final del concurso. Michael Gandelman, Jonathan Levine, Alejandro Coriat, Alan Herman, Amram Beniflah y Jakim Mandelblum pasaron a la segunda parte, en la cual debieron responder las preguntas del jurado. Finalmente, Michael Gandelman, Alan Herman y Alejandro Coriat llegaron a la última instancia del concurso. Así, debieron responder por escrito una pregunta única, mientras el público apreciaba las presentaciones preparadas por los estudiantes en PowerPoint.

De esta última parte del certamen quedaron los ganadores, que fueron presentados al público

asistente por el profesor Carlos De Armas. En breves palabras, De Armas resaltó el esfuerzo y la dedicación de todos, padres, abuelos y profesores que apoyaron a los alumnos. También destacó que, aunque no se haya nacido en la misma religión y cultura, no se puede permanecer indiferente ante la intolerancia y hechos de la índole del Holocausto, por lo cual es un deber divulgar, para no olvidar. Seguidamente, dio los resultados, que ubicaron en el primer lugar del concurso a Coriat.

Por su parte David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, recordó en emotivas palabras que el día anterior, 10 de Siván, fue el *Yurtzait* de su madre, su hermana Eva Jaya y muchos de sus familiares. «De aquel transporte de cinco mil judíos que llegaron al campo de Auschwitz, muchos eran jóvenes y niños que no fallecieron de hambre y frío en el camino, y que terminaron muriendo allí». Contó que acaba de llegar de un viaje a su ciudad natal, después de sesenta y dos años, donde fue a buscar una foto de su hermanita, que no encontró.

Acto seguido se procedió a la entrega de una placa de reconocimiento a la profesora Jana Rovner, por su labor en pro del estudio de la *Shoá*, su dedicación y colaboración en la organización de los eventos recordatorios que organiza el Comité Venezolano de Yad Vashem. La placa fue entregada por la vicepresidenta del Comité, Trudy Spira, quien pidió a los jóvenes, como en el Acto Central de *Yom HaShoá*, que continúen con «la labor de divulgación de los sobrevivientes, que ya quedan poco». Enseguida se entregaron los premios.

Yisrael concluyó su alocución con una petición: «Sólo nos queda decirles a los ganadores, a los finalistas y a nuestros jóvenes, en general, que continúen estudiando el tema de la *Shoá*, que compartan sus conocimientos y no permitan que el sacrificio de seis millones de almas quede olvidado. Que a través de la divulgación se impida que este horror se repita. Honrar es recordar, es no olvidar. Únanse todos a una sola voz en un “Nunca jamás al Holocausto”».



Los ganadores del certamen sobre la Shoá: Coriat, Herman y Gandelman, junto a Jana Róvner. Foto José Esparragoza (NMI).

JANA RÓVNER

El corazón del JIDÓN

Néstor Luis Garrido

En julio de 2006, tras veinte años en Venezuela, la *morá* Jana Róvner tomó el camino a Los Ángeles, donde vive su hijo, para dejar detrás de sí otro hijo de siete años de edad: el certamen que los alumnos del octavo año de Historia Hebrea del Colegio Moral y Luces Hebraica hacen sobre la *Shoá*.

- ¿CÓMO SE INICIÓ ESTE CERTAMEN?

- El *jidón* comenzó hace siete años, como iniciativa de Sandra Línderberg, quien lo concibió como estímulo para el estudio de la *Shoá*. Después de que Sandra se fuera a vivir en Israel, yo continué y tratamos que cambiara. Cuando yo llegué a Venezuela trabajé en el Colegio Moral y Luces de San Bernardino, en primaria. Yo venía de enseñar muchos años en Argentina y Chile, donde el tema del Holocausto se imparte a partir del preescolar, con materiales y programas adecuados a los niños a los que se les transmite. Incluso Yad Vashem en Israel tiene toda una carpeta de materiales para niños pequeños. Con mi experiencia anterior en el tema, traté de introducirlo en el colegio. Hubo reacciones muy desfavorables de algunos padres que criticaron el hecho de que era demasiado el tema fuerte para los chicos. Con el apoyo de Guila Merlmestein y con la seguridad interna mía de que el tema había que darlo, logramos hacer una reunión con los padres para hablarles de la importancia del tema y mostrarles los materiales con los que se iba a impartir. Después de los resultados y de la exposición que los niños de primero y segundo grado hicieron, la gente cambió su opinión. El problema era que este programa no tenía continuidad. Todos los que estudiamos en los seminarios de profesores de Argentina no entendemos cómo se puede estudiar el judaísmo sin la *Shoá*, y es por eso que cuando llegué al liceo el programa estaba muy reducido, pues sólo se tocaba en noveno año y de forma muy superficial. Había en el colegio certámenes de *tanaj*, sobre Israel, el sionismo; pero, el

tema de la *Shoá* quedaba relegado. Por eso la propuesta de un *jidón* sobre el tema. (...) Lo importante era el aprendizaje del Holocausto que se enseña en el octavo año de historia hebrea, por lo que hicimos que todos los exámenes que se realiza en el segundo lapso estén relacionados con este tema. De esa manera, el tema cobra un interés muy importante y después de eso como finalización se hace el *jidón*, en el que participan los alumnos voluntariamente y que consiste en tres exámenes eliminatorios sobre toda la materia vista, más un tema de investigación, que en este último año fue la resistencia. Al final, los chicos tienen que investigar el tema, realizar una presentación con determinadas pautas, y se da el veredicto.

«Yo creo que Yad Vashem Venezuela tiene que llegar a la gente joven, como ya empezó a hacer. Creo que los padres deberían incorporarse.»
«Me llevo la experiencia de haber elaborado los libros que se utilizan en historia hebrea, que me enriquecieron espiritualmente muchísimo».

- ¿QUÉ DIFERENCIÓ AL JIDÓN DEL 2006 DEL RESTO?

- El último de los *jidonim* trató de sacar las experiencias anteriores lo mejor. En esta oportunidad tuve la asesoría de mis directores, así como del profesor Carlos de Armas, de la doctora Marianne Kohn Béker y del *moré* Ilan Shtam, quien trabajó conmigo aportando su experiencia porque él realizaba este certamen en Israel. A partir de las sugerencias se logró algo más participativo de los alumnos, más creativo. La función del jurado fue muy importante, ellos realizaron las preguntas y calificaron el power point y de ahí surgieron los tres ganadores de los veinte que participaban.

- ¿CÓMO FUE SU ACERCAMIENTO AL TEMA DE LA SHOÁ?

- En mi familia no hubo nadie que viniera del Holocausto, porque eran de Rusia. En Argentina el tema estaba siempre presente, no sólo el día del acto de Yom Hashoá. Todo el tiempo se hablaba del hecho... Al principio se hacía mucho hincapié en la forma como murieron las víctimas.... Yo creo que hubo un cambio en los últimos años: el famoso dicho de que los judíos fueron al matadero como corderitos quedó atrás y lo importante ahora era destacar el heroísmo, no sólo de los que se levantaron en el gueto, sino de los no tenía armas y sobrevivieron

- ¿QUÉ DEBE HACER EL COMITÉ VENEZOLANO DE YAD VASHEM PARA LLEVAR EL MENSAJE DEL HOLOCAUSTO AHORA EN EL PAÍS?

-Yo creo que Yad Vashem Venezuela tiene que llegar a la gente joven, como ya empezó a hacer. Creo que los padres deberían incorporarse. La gente en general piensa que estudiar la *Shoá* es ver las matanzas; pero, ahí hay arte, actos hermosos como el papel de mujeres y niños en los campos; cosas interesantes como el judenrat, la resistencia y otras tantas. Yo creo que es importante que en las instituciones judías donde trabaje gentiles, existe la obligación nuestra explicarles lo que son nuestras tradiciones y festividades y creo que sería muy productivo y positivo hacerles un curso de *Shoá*.

- Me llevo un hermoso y encantador recuerdo de esta comunidad, un agradecimiento a los dirigentes y directores que confiaron en mí y me dejaron realizar todas las locuras, que yo planteaba. Me llevo el amor de los adolescentes, que fue una experiencia maravillosa, pues me sintieron como alguien a quien puede confiar, no sólo en lo relacionado con el colegio, sino en su vida personal. Me llevo la experiencia de haber elaborado los libros que se utilizan en historia hebrea, que me enriquecieron espiritualmente muchísimo. Finalmente, quiero agradecer a Annie Reinfeld, Trudy Spira y David Yisrael, pues he aprendido mucho de ellos. Fue muy importante haberlos conocido. Los quiero mucho.

El Comité Venezolano de Yad Vashem le hizo una despedida a Jana en Hebraica. De ese día es esta gráfica, tomada por Pedro Baute.

YOM HASHOÁ: LA MEMORIA NO CANSA

En el Gran Salón de la Unión Israelita de Caracas, CAIV, el Liceo Moral y Luces Hebraica y el Comité Venezolano de Yad Vashem se reunió para, en comunión, recordar a quienes perdieron la vida, a esos millones de ancianos, mujeres, hombres y niños, en manos del totalitarismo nazi que se instauró en Europa entre 1933 y 1945.

«El hombre vive tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, por lo que es importante recordar hoy el ayer para ser capaces de proyectarnos en el mañana», dijo para comenzar el acto la señora Trudy Spira, vicepresidente del comité de sobrevivientes de la Shoá, quien fungió de maestra de ceremonias, y quién subrayó el hecho de que cada día quedan menos testigos directos del Holocausto. «En un futuro no muy lejano, la conmemoración de *Yom Hashoá* será realizada por la segunda y tercera generación. Ahora depende de nosotros qué clase de recuerdo les dejemos en herencia».

Uno de los invitados para hablar en la noche fue el embajador de Israel, Shlomo Cohén, quien recordó la noche de abril de 1943, en el gueto de Varsovia, donde quinientos muchachos se atrevieron a desafiar al III Reich con una batalla que, de principio, estaba perdido, pero que le ganó honores al pueblo judío, el cual demostró que aun en las condiciones más deplorables es capaz de luchar por su dignidad.

14

Cohén señaló que el 27 de nisán marcado como el día del Holocausto para las comunidades judías, es la fecha que corresponde a esa rebelión en lo que quedaba de la otrora inmensa comunidad judía de Polonia.

En su alocución, el presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, Freddy Pressner, se concentró en resaltar la vida de los sobrevivientes, quienes «habiendo soportado los horrores de esa guerra, han seguido adelante, (...) Es a ellos a quienes hoy también rendimos homenaje».

En esa misma dirección se pronunció el presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, David Yisrael, al recalcar que es un milagro que aún queden algunos sobrevivientes que puedan testificar y contarle al mundo de las atrocidades de

las cámaras de gas y de los crematorios. Yisrael terminó su alocución denunciando el silencio de los gobiernos del mundo ante el llamado que el presidente de Irán, Mahmut Ahmanideyad, hace constantemente para borrar del mapa a Israel.

Los estudiantes del liceo tuvieron su espacio en el acto y en su oportunidad recordaron lo difícil que era celebrar las festividades del calendario judío. Los chicos recibieron instrucciones de la *morá* Jana Róvner y el apoyo del Sistema Educativo Comunitario.

Como ya es parte de la liturgia de *Yom Hashoá*, se encendieron las seis velas conmemorativas por el número similar de millones de personas asesinadas. En esta oportunidad el honor recayó sobre los sobrevivientes Alegre Saías, de Grecia; Zofia Landau, de Polonia; Hana Sinek de Morgenstern y Harry Osers, de Checoslovaquia; e Silvia Pressner, de Rumania. La última le correspondió al embajador de Israel.

Tras los rezos por las almas de las víctimas, guiados por los rabinos de la comunidad, un grupo de niñas del colegio entonó el *Hatikva*.



El Embajador Cohén y su esposa encienden la sexta vela de Yom Hashoá, mientras los chicos del sistema educativo comunitario lo escoltan.



Foto cortesía de la Biblioteca Leo y Anita Blum, UIC

YOM HASHOÁ

Caracas 1981

Marianne Kohn Béker

Gracias a que mi padre cobijaba con devoción, en sus gavetas, todo lo que tuviera que ver con su familia, nuestro pueblo e Israel, descubrí, mientras buscaba algún papel perdido en la maraña de mis escritos, un cuaderno colegial realizado en extensil, titulado en hebreo «*Iom HaShoá*» (sic) e ilustrado con una especie de afiche en el que unas letras hebreas dibujan una llama, o una hoja, o ambas - la muerte y la vida - y esas letras declaman las palabras «*Shemá Israel*», es decir, «Escucha, Israel».

Gracias también a la minuciosidad de mi padre, encima del afiche - de su puño y letra - está escrito 29 de abril de 1981. Se trata de un folleto en papel oficio de múltiples hojas ya amarillentas unidas por grapas que abre - como en hebreo - para ser leído de derecha a izquierda y que está escrito en tres idiomas, español, yídish y hebreo. Era el programa que sería presentado esa noche por los alumnos del Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik para instar a nuestra comunidad a ¡NO OLVIDAR!

¿Quién podía ser el o la artífice de tal portento en una comunidad que apenas estaba consolidándose, hace veinticinco años? El folleto que seguramente fue entregado a todo el público asistente, incluye la letra de las canciones, la prosa y las poesías que se iban a interpretar y los nombres de sus autores, para que el público presente pudiera seguir las atentamente, y tuviese, además, la oportunidad de volverlas a leer en la tranquilidad del hogar, como recién lo he hecho yo, tanto tiempo después. No aparecen, en cambio, los nombres de quienes concibieron, dirigieron y actuaron en dicha ocasión en que se conmemoró, sin bombos ni platillos; pero, con sinceridad, coraje y el sentimiento de responsabilidad de una conciencia clara acerca de la implicación del tema.

Incluso, ahora, al leer dicho programa, puedo sentir la trémula emoción con la que se fueron escogiendo los poemas, las canciones y los parlamentos. Siento una queja muy honda, el dolor y la congoja crecientes hasta el punto en que esa queja se volvía activa y avasalladora a pesar de la modestia con la que se hilvanó.

Supongo que esos niños en sus uniformes azul y blanco, lograban

conmover hasta los cimientos del lugar donde se conmemoraba de esa forma singular el aniversario de la *Shoá*. Si mal no recuerdo, aunque mi memoria suele ser fatal, debió de haber sido en la Sinagoga de la Unión Israelita de Caracas. Allí, una sola vez al año, nos reuníamos alumnos y padres y representantes de los mismos para llorar por nuestros muertos y por los sufrimientos de los que habían resistido el peor atentado contra la humanidad del ser humano.

Claro que la *morá* Fania Lapscher no sentía ninguna necesidad de ver su nombre impreso en la publicación ni tampoco la de los alumnos que cantaban las tristes canciones o recitaban las terribles acusaciones y arrebatos de los poemas que ella escogía año tras año, dejando una marca indeleble en los jóvenes y viejos que asistían a ese obligado encuentro..

Era la voz unisona y anónima de los salvados, sobre cuyas espaldas caía el peso inexorable de la *Shoá*. Un silente y solemne juramento debía unirnos para recordar la inconcebible injusticia con el merecido respeto. Era algo así como callar hablando. Aun no hemos encontrado el lenguaje lo suficientemente austero y lúgubre para tratar tan sobrecogedor suceso.

Pero, en aquellos, años hubo padres que consideraban estas rememoraciones masoquistas; sostenían que no debía agobiarse a los jóvenes con recuerdos tan sombríos. ¡Qué bueno hubiera sido que tales buenas intenciones fuesen razonables! Pero, abrir un hueco en la memoria es algo que no sólo los judíos no podemos permitirnos, aun cuando nos gustaría hacerlo, ni tampoco ningún ser humano.

Bendita sea la memoria que la *morá* Fania Lapscher trató de imprimir en cada uno de quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos o los padres de aquellos. Cuando se celebran los 60 años del Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik es bueno recordar que fue creado precisamente para asumir nuestra responsabilidad de difundir el mensaje de los imperativos prioritarios del hombre, que no son sino aquellos concebidos para salvaguardar lo que hay de divino en cada ser humano: su dignidad y su libertad.

Abrir la puerta de LA ESPERANZA a partir de la SHOÁ

Néstor Luis Garrido

Para esta psicóloga argentina, hija ella misma de sobrevivientes del Holocausto, hablar tiene un objetivo: educar a la gente para que esté alerta ante el avance de los mesianismos políticos que hicieron posible la catástrofe.

A Diana Wang, presidenta de las organizaciones Niños de la Shoá en Argentina e Hijos de Sobrevivientes de la Shoá, e invitada de honor para el acto central del sexagésimo octavo aniversario de la Noche de los Cristales Rotos en Caracas, siempre le preguntan sobre el sentido de seguir hablado del Holocausto. Para ella, la respuesta es sencilla: «Porque el mundo no aprendió nada... Lo que es peor, aprendió que se puede matar impunemente y el desarrollo de la técnica y de la ciencia ha mejorado la forma cómo se hace el asesinato».

La conversación se dio en el lobby del Hotel Lido de Caracas, rodeado de confort y flores naturales de gran tamaño. La activista y defensora de la memoria de la Shoá, sin embargo, se siente incómoda. «En este momento, mientras estamos hablando, está muriendo gente de Darfur, en Sudán. Hace cuatro años que hay un genocidio allí y ya van dos millones de personas muertas».

Como psicóloga, Wang siente que los profesionales que abordan las áreas sociales, así como también los sobrevivientes y sus hijos - ella nació en Polonia justamente después de la guerra - creen que los mensajes que ellos propagan pueden servir para el mundo del futuro.

«Los sobrevivientes y sus hijos no tenemos mucho qué decir. Podemos contar cómo fue, qué pasó, hasta dónde el ser humano es capaz de aguantar de lo que le inflige, de la milagrosa capacidad de resiliencia, que es una propiedad de los materiales que tienen capacidad de recuperación de su estado original, después de un impacto. Este concepto está acuñado para la capacidad de recuperación de la gente de la Shoá y de cómo han vivido como personas normales».

Wang considera muy importante saber que las confrontaciones no terminan cuando se hacen las paces. «Las guerras siguen vivas en los hijos, en los nietos, y los estudiosos que se queda siete generaciones. La gente del genocidio armenio sigue sufriendo.

Fotografías: Wálter Otto

En este último tiempo estamos escuchando que también tiene efecto en los hijos de los perpetradores, no sólo en los de los sobrevivientes. Ésta es una gran lección: que una vez que se desata el mal, este es muy difícil recuperar.

Wang se pregunta por qué no inquirirles a los perpetradores, y no sólo a los sobrevivientes, cómo pueden vivir con el remordimiento. «Entonces, esto nos lleva a otra pregunta: cómo gente común, como nosotros, fue cómplice de este genocidio, que lo haya aceptado, que no se haya rebelado. Yo a veces me pregunto por qué no se habla de lo que fue el Holocausto alemán, en el que los padres mandaron a sus hijos a la muerte con alegría por una superchería científica, un delirio real».

La invitada argentina se preocupa por los efectos de las ideologías políticas mesiánicas que están haciendo efecto en varios lugares del mundo. Ella se cuestiona el hecho de que se permita a la publicidad seguir con sus lavado de cerebros, en función de los intereses de los tiranos de turno. «¿Nos tomamos el trabajo de deconstruir los mensajes que recibimos? En las palabras de los intelectuales, de los políticos. ¿Tenemos elaboradas herramientas defensivas frente a los asaltos de los intentos de manipulación? El voto en las democracias es muy poco para eso. Y con eso no tenemos nada, pues con eso Hitler ascendió al poder. Seguir hablando de la Shoá tiene que ver con todo esto».

LA NECESIDAD DE CONTAR

Para Diana Wang hay que seguir contando las historias de la Shoá; pero, hacerlo de una manera diferente. «Hay que hablar de educación; pero, no me refiero a enseñar cómo manejar un XP o un doctorado en inglés, sino que tiene que ver con el desarrollo de personas con capacidad de juicio crítico, que entiendan que a pesar de que es mucho más cómodo entregar la responsabilidad de los actos a una autoridad, después esa misma autoridad puede hacer con uno lo que quiera».

La clave del concepto que maneja Wang es aprender a distinguir lo legal de lo legítimo. «para ello, hay que estimular la responsabilidad y trabajar en forma transversal, desde la infancia hasta la facultad. Uno no es responsable si uno no logra hacer lo que es necesario».

Por otro lado, ella critica el positivismo como norte único del pensamiento occidental. «Hemos vivido varios siglos con la idea de que el desarrollo científico era para hacer un mundo mejor. Hemos visto cómo esto nos ha dado utopías terribles, de derechas y de izquierda. Distintas personas decidieron reconstruir la sociedad para hacerla perfecta. El siglo XX fue el del las utopías sangrientas y de las filosofías más descabelladas».

Como apoyo a lo que está diciendo, recuerda que 170 millones de muertos en el siglo XX son resultado de ese pensamiento. «Entonces, otro punto que tenemos que trabajar en educación es en el estar alerta ante los salvadores mesiánicos que dicen venir a construir un mundo perfecto, y si hay alguien que lo promete hay que desconfiar».

Cuando se le pregunta sobre la situación venezolana, Wang no se atreve a opinar de una realidad que desconoce. «Lo que sí puedo decir es que las técnicas de manipulación del nazismo, construcción de imagen, han sido copiadas en muchas partes. Gana el que sea más simpático, no el que tiene las mejores ideas. Esto es creación del nazismo, tal como se veía en el cine de Leni Riefenstahl o en las construcciones de Albert Speer. Los grandes dictadores hicieron lo mismo. Esto es un hecho, sea o no moral. Están ahí para quedarse. Lo que podemos hacer es producir individuos críticos y por eso hablo del valor que tiene la educación».

Para finalizar, Wang considera que la humanidad no tiene los anticuerpos suficientes frente a los mesías políticos. «Viene algún loco y me dice: yo te voy a hacer feliz, y le creemos. Por todo esto necesitamos seguir hablando de la Shoá».

ACTIVIDADES EN CARACAS

En su viaje a Caracas, Wang estuvo hablando de los salvadores, los gentiles que se arriesgaron para rescatar a los judíos de las fauces del nazismo y que representan una esperanza para la humanidad. «Yo sentí que la gente recibió agradecida este mensaje porque viene a responder un enorme escepticismo que todos tenemos. Ofrecer una alternativa es sentida como buena. Toda la gente que ha venido a las charlas es gente que está preocupada».

En el Colegio Humboldt, de la comunidad alemana asentada en Caracas, la experiencia de Wang fue maravillosa, pues pudo hablar con altura, «con respeto, sin dejar de decir nada de lo que quiero decir, lo que yo tengo claro».

Wang no acusa al pueblo alemán, sino que siente que ellos fueron víctimas del embrujo de la ideología, tal como se lo recuerda la historia reciente de Argentina en la que ella vivió algo parecido cuando el tiempo de las dictaduras de derecha y el tema de los desaparecidos. «Yo fui parte de la gran mayoría que apoyó a los militares cuando dieron el golpe (...) Hoy pienso que no podemos permitir que se ataque nunca el sistema democrático, pero todavía se dice en Argentina que con los militares se vivía mejor».

Para Wang, su experiencia en la Universidad Central de Venezuela fue también muy importante el encuentro con los académicos.

«Me centré en los salvadores y esto permite especialmente a los gentiles, a los católicos, abordar este tema de una manera positiva, sin culpa. Desde el mensaje que se manda, con la culpa, es infértil. Los puentes se tienden de otra manera y si éstos no existen nos vamos al carajo. Esto es lo que me permite hablar de los salvadores, del heroísmo cotidiano y secreto, que no busca ser reconocido, el que lo hace por lo que está bien. Es amar al prójimo como a uno mismo. Esta gente nos enseña que puede amar a un diferente, y nos permite definir la ética de otra manera».

Kristallnacht

Una noche que **VUELVE**

Con el encendido de 91 velas, en honor a un número similar de judíos que murieron la noche de 9 de noviembre de 1938, se dio inicio a la 68ª conmemoración de la noche de los cristales rotos (Kristallnacht, en alemán), tomada como el inicio de la *Shoá*.

La comunidad judía venezolana, representada por el Comité Venezolano de Yad Vashem, la fraternidad B'nai B'rith, la Federación Wizo de Venezuela y la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, realizó el acto al cual estuvieron invitados el embajador de Israel en el país, Shlomo Cohén, y la psicóloga y escritora Diana Wang.

Además de las velas iniciales, se prendieron seis cirios más, en recuerdo de los seis millones de judíos asesinados en el Holocausto. El encendido estuvo a cargo del embajador israelí, de los representantes de CAIV Simón Benhayón y Rebeca Perli; del presidente de B'nai B'rith, Daniel Belozercovsky; de la presidente de la Wizo local, Ena Rotkopf; Gretel Blum, testigo de la Kristallnacht; y los integrantes del Dor Hemshej y Dor Tzair del Comité Venezolano de Yad Vashem, Tomás Osers y Rachel Plitman.

18

Tras los discursos protocolares, los activistas de los movimientos juveniles de la comunidad judía leyeron algunos textos escritos por judíos prisioneros en los campos de concentración. Posteriormente, el tenor Pedro Stern cantó dos piezas emotivas, que sirvieron de preámbulo



al discurso de la invitada especial de la noche, Diana Wang, quien en su estada en Caracas llevó su mensaje también a otros ámbitos, sobre todo educativos y judíos.

Al final del acto, los rabinos elevaron plegarias por el alma de los fallecidos, las cuales finalizaron con el kadish, a cargo del presidente de los sobrevivientes de la *Shoá* que están en Venezuela, David Yisrael.

Fotografías: Wálter Otto



Recordar el pasado
TESTIMONIOS



Detrás de la PARED

En un espacio reducido entre dos paredes la familia Mittler pasó la II Guerra Mundial, oyendo cómo al otro lado del muro los soldados alemanes respiraban y reían

Lorena Rodríguez / Néstor Luis Garrido
Fotos: Wálter Otto

Dos años y medio. Cuatro personas. Un par de literas. Un pasillo de 0,80 por 3,50 metros enclaustrado entre dos paredes. Silencio. Sólo la flama débil de una lámpara de kerosene dibujaba una metáfora de esperanza.

Tarnow, Polonia. A 80 kilómetros de Cracovia. 18 de septiembre de 1943. Lilita Mittler cumplía ocho años. La estación meteorológica 125750 reportaba una temperatura media de 15,2°. El viento soplaba a 10 kilómetros por hora con algunas ráfagas que alcanzaban los 16. La niebla descendía a través de una ciudad ocupada por las fuerzas nazis. La pequeña hija del matrimonio Mittler no podía vislumbrar esto. Ante sus ojos el paisaje abarcaba tiniebla, paredes, encierro. Y una luz: seguía con vida.

La familia de Lila Mittler estaba conformada por cuatro personas: sus padres Maurycy y Francziska, junto a ella y su hermano menor Zygmund. Todos habían conseguido guarecerse de los desmanes de la guerra en la casa donde vivía «su salvador» - como Lila misma lo llama -. Kazimierz Strzalkowski los refugió entre unos cuartos con doble pared que hacían un brevísimo pasillo prácticamente invisible: sin ventanas, ni luz. Sólo una pequeña puerta escondida que servía para que el protector brindara comida e instrucciones a sus discretos acompañantes. La estada estaba planificada para pocas semanas, tiempo en que se estimaba que terminaría aquel enfrentamiento «relámpago», la *Blitzkrieg*. La fecha de salida se fue posponiendo progresivamente hasta que se hizo sofocantemente indefinida. Lila y su familia volvieron a ver la luz de Polonia en enero de 1945, al final de la guerra.

Su historia narra los pasajes de la segunda ciudad en cuanto a tamaño de la región Pequeña Polonia, ubicada cerca de las fronteras con Alemania. Tarnow (Tarnovia) es sede de muchas empresas de diversos sectores industriales, sobre todo el químico y alimenticio. Lila Mittler vivió sus primeros años muy cerca de esto. El relato de su sepultura y resurrección lleva el timbre de su propia voz.

CAPÍTULO 1: EL ESTALLIDO

«Cuando se desencadenó la guerra, en 1939, yo apenas tenía cuatro años. Sólo era una niña pequeña; pero, me daba cuenta perfectamente de que algo sucedía, había intranquilidad en mis padres. Éramos una familia numerosa: 89 de ellos murieron. Nosotros, milagrosamente, nos salvamos.

»Recuerdo que pocos días después del estallido de la guerra, los alemanes ocuparon nuestros territorios. Se veían desfilar por las calles aquellos regimientos enteros con tropas en actitud de victoria y prepotencia. Para 1940 los alemanes empezaron a fusilar a las personas en la calle o las subían en camiones cargados con judíos polacos que trasladaban hasta Alemania para ser objeto de trabajos forzados. Como la zona en la que vivíamos era privilegiada, algunos de ellos se informaron sobre los mejores inmuebles. Entonces, iban a conocerlos y los confiscaban en cuestión de horas. Quienes allí habitaban debían salir a la brevedad llevando sólo las cosas más indispensables. Uno de

estos alemanes fue Julius Riesche, quien escogió nuestra casa para sí, e incluso ocupó todo el edificio. Luego de ser desalojados, fuimos enviados, junto a los otros, a los sectores pobres de la ciudad. A los judíos nos agrupaban en ciertos sectores, por órdenes alemanas. Eran una especie de preguetos.

»Finalizando 1941 e iniciando el 42, la población judía tuvo que comparecer en las oficinas de la policía de seguridad alemana. Después de un corto interrogatorio nos colocaban diferentes sellos en nuestros documentos de identidad que eran como una especie de pasaporte. Los símbolos variaban: a veces marcaban un círculo, una k minúscula, o una K mayúscula. En el momento no supimos de qué se trataba pero al cabo de unos días entendimos su significado.

»El primer día que tuvo lugar la “acción alemana” todo el mundo estaba en su casa, sin poder salir a la calle. Las patrullas de la SS y de la Gestapo venían, arma en mano, revisando los documentos de todo el mundo, para verificar los distintos sellos. Quienes tenían el símbolo redondo eran los sobrevivientes; los de la k pequeña eran fusilados dentro de los mismos apartamentos y los de la K grande los enviaban a los campos de concentración en trenes cuya dirección era el trabajo forzado o la muerte.

»Para ese momento, en nuestra casa vivía un amigo de mi papá que era oftalmólogo, el doctor Melo Rubin. Era un hombre exquisito, de sociedad. Su mujer y sus hijos habían viajado para Londres de paseo y allá les agarró la declaración de guerra, así que no pudieron volver. Rubin era un tipo romántico, muy elegante, de cuarenta y tantos años, que cayó en depresión profunda. Entonces, comenzó a beber y cada vez era más alcohólico. En casa, él buscaba con desespero algo para beber, pero como no encontraba comenzó a tomar alcohol desnaturalizado y se quedó ciego. Entonces era necesario ayudarlo a vestirse, bañarse, etcétera. El día de la “acción alemana” lo mataron en el acto, en la habitación contigua. Tenía una k minúscula en su documento.»Yo había cumplido seis años, pero lo recuerdo perfectamente. Cuando la patrulla se marchó, escuchamos cómo Rubin gemía. No estaba muerto. Entramos para ayudarlo. Pero, pronto se acercó otra patrulla y nos encontró auxiliándolo. Estos SS eran jóvenes y con sus botas le pegaban en la cabeza hasta que sacaron los sesos. Yo adoraba al doctor Rubin y recuerdo su muerte como si fuera hoy.

»Nosotros sobrevivimos a esa primera acción porque teníamos el sello redondo. Pero, antes de ese momento nadie sabía qué significaba aquello, por eso no se podían tomar medidas previas. Los alemanes cambiaban sus códigos de clasificación constantemente.

Después de esto crearon el gueto y nos alojaron en él. Llegamos a un apartamentucho pequeño junto a mi abuela paterna de 84 años. A ella la querían fusilar el mismo día en que mataron al doctor Rubin; pero, mi mamá se hincó de rodillas para salvarla. Uno de los muchachos alemanes dijo que dejaran a la viejita en paz porque él también tenía una abuelita en su casa. Pero en el gueto, en nuestra ausencia, la fusilaron dentro del apartamento.

«Tres millones de polacos gentiles fueron héroes: muchos nos salvamos gracias a ellos y ellos también vivían la angustia del exterminio con nosotros».

CAPÍTULO 2: SIMÓN JUNTO A MI MANO

»Dentro del gueto había tres guardias de la Gestapo que eran implacables y sanguinarios: mataban a quienes veían. Sus apellidos eran Rommelmann, Grunov y Kastura. Recuerdo que el primero tenía dos hijos, uno de diez y otro de trece años. Los llevaba al gueto y allí les enseñaba a dispararles a las personas. A veces los muchachos fallaban y herían a otros.

»Dentro de ese escenario y a la expectativa de otra “acción alemana”, usábamos cualquier recurso para garantizar la subsistencia. Mi papá siempre tuvo muchas amistades gentiles y también gente que trabajaba con él lo apreciaba mucho. Él tuvo una fábrica de cueros industriales porque era químico. Cuando vino la segunda acción alemana, mi papá tenía un contacto con una profesora de bachillerato que trabajaba en la AK, la resistencia polaca. Se llamaba María Cierpicz. Era una persona extraordinaria. Me llevó para su casa y me protegió. Yo casi cumplía siete años. En un hospital que hacía frontera con el gueto había una cerca con un hueco por el que cabía un niño pequeño. Ella se acercó al sitio en bicicleta, me tomó y sentó sobre la barra. Cuando salimos los SS empezaron a iluminar los caminos. Yo temblaba. “Lilita, no tengas miedo - me decía -. Mira hacia delante, mira cómo ya nos alejamos”. Con nosotros no se metieron. En su casa estuve dos semanas y cuando todo se calmó me devolvió a mis padres pasándome a través del mismo hueco de la cerca del hospital. Recibí mucho amor de ella, así que es uno de mis personajes inolvidables.

»Mientras yo estaba con María, mi hermano estaba escondido en un búnker del gueto. Nadie se atrevía a llevárselo para ayudarlo porque era muy pequeño; pero, sobre todo por ser circunciso. Ésa es la razón por la cual muchas más mujeres se salvaron.

»En la industria donde trabajaba mi papá había un obrero que atendía los hornos. Era un hombre con una casita en las afueras de la ciudad - una pequeña granja con vacas y gallinas, así que nos traía leche y mantequilla - y papá le tenía gran aprecio. Durante la guerra el señor se sintió con el deber de corresponderle a mi papá. Él vino a casa y se ofreció para salvarme cuando viniera otra acción de los alemanes. “Pero, al niño no”, insistió. Él, como todos, tenía miedo por su familia.

»Llegaron de nuevo las acciones de los alemanes. El obrero que trabaja para papá coordinó todo para salvarme de los fusilamientos. A mí y a nadie más. Mi papá estaba feliz y acordó con él un sitio para entregarme. El plan consistía en que mi mamá me iba a llevar a una hora determinada y pasada la cerca yo seguiría al obrero. Me vistieron de campesinita. Pero, a mi mamá le angustiaba la vida de mi hermanito. Así que lo vistió de campesino también y me dijo: “Lo llevas de la mano contigo. Si aquel hombre se molesta mucho, tú mandas a Simón de vuelta. Pero si él no se pone bravo, tú lo llevas contigo, de la mano”. Mi mamá sólo contaba con los buenos sentimientos de aquel hombre.

»Cuando el obrero vio que mi hermano venía conmigo, se puso furioso. Empezó a caminar y nosotros tras él. Nos escondió en un depósito de heno para sus cosechas. Subía allí para darnos de comer. Mientras tanto, papá estaba en las mismas que nosotros. A él lo escondieron en el horno de la industria, donde se estaba muriendo por el calor y los vapores.

CAPÍTULO 3: ENTIERRO Y RESURRECCIÓN

»Kazimierz Strzalkowski: ése es el nombre de nuestro salvador. Él nos escondió en su casa. Entre unos cuartos había una doble pared dentro de la cual nos alojamos todos. El espacio era como de 80 cm. de ancho y 3 metros y medio de largo. Debíamos estar muy callados porque por un lado de la pared había baterías aéreas alemanas que pusieron allí sus instalaciones para disparar contra los rusos. Los alemanes tenían emplazadas barracas prefabricadas cerca de la casa, así que constantemente entraban a ésta. Desde nuestro escondite, sumergidos entre las paredes, nosotros escuchábamos cada respiro de ellos.

»Los alemanes venían a bañarse y la familia tenía que prepararles la tina de baño y abandonar la casa. Allí encerrados sentíamos a los alemanes del otro lado mientras nosotros nos sumergíamos en el silencio para no sembrar sospechas. Era una situación muy tensa. Día tras día convivíamos en medio de dos paredes: una daba hacia las baterías alemanas; la otra, hacia el cuarto de la hermana y dueña de la casa, quienes no sabían nada de nuestra presencia. Así que debíamos ser muy prudentes.

»En una oportunidad pasamos un gran susto. Uno de los peores alemanes de la SS allí apostados empezó a tocar las paredes porque al parecer había escuchado algo. Teníamos



Enfermeras judías del hospital de Tarnow, quizás del mismo donde Lila estuvo refugiada la primera vez.

pánico. Entonces llegó la dueña de la casa y comenzó a protestar por sus muebles abiertos y la pérdida de gallinas y conejos. Gritaba de lo molesta que estaba. El alemán le decía que había escuchado susurros y risas; pero, la acción de la mujer desvió su atención. Mi papá nos dijo entonces: “No tengan miedo, eso no es nada. Un disparo no duele, si nos dejamos morir nos vamos al cielo. Cuando nos fusilen, no miren cuando les disparan a los otros”.

»Nuestro mundo era eso: lo que sentíamos de afuera, lo que nos daban para comer, nuestras dos literas y el periódico. Yo no tenía edad de ir al colegio, pero había aprendido a leer por una maestra particular que vivía en el sector judío, quien me dio clases de lectura, escritura aritmética. Yo leía con pasión todo lo que caía en mis manos, devoraba todos los periódicos. Mi padre hablaba alemán y siendo una niña de siete u ocho años, me daban periódicos alemanes y leía los artículos de Goebbels: *Das Reich, Völkischer Beobachter*. “Lilita, ¡jacuéstate!”, me decían. De esos momentos recuerdo la imagen de la única lamparita de kerosene que nos regalaba un poquito de luz.

»Así estuvimos hasta enero de 1945, escondidos y totalmente dependientes de la bondad de nuestros salvadores. El campesino tenía dos hijos y ninguno nos traicionó. Sabían exactamente lo que tenían que decir. Era una familia maravillosa. En 1992 los encontramos. Yo los admiro profundamente. Ellos y sus hijos fueron héroes. Tres millones de polacos gentiles fueron héroes: muchos nos salvamos gracias a ellos y ellos también vivían la angustia del exterminio con nosotros.

CAPÍTULO 4: LA FLAMA DE LA LÁMPARA

»Luego de terminada la guerra por primera vez fui a la escuela. Me ubicaron en quinto grado. Me preparé durante medio año para saber todo lo que necesitaba para entrar al tercer grado y cuando me evaluaron me colocaron en quinto. Ése fue uno de los mayores acontecimientos de mi vida y una emoción muy grande. La escuela era algo grandioso para mí. Mi gran ilusión después de tanta oscuridad. Yo era la única niña judía entre 860 alumnas. Mi hermano, de tanto estar callado, tuvo problemas de habla que luego superó.

»Viendo mi vida en perspectiva, puedo decir que he tenido momentos

oscuros, pero tuve también momentos muy luminosos. Ante todas las experiencias macabras de persecución y muerte, me quedé aferrada a lo bueno”. A la flama encendida de la lámpara.

«Nuestro mundo era eso: lo que sentíamos de afuera...»



LAS BLANCAS Y LAS NEGRAS

Ángel Ricardo Gómez / Néstor Luis Garrido
Fotos: Carlos París

Su nombre está asociado a la geometría descriptiva, a complicados problemas por resolver, pero detrás de esa páginas llenas de ecuaciones y operaciones, se esconde un niño que come ajoporro crudo como quien recuerda los tiempos de la esclavitud en Egipto y que cada vez que juega ajedrez rememora que gracias a un movimiento en el que el rey del contrario se vio muerto, él salvó su vida. Un hombre que sabe lo que es vivir las blancas y la negras.

No pudieron con él. En una entrevista dijo: «Fui como una especie de cucaracha y a los alemanes se les olvidó pisarme. De esa cucarachita salió una persona que ha educado como a cincuenta mil alumnos en la universidad... Quiere decir que hice algo positivo, algo que perdura». Ya fuera por su buen sentido del humor, el ajedrez o su astucia, lo cierto es que Harry Osers logró quedarse para recordarle al mundo que no se puede jugar con la dignidad humana

Un papel manchado de sangre. Harry Osers (Praga, 1929) recuerda cuando a su familia le llegó la notificación de presentarse en la estación del tren para un viaje sin destino y, para muchos, sin retorno. «Un mal día vino un papelito donde decía “usted se tiene que presentar en el transporte”; pero, no decía para dónde iba, y fuimos a Theresienstadt, ellos lo llamaban gueto, pero no era tal, sino un campo de concentración».

Transcurría el año 1942. Theresienstadt era la máscara perfecta para los nazis. Ante los ojos del mundo no pasaba nada. Los más saludables estaban allí, a nadie se le rapaba el cabello. Si acaso venían representantes de la Cruz Roja Internacional o los suizos, serían llevados a Theresienstadt, lugar que no despertaba sospechas del exterminio sistemático que llevaban a cabo los nazis en contra de judíos y otros grupos minoritarios.

Osers cultivaba ajoporro en las murallas de Theresienstadt junto a un grupo de jóvenes de los que quedan vivos sólo cuatro.

Antes de la entrada de los nazi en la Checoslovaquia de 1939, Harry Osers, junto a su padre, Rodolfo; su madre, María; y su hermana mayor, Sonja, vivían tranquilos. «Mi papá estaba trabajando para una empresa que importaba comida por lo que teníamos contacto con la empresa Armour de Chicago, lo que significaba que tenía posibilidades para salir; pero, no era lo suficientemente avisado como para emigrar, aunque ya teníamos los papeles y todo. Yo cumplí trece años en el 42 y creo que sobreviví por mi sentido del humor», relata quien comenzó a sentir el peso de haber nacido judío en la época en que se preparaba para hacer su *bar mitzvá*.

Osers recuerda: «Hasta el año 41 no sentía mucho antisemitismo. Es verdad que había que entregar la radio, que no nos permitían ir al parque, ir en tranvía, y que cada día la cosa se iba poniendo peor y peor. En el 42 hice un examen para entrar al bachillerato en Praga, tras los cinco años de preparatoria, mas no me permitieron seguir. Sencillamente nadie [ningún judío] pudo entrar. Lo aprobé, pero no me permitieron inscribirme».

Aquel joven vivía junto a su familia en Praga, en un sector que construyó Carlos IV en 1300, conocida como Josefov, un antiguo barrio judío que no sufrió los embates del nazismo, puesto que ellos habían previsto conservarlo como prueba de la existencia de un antiguo pueblo que «había desaparecido», en el afán de escribir la historia a su antojo. Josefov luego se convertiría en gueto. A aquel lugar llegaría el infame papel.

RUMBO AL CAMPO DE LA MUERTE

En diciembre de 1943 Harry Osers fue trasladado de Theresienstadt a Auschwitz. «Estuve tres días preocupado porque no sabía si mi familia venía en el tren... íbamos en orden y detrás de mí se cerró la puerta y no supe más nada de ellos», cuenta.

Tras un viaje en pleno invierno, sin comida y hacinados en los vagones, llegaron a un lugar donde la nieve copaba la escena. Desde las rendijas el paisaje se veía desolador: prisioneros vestidos con trajes de rayas azules y grises, hombres en uniformes de la SS, perros rabiosos y hostiles como los alambres de púas que cubrían unos postes y, a lo lejos, humo negro muy negro. Unas chimeneas parecían estar conectadas directo con el infierno.

Una vez con sus padres y hermana, Osers fue asignado al sector denominado *Familienlager* - campo de familias -. Las mujeres y los hombres estaban en bloques separados, las mujeres en los pares y los hombres en los impares. El primer transporte que llegó al bloque, según Osers, arribó en septiembre de 1943, con más de 5 mil personas provenientes de Theresienstadt, quienes entraron en conflicto con los recién llegados: «Ellos nos trataban mal porque nosotros habíamos vivido tres meses más en el “paraíso”. Resulta que cuando pasaron seis meses, en marzo, los alemanes gasearon a todos los del transporte septembrino y los mataron a todos, con excepción de unos gemelos que necesitaban para experimentos y unos enfermos que estaban en otro lugar. Tampoco murió Freddy Hirsch, un personaje especial».

Hirsch fue un judío alemán, de tendencia homosexual, que logró conseguir con Josef Mengele, SS y director médico del campo, que un sector fuera asignado a los niños. «Se dice que él se suicidó cuando supo que sus muchachos iban a ir a las cámaras de gas», relata Osers.

Pasaba el tiempo y el segundero avanzaba decapitando esperanzas. «Todos decíamos que a los seis meses nos iban a llevar al gas. En mayo llegó el siguiente transporte al *Familienlager* con 7 mil 500 personas más, por lo que nosotros creíamos que nos iba a tocar a nosotros. Luego llegó junio y creíamos que entonces sí, pero el tiempo avanzó, aparentemente los alemanes necesitaban gente para trabajar y sacaron a los hombres fuertes en una selección hecha por Mengele. Después vino otra selección de mujeres y sacaron a algunas, entre ellas a mi mamá y hermana, y fueron a trabajar en Neugamen, cerca de Hamburgo. Después vino otra selección de hombres ya no tan fuertes. Nosotros [los niños] nos quedamos. Decíamos con optimismo, “no nos dieron comida tanto tiempo para matarnos ahora”; pero, se sabía que estábamos en peligro, los muy viejos y los muy jóvenes. Vino la cuarta selección y sacaron 100 muchachos, a quienes llamaron los “Birkenau boys”, y nos mudaron al *Männerlager*, BIIb».

25

EL ENROQUE DE LA SALVACIÓN

Vienen a la memoria de Harry Osers imágenes perturbadoras. Al lado del *Männerlager* estaba el Straffblock o barraca de castigo. Allí pudo ver

de frente las atrocidades de las que es capaz el ser humano.

«En el *Straffblock* - barraca de castigo - vimos herramientas especiales como una horca: un cajón de madera, de un metro de altura, con dos puertecitas que se abrían y de este cubo salía una madera en forma de ele sobre la cual se coloca la cuerda de la horca. Cuando venía el condenado, subía por los escaloncitos, pisaba una palanca y las puertas se abrían y moría», contó.

Igualmente, había en aquel lugar una herramienta que consistía en una mesa cóncava con una ranura transversal para los pies. Colocando el pie adentro lo rotaban 90 grados hasta partir los tobillos.

Pero, si bien Osers tenía esta exhibición de maldad a un lado, había otro bloque, el *Lagerführer*, que no era tan malo, a su parecer. Pidió permiso para trabajar en el correo de paquetes y se lo dieron. «Como sabía que era dispensable, agarré una escoba, empecé a limpiar y vi en uno de los depósitos, que había un ajedrez. “¿Alguien juega ajedrez aquí?”, pregunté. “Sí. El jefe”, me dijeron. Lo llamaron y le informaron de que yo quería jugar. Ante el reto, el hombre puso una bolsa de bombones, de los que yo no había visto en tres años, y me dijo que si ganaba era mía ¡Y yo gané! Hasta hoy no sé si él me dejó ganar o si lo hizo de verdad. Él jugaba mejor que yo; pero, con la primera me gané la vida. El ajedrez me salvó la vida».

UNA BOTA Y UN ZUECO

Enero de 1945, los alemanes tenían la guerra perdida y optaron por liquidar los campos de concentración y exterminio. La llamada «solución final» era la salida para dejar la menor evidencia posible al enemigo. Comenzó además del exterminio directo, los traslados de judíos en trenes y a pie, con las «marchas de la muerte», los nazis hicieron caminar a los desafortunados en la nieve de día y de noche, sin comida y en unos zuecos de madera que les maltrataban los pies. Aquel que no soportara el camino, era fusilado.

«Los tres años del campo de concentración a mí me han influido más que los 62 años que han transcurrido entre 1945 al 2007. Dificilmente lo entiende alguien que no haya ido a un campo de concentración»

Harry Osers no escapó de estas caminatas. «Todos tuvimos que abandonar el campo en la marcha de la muerte, caminamos a Gleiwitz y a Leslau. Allí nos metieron en vagones abiertos en pleno invierno y seguimos camino, vía Checoslovaquia, hasta el campo de Mauthausen. Camino a aquel lugar, en un sitio llamado Moravka Ostrava, el tren se detuvo y la población nos tiró comida a los vagones, ya que éstos no tenían techo, por lo que los alemanes mataron a uno de los prisioneros», recuerda el sobreviviente. «Luego vino otra marcha, la segunda, hacia otro campo, Gunzkirchen, que era peor que Auschwitz».

Harry andaba con un zueco y un bota, y en algún momento pudo cambiar el zueco por otro calzado que le permitió ir un poco más cómodo.

«Me metieron junto a otras cien personas en un espacio de tres metros por tres metros. No nos podíamos sentar. Recuerdo que un griego me mordió porque yo no podía estar allí. Todos gritaban: “¡Tú no perteneces aquí!” Y yo grité en checo que sí, que aquel lugar era mío porque había llegado hasta allí», agrega Osers, quien reflexiona: «Eso lo ayuda a uno a entender al ser humano. Los tres años del campo de concentración a mí me han influido más que los 62 años que han transcurrido entre 1945 al 2007. Dificilmente lo entiende alguien que no haya ido a un campo de concentración».

CON LOS BRAZOS ABIERTOS

Venezuela recibió primero a la hermana de Osers, quien en 1949 se vino a este país que le sorprendió por la libertad que se respiraba. «Venezuela, por suerte, daba visas y eso fue muy bueno, porque esa gente que vino en el 48 y 49 industrializó al país».

El 5 de octubre de 1949 Osers se inscribe en la facultad de ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. «Traje los papeles a la UCV y en 1952 estaba en segundo año de ingeniería, hice un examen para una preparaduría... recibí dinero durante un año como preparador. Me gradué en el 55 de ingeniero, de inmediato me dejaron como profesor. Me quedé en la UCV durante 28 años».

A su esposa, Dorit Weiss de Osers, la conoció al siguiente día de haber llegado a Venezuela. «Cuando llenaba las planillas yo siempre ponía “felizmente casado”. Lamentablemente ella murió el pasado 15 de

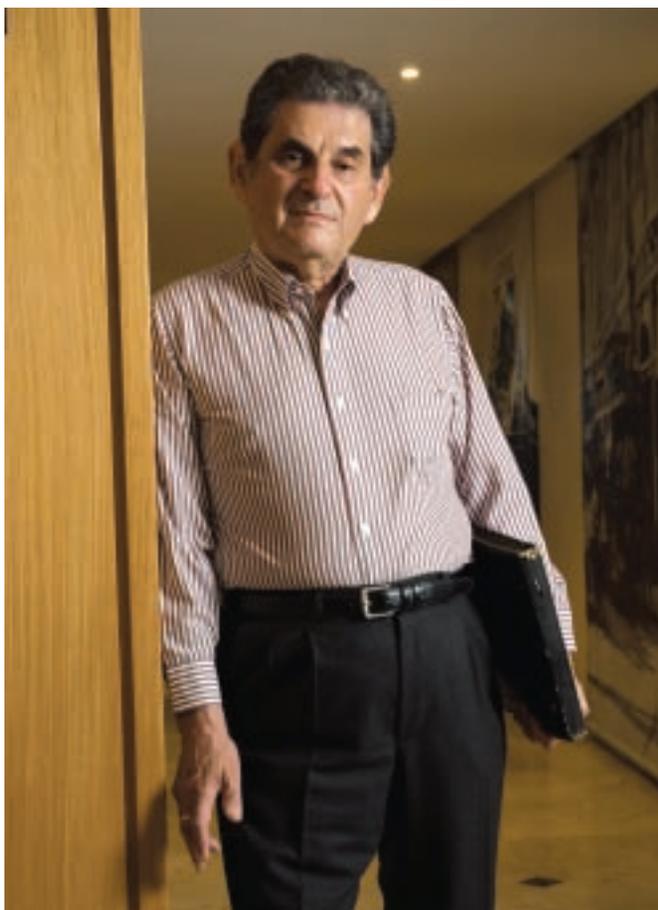


julio de 2006», dice mientras en su rostro una barba descuidada recordaba el peso de los días de duelo. De ese matrimonio nacieron dos hijos, Tomás y Miguel, profesionales ambos y quienes han asumido el reto de la memoria como una bandera militante en contra de la mentira que algunos quieren levantar en torno al tema de la Shoá.

El nombre de Harry Osers está ligado indefectiblemente a la academia. Además de la UCV, ha dado clases en la otras universidades de Caracas, como la Santa María, la José María Vargas y Metropolitana.

Para quienes pasaron por las escuelas de ingeniería de esos centros de estudio el nombre Osers significa «problemas», en el mejor sentido de la palabra, pues es el autor de varios textos de obligatoria consulta.

«Tengo la costumbre de escribir mientras mastico ajoporros crudos», confiesa. De esa forma produjo importantes textos y problemarios relacionados con la geometría descriptiva, con el dibujo de proyectos de construcción, así como también escribió otros dos libros sobre flujogramas, uno para el cálculo de concreto armado y otro para el de ecuaciones diferenciales, sólo por nombrar los más conocidos, entre los que habría que incluir el Manual de Osers de conocimientos generales, textos todos que Venezuela no habría conocido si los nazis hubieran completado la tarea de acabar también con la vida de este pequeño, que sobrevivió comiéndose a hurtadillas los ajoporros que sembraba en las macetas de la muralla de la antigua casa de veraneo de la reina María Teresa y cuyo nombre, Theresienstadt o Terezin, como lo llaman los checos, quedó en inscrito en las páginas de la infancia.



WALLENBERG solloza en una esquina de París

«A casi 62 años de la desaparición del diplomático sueco Raoul Wallenberg, «justo gentil», la ciudad de París le puso su nombre a una de sus calles. En su calidad de diplomático sueco en Budapest durante la Segunda Guerra, Raoul Wallenberg rescató a más de 35 mil judíos húngaros y evitó su segura deportación a los campos de la muerte.

»Debido a que la ceremonia se realizó un sábado a la mañana, ni las instituciones judías ni la embajada de Israel pudieron estar presentes.

La invitación incluía al embajador de Suecia en Francia como uno de los oradores. Irónicamente, ese mismo día, el Canciller sueco anunciaba su futuro encuentro con el «gobierno de Palestina» encabezado por el grupo terrorista Hamas.

»Esta visita puede interpretarse como una bofetada a la memoria de Wallenberg, dado que, implícitamente, otorga legitimidad a la carta orgánica de Hamas que llama al exterminio del pueblo judío, incluyendo a los descendientes de aquellos que fueron rescatados por un justo hijo de Suecia.

»La Rue Raoul Wallenberg corre a lo largo de una corta extensión de un vecindario descuidado, y lleva hacia la carretera perimetral sobre los límites de París. Sin un equipo GPS, los taxistas no podrían encontrar sus coordenadas.

»La placa que se colocó en ese sitio es sumamente intrigante: «Rue Raoul Wallenberg. Un diplomático sueco nacido en 1912, y desaparecido en 1945 en la Unión Soviética. Un Justo entre las Naciones».

»Las palabras “judío” y “Holocausto” se destacan por su ausencia. Es probable que los responsables de la zona consideraran la sensibilidad de los islamistas radicales que habitan en el vecindario.

»Mientras Wallenberg solloza en una esquina de París, uno se pregunta cuál fue el sentido de esta triste ceremonia».

Dr. Shimon Samuels
Director de Relaciones Internacionales
Centro Simon Wiesenthal

LAS HIERBAS AMARGAS

A sólo un año de edad, Sara Horowitz se vio trasplantada, junto a su madre, a los campos de reclusión en Transnistria. Sus recuerdos, más que visiones, son olores y sabores, como los de las hierbas con las que se alimentó y salvó su vida en el campo o la mandarina que recibió al llegar al Caribe. Oigamos esta historia contada por su propia voz.

*Sara Horowitz
asistida por Néstor Luis Garrido
Fotos: Wálter Otto*



« Mi nombre es Sara Horowitz de Morgenstern. Nací el 31 de mayo de 1940 en un pueblito llamado Kotzman, a veinte kilómetros de Cernauti [Chernovitz, en la actual Ucrania]. Lo más importante en mi vida siempre fue el gran amor de mis padres, en especial el de mi madre, quien murió el 13 de agosto de 2003, y quien, un día antes de su muerte escribe una carta, en el que cuenta muchas de las cosas que aquí digo. Yo estoy segura de que vivo hoy mil veces gracias por mis progenitores, y en especial por haber tenido la madre que tuve. Mi padre, en 1940, estaba en el ejército rumano [las zonas de Bucovina y Besarabia pertenecían en ese entonces a Rumania] y venía a casa para verme y estar conmigo el primer año de mi vida; pero, a finales de ese año, los rusos invadieron la zona Bucovina, que había estado bajo dominio austrohúngaro, razón por la cual nosotros hablábamos alemán. Los rusos se llevaron a mi padre para Siberia, como a todos los hombres fuertes y jóvenes de la localidad, entre quienes también estaba un hermano de mi madre - Srul -, y nunca más se supo de ellos. Entonces comenzó la ruptura total de la familia.

»Ya para ese momento se sabía que los alemanes venían con malas intenciones: Mi madre tenía dos hermanos más, los alemanes se llevaron de una *yeshivá* a uno de ellos - que se llamaba Berl - en Cernauti junto con otros diez muchachos y un rabino de apellido Rubin, a quienes fusilaron. Abrieron un hueco y los tiraron ahí. En la *yeshivá* de Haifa está la placa de todos ellos, quienes perecieron el 30 de julio de 1940.

EL OLOR DE LA TIERRA

»En 1941 nos invadieron los alemanes y nos deportaron a Transnitra, Ucrania, en julio de ese año. Primero nos llevaron a pie hasta Taki, en Moldavia, a pie. Después pasamos con lanchas el río Nistru o Dniéster, y llegamos a Moguivov. Ese recorrido se hizo a pie y fue muy traumático y terrible, porque muchos niños de mi edad murieron, pues muchos padres no pudieron cargarlos, por lo que quedaron en la nieve. Pero mi madre tenía una fortaleza y amor por mí, lo que hizo que ella antepusiera mi vida a la de ella. En ese campo mataron a la mayoría de mi familia materna [de apellido Hecht].

»Primero estábamos en Moguivov y de ahí nos hicieron caminar, con látigos, hasta Martinovska, y ahí permanecimos un año y medio. Yo era casi una bebé y estaba casi muerta, porque me dio tifus. Una noche de invierno yo abrí los ojos y pedí un poco de leche. Mi madre se fue corriendo donde un campesino y la descubrieron los alemanes, por lo que la golpearon. Sin embargo, era tanto el deseo de salvarme la vida que ella quedó casi muerta sobre el hielo. Un campesino se apiadó de ella y le dio un poco de leche, con la condición de que no dijera quién había sido. Así, con cucharaditas de leche, ella me salvó la vida.

»Cuando hablo lo hago porque así me lo permiten los sentidos, que los tengo muy afinados, porque a esa edad los recuerdos tienen que ver con los oídos, el olfato... Cuando oía esos ruidos de niños llorando y gritando porque se los arrancaban de los padres y los metían en un camión para llevarse los... ¿Sabes? Es el olor a tierra... por eso la bendigo tanto, ya que a mí me alimentaron a base de hierbas. Una vez le dije a mi madre: "Mami, estoy cansada de comerlas"; ella las cogió e hizo una tortica de hierbas, para que no las ingiriera crudas. Estuvimos también en un establo y, de vez en cuando, los campesinos ucranianos,

cuando les daban de comer a los caballos, nos daban de esa comida siempre con la condición de que no los delatáramos.

ABRAZADITAS EN EL CHARCO

»A mí no me pasó nada, porque mi madre no perdía ni la fuerza ni la fortaleza, porque ella tenía una misión: salvarme la vida. Una vez pasó algo que lo demostró: donde estábamos era un campo terrible. Según cuentan un día allí recogieron a los niños para sacarles la sangre y ponérsela a los soldados del ejército alemán... Cerca de donde dormíamos había algo parecido a una acequia, con una alambrada de púas, y mi madre me tiró hacia allá. Estuve cuatro días en el agua, a los cuatro años, acompañada de mi madre, que también se metió allí para cuidarme. Estuvimos abrazaditas hasta que pasaron todos los camiones y se fueron. Es esa misión que cada hombre se hace, que crea los principios de vida y da una fortaleza que realmente no podemos entender con el intelecto.

»En ese campo quedamos muy poquitos niños, entre ellos Samuel Carbonaru - le decíamos Shmíleki - quien era hijo único y también sobrevivió... Recuerdo un día que pasó un soldado y mi mamá le pidió un pedacito de pan, él la golpeó hasta que la nieve se puso roja y a mí me tiró lejísimo. Me acuerdo de que, arrastrándose hacia mí y yo hacia ella, volvimos a abrazarnos y seguimos adelante. Eso sí que está claro en mi memoria... En algunos momentos lo único que me viene a la mente de mi infancia fueron las canciones que mi madre me cantaba, que las llevo muy metidas en mi alma... "*Shteyt a bójer, shteyt un trajt, trajt un trajt a gantze najt*" ["Un joven pensaba, pensaba y pensaba toda la noche, si declararle o no su amor, y si la chica lo aceptaría o no... Tumbalalaika"], que daba una energía de vida. Había otra: "*In a polish derfn nijt ganz waid*" ["En un pueblo polaco, no muy lejos, hay una ventanita a la que se asoman las caras de varios niños: niñitos, con la cabeza rapada y niñitas con trenzas..."]. Había varias canciones creadas en los mismos campos, que recogían el sentir, lo que se veía, y muchas de ellas con gran esperanza en poder reconstruir un Estado, en poder pertenecer a una tierra que fuera nuestra.

29

LA CANCIÓN DE LA LIBERTAD

»Del campo de Martinovska, nos llevaron a Stepanovska, y de ahí a Djurin, en Sharkarod, en la zona ucraniana. Ahí fue terrible también; pero, yo creo que en todas partes hay ángeles, milagros... A las madres que aún tenían hijos pequeños las hicieron abrir huecos en fila. Mi madre estaba conmigo en los brazos. Los alemanes disparaban para que las mujeres y los niños cayeran en los huecos. Cuando ya el alemán tenía el fusil levantado para matarnos, entró un convoy ruso y al soldado se le cayó el fusil. Los soviéticos le gritaron: "Esa gente no es tuya, sino nuestra", y así llegó la liberación.

»Hay un detalle muy interesante, que recuerdo con mucha alegría: cuando estábamos en Djurin, un hermano de mi papá, mi tío Meshu, trabajaba en una empresa muy importante. Lo tenían de traductor, porque hablaba perfectamente siete idiomas. Él invirtió todo lo que ganaba para localizarnos y las últimas semanas antes de la liberación nos localizaron y si ellos mandaban un dinero, por ejemplo 100 leis, a

uno le llegaban 10. Pero, mi mamá logró comprar una maraquita de semilla de amapola que fue el primer juguete que yo conocí. Aun con tantas necesidades, fue lo primero que hizo para alegrarme.

»Nos llevaron de regreso a Kotzman. En ese momento, quedamos vivos de parte de la familia de mi madre, aparte de ella y de mí, mi abuela y un hermano varón (de los nueve). Pero los soviéticos se llevaron a Rusia al último hermano de mi madre. Mi abuela les pidió en vano que por favor que no se lo llevaran... No hubo lágrima y mi abuela se acostó y no se levantó jamás, hasta que murió mucho más joven que yo hoy. Ahí comenzamos a rehacer nuestras vidas. En ese tiempo mis padres no sabían que ambos vivían. En Kotzman, mamá se iba caminando a Cernauti y compraba tabaco para vender, para irnos restableciendo, por lo menos el alimento. Me acuerdo de que yo siempre preguntaba por qué no tenía padre. Un día, que llegaron unos amigos de Rusia, mi madre me decía para animarme: "Sarika, ¡mira, ése es tu papá!" Y yo le respondí: "No me mientas, que el día que llegue yo lo voy a reconocer".

»Una noche de viernes, mi madre estaba haciendo una *jalá* en un horno de leña, encima del que me ponían para que me calentara. A los niños nos obligaban a ensalzar a Stalin, y un viernes, cuando mi mamá sacó el pan y fue a ponerlo sobre la mesa, en la ventana estaba mi padre que había llegado. Él había desertado del ejército ruso y venía en un tren que habían incendiado. Mi papá venía escondiéndose y escapado, y vino a vernos porque siempre sintió que estábamos vivas. Lo único que traía consigo era una muñequita de trapo sucia y me la dio como regalo. De ahí, esa noche, como había desertado, una hermana de mi padre le ayudó mucho a obtener los pasaportes. En la noche tuvimos que escapar a Polonia, porque si nos atrapaban nos podían matar.

UN PAN PARA EL ALEMÁN

»En la noche, nos fuimos los tres y mi mamá se llevó a su hermana menor Perla, quien me lleva ocho años. Nos metimos escondidos en un tren de ganado hasta que llegamos a Polonia. Entonces empieza otra etapa en mi vida, muy feliz con mis padres. Mi mamá salió en estado y nació mi hermana. Vivíamos en una callecita, en una bicicleta íbamos de puerta en puerta a vender sábanas y manteles. Con eso comenzó una nueva vida.

»Un día, estando en la casa con mi mamá, tocaron la puerta y yo la abrí... el destino quiso que fuera un militar alemán pidiendo comida que tenía hambre. "Mami, dame comida que hay un soldado con hambre". Mi mamá no quería darle, pero yo le dije: "Yo sé lo que es tener hambre". Yo le di algo y ese acto me llenó el alma porque me di cuenta de que uno puede perdonar. Esa es la maravilla de ser niño... Creo que esa oportunidad que Di-os me dio.

»No tuvimos suerte de quedarnos en Polonia, porque aunque parezca increíble después de la guerra comenzaron nuevas persecuciones de judíos. Fueron terribles los polacos. Mataban, maltrataban a los judíos y había que salir y volver a dejarlo todo. Una noche nos reunieron unos grupos de jóvenes para traspasar la frontera y sacarnos de Polonia. Pasamos a pie los montes para llegar a Checoslovaquia... fueron caminatas largas. En silencio, de día nos escondíamos en los arbustos para que no nos atraparan. Mi mamá le tenía el pecho metido en la boca a mi hermanita para que no llorara. Yo le cogía la mano a mi papá para que no se perdiera de nuevo. Pasamos las montañas y así comenzó otra etapa, no por eso menos fuerte.

»Cuando llegamos a Checoslovaquia nos pusieron en unos campamentos con barracas, que habían abandonado los alemanes.

Cuando llegamos, nos asignaron una barraca y nos vacunaron a todos. Mi papá tenía mucho miedo de que me hicieran daño con la aguja, me salí de la cola e hice que me pusieran la inyección: Miré a mi padre y le dije: "No duele, no duele".

»En Checoslovaquia el JOINT nos puso en contacto con la familia en Venezuela, por lo que nos fuimos a Francia a Chateau du Bacque, y recibimos ayuditas de la familia que estaba en Venezuela y de un hermano de mi papá estaba en Trinidad. Y de ahí, en el barco Columbus, en las bodegas, viajamos a América.

UNA MANDARINA,

UN GESTO...

»Comienza una travesía que van dejando una semilla en el ser humano. Mi hermana siempre quería comer. Un día el capitán mandó a buscar a los niñitos de nuestra edad para ver el mar; todos íbamos en fila. Cuando llegamos arriba me deslumbró la



«“Mami, dame comida que hay un soldado con hambre”. Mi mamá no quería darle, pero yo le dije: “Yo sé lo que es tener hambre”»

luz, la belleza y él nos regaló una mandarina. Fue la primera vez que veía una fruta como esa. La escondí, salí corriendo y cuando llegué abajo se la di a mi mamá. Ella les dio un pedacito a cuantos pudo y alcanzó para muchísimo. ...Ese sabor dulce y ácido no lo olvidaré...

»Después llegamos a Trinidad, a finales de mayo del 47. Allí me bajaron, me quitaron la ropa, me compraron nueva y me bañaron. En la isla vivía mi tía Gisa Horowitz, además estaban Berta Gardner y la profesora Fania Lapscher. Yo les enseñé las canciones en yidish del campo y posteriormente ella las transmitió en el colegio. Entre todos organizaron una tarde para que yo cantara en público esas canciones. Yo me paré y canté, pero a mitad de la pieza, agaché la cara...

»En Trinidad estuvimos hasta julio del 47, obtuvimos la visa para Venezuela haciéndonos pasar como protestantes.

»La parte venezolana no fue fácil. Tuve mucho rechazo de los niños, yo no sabía lo que era escribir, leer... nunca había visto una letra. Me costó muchísimo aprender a escribir. Aprendí bastante rápido el español. A mi mamá y a mi papá les costó mucho. Me acuerdo de que mi papá trabajaba como empleado de noche y día en un pasadizo en la esquina de Pedrera. Mi papá pidió ayuda al señor David Morgenstern, - quien después fue mi suegro - , que tenía un abasto junto con el señor Moritz Wiesner. Ellos ayudaron a mi papá para el local. Como mi mamá tenía que hacer los recibos ella escribía lo que oía. Había un señor de apellido Ochoa y cuando ella le hizo la factural le puso “8A”. Ese señor era un abogado que trabajaba en los tribunales y como le cayó simpática lo que ella había hecho, le dijo que le iba a enseñar a escribir. Y él lo hizo. Ese calor de nuestro pueblo venezolano me produjo un deseo enorme de superación, lo que se fue formando una fortaleza de sobrellevar todos estos obstáculos que es el arma que me ha ayudado siempre en la vida para echar para adelante.

»Ya yo era una niña grande e hice mi primer grado, mi maestra venezolana. La profesora Berta, mi maestra, me sentaba de última y se burlaba de mí, y hasta me mandó a lavar el pelo por los piojos... “Estos niños vienen llenos de piojos de los campos”, decía con desprecio.

»En el autobús yo les pedía las tareas de los niños de tercer grado para hacer la que me tocaba y la de ellos. Cuando mamá vio que yo estaba con tanto esfuerzo, se fue al colegio y habló con el doctor Gross para que me

hicieran un examen. Naturalmente, le dijeron que no se podía. Entonces cuando ella salió llorando de la dirección, Jaime Iglicki le informó que en febrero hacían unos exámenes generales, y que si pasaba, me ponían en tercer grado. Hice el examen y pasé. Yo leía mucho y mis amigos eran los libros. Ese primer rechazo te va encerrando y tenía mucha con noches terribles porque tenía una psicosis de que todavía estaba en el campo. Logré superar esos

traumas. En quinto grado todo el salón me eligió la reina de la clase en la época de la profesora Castés.

»Yo soy arquitecta, en la Universidad Central de Venezuela, con tres muchachos. Mi esposo me ayudó a superar las crisis. Formé en el colegio la primera organización sionista, el Ken Najshón, por lo que el doctor Gross me iba a botar.

»...Yo no quiero dejar de reconocer que soy depositaria de un gran legado: tuve un esposo maravilloso, Freddy Morgenstern, quien murió hace 20 años, cuatro hijos y trece nietos. Así mismo, está el legado de mi madre, lleno de fortaleza, de una fuerza de vida lo que lo hace tremendo. El de mi padre, que era pura dulzura, amor, comprensión. Fue un profundo e inmenso amor por el prójimo. Esa inmensa gratitud de estar vivos y siempre había para darle al otro.

»Yo escribí una frase de mi madre cuando ella murió que es muy interesante: “Eres el enlace, la unión y encuentro de tantos. A cuatro generaciones nos ensañaste lo que es el amor familiar más allá del calor del hogar. El amor de familia es con cada ser humano”. ¿Qué aprendí? Lo más importante: el amor y la generosidad, entendido en su verdadero significado. Eso te hace superar todos los momentos difíciles de la vida. Es el sentido de pertenencia con el prójimo. Eso es el perdón, que limpia, que quita las barreras».



Sentir el ODIO de los avaros

NOTA DEL EDITOR: Éste es el testimonio de Imre Vandor, un judío húngaro que a sus 91 años ha decidido, desde Venezuela, contar su historia a través de un relato de vida. Vandor nació en Mezobereny, como quinto hijo de una familia judía asimilada que se dedicaba al negocio maderero. Después de servir en el ejército húngaro, se vio recluido en campos de trabajo supervisados por sus ex compañeros de armas. El tiempo pasó entre temores: o el de las atrocidades que se decían que les hacían los nazis a los judíos o el de la posibilidad de caer en manos de los rusos y una deportación segura a Siberia. En un momento, Vandor y cuatro amigos decidieron ir a hacer frente a la libertad, cuyo camino era un campo minado... Para Vandor, el asesinato de 600 mil judíos húngaros se debió, más que al antisemitismo, a la avaricia.

(Traducido del húngaro por Klara Vandor)

HUIR HACIA ADELANTE

«Después de estar reclusos durante treinta meses en un campo de trabajo, denominado 105/4, ubicado en la zona de Orgovany, logré escapar a las líneas soviéticas, juntamente con cuatro compañeros. Éramos libres otra vez. Lo que lamentábamos era que los años más hermosos de nuestra juventud habían transcurrido construyendo trampas para tanques y limpiando pocilgas y establos. Contaba entonces con 29 años de edad, de los cuales había pasado dos años de servicio militar obligatorio en un regimiento de húsares, más dos años y medio de trabajos forzados en Orgovany.

»El campo de trabajo era una hacienda gubernamental donde se cultivaban vides y granos, y se criaban animales que servían tanto para la alimentación del ejército húngaro como del alemán. En las noches los judíos nos turnábamos para salir clandestinamente y escuchar, en la casa de un campesino amigo llamado Tamasz Vagany, las noticias por radio sobre los avances de las tropas soviéticas. También aprovechábamos para escamotear sacos de cincuenta kilos de maíz y afrecho que vendíamos a los campesinos de los alrededores para conseguir dinero.

»Hacia tiempo que mis cuatro compañeros y yo planeábamos huir y habíamos logrado sustraer armamentos y municiones. Además de los cultivos de vid y granos y crianza de animales, en este campo de trabajo se practicaba el tiro al blanco. En una oportunidad, mientras transportábamos reses beneficiadas me fijé que había unas cajas de granadas de práctica; así que después de entregar los animales, escondí dos cajas de cincuenta granadas cada una en una carreta de caballos bajo las telas ensangrentadas que servían para envolver las reses sacrificadas. En otra ocasión, mi mejor amigo, Emil Lindenfeld, consiguió dos fusiles y una caja de municiones. Todo este armamento lo escondimos en una casa abandonada de un campesino.

»El 10 de octubre de 1944 las autoridades húngaras ordenaron evacuar todo ante la inminente llegada de las tropas soviéticas de manera que mis cuatro compañeros y yo decidimos huir apresuradamente hacia un bosque cercano, no sin antes abrir las puertas de los rediles dejando escapar a más de doscientos cerdos y seiscientas ovejas.

EL OUDIO TAMBIÉN HABLA RUSO

»Habíamos errado en nuestros cálculos iniciales, ya que habíamos pensado que el ejército ruso llegaría al cabo de uno o dos días, pero no contábamos con la intensa contraofensiva de los alemanes, lo que les dio tiempo a las autoridades del campo para destinar a dieciséis militares armados hasta los dientes, a buscarnos y exterminarnos. »Ellos no alcanzaban a localizarnos y disparaban hacia las zonas donde algunos campesinos aseguraban habernos visto. Nosotros respondíamos al fuego haciendo uso de nuestros dos fusiles y algunas granadas y moviéndonos de un sitio a otro para hacerles pensar que estábamos mejor armados de lo que era en realidad. Así los mantuvimos a raya durante tres días al término de los cuales tuvieron que abandonar la búsqueda debido a la proximidad de las tropas rusas, no sin antes dar instrucciones a un guardia del bosque para matarnos sin previo aviso cuando nos localizara.

»El 31 de octubre, finalmente, las tropas soviéticas ocuparon la zona donde nos encontrábamos. Esa noche era yo el encargado de escuchar la radio en casa de nuestro leal amigo, el campesino Tamasz Vagany, quien además, solía llevar y recibir cartas para todos nosotros a su propio nombre. Este valiente recibió póstumamente un

homenaje de Yad Vashem como “justo entre las naciones” por haber arriesgado su vida para ayudar a los judíos en numerosas ocasiones. Mientras escuchábamos la radio llegó un batallón de treinta o cuarenta militares húngaros e hicieron una trinchera frente a la casa. Habían matado diez pollos y los entregaron a la esposa de Vagany a fin de que preparara una sopa para todos ellos.

»Eran como las ocho de la noche y el jefe del batallón dijo que dormiría en la casa esa noche. La pequeña casa constaba de un cuarto con la ventana enrejada y una cocina. Cuando llegó la tropa me escondí en el cuarto. Los militares bromeaban y conversaban animadamente en la cocina. Vagany entró para informarme que el teniente dormiría en el cuarto donde me encontraba. No había cómo escapar, así que me escondí debajo de la cama sujetando dos granadas a las que les saqué el detonador preparándome a “volar” con el teniente si éste me descubría. Ocurrió un milagro. Los militares recibieron un aviso por radio notificándoles que estaban rodeados de tropas rusas y tenían que replegarse inmediatamente. Poco después, Vagany volvió a entrar al cuarto muy contento diciendo que el peligro había pasado y teníamos mucha sopa de pollo para comer. Dormí esa noche allí y en la



mañana les notifiqué a mis cuatro amigos que éramos, por fin, hombres libres. Era el 1° de noviembre de 1944.

LA CARA DE LOS VECINOS

»Pagamos a un campesino para que con su carreta nos transportara, a Lindenfeld, a su hermano y a mí, hasta mi pueblo natal, Mezöbereny, del que sabíamos que había sido liberado de los alemanes. Al llegar a la vía principal nos topamos con un camión ruso ocupado por tres o cuatro militares que nos detuvieron preguntándonos quiénes éramos. »El teniente que comandaba al grupo resultó ser un joven judío que comprendía un poco el yidish y nos explicó que debíamos ser muy cuidadosos, porque si nos atrapaban los rusos nos llevarían como prisioneros de guerra. Por lo tanto decidimos proseguir por caminos alternos. Llegué a Mezöbereny el 4 de noviembre. De mi pueblo se habían llevado del gueto a 140 judíos aproximadamente, entre hombres mujeres y niños, y sólo regresamos 6 en total.

»A mi llegada se organizó una junta de gobierno local compuesta por seis personas, entre las cual me encontraba yo junto a varios socialdemócratas y “antiguos comunistas ilegales”. Desde esta posición tuve acceso a documentos confidenciales del archivo local. Algunos trataban sobre la deportación de judíos. Otro de dichos documentos contenía la orden de distribuir entre la gente pobre las ropas y zapatos de los judíos del gueto, disponiendo entre otras instrucciones, la repartición de las botas entre los miembros de las milicias juveniles. De la lectura de este documento se evidenciaba que las autoridades locales daban por sentado que los judíos ya no volverían jamás, por cuya razón, indignado, ordené inmediatamente que se detuviera la puesta en práctica de dichas instrucciones.

LA VILEZA DEL DINERO

»En resumen, el exterminio de 600 mil judíos húngaros no se sustentó únicamente en una ideología antisemita. Los judíos húngaros, al igual que sus hermanos de Europa, estaban en su mayoría casi totalmente asimilados. Había innumerables matrimonios mixtos y los judíos participaban estrechamente en toda clase de actividades industriales y comerciales. En proporción a su porcentaje minoritario el número de intelectuales y hombres cultos era muy superior al de los gentiles. Sus viviendas, vestuario y calidad de vida eran también mejores y todo esto resultaba intolerable al resto de los húngaros.

Por esta razón, las leyes antijudías en Hungría, en su mayor parte estaban orientadas a apoderarse de los bienes y fortuna de los desdichados judíos. Aprobaban leyes inhumanas que contemplaban con beneplácito el robo y el despojo, y en este sentido

no es difícil imaginar la satisfacción que debieron experimentar al apropiarse de buenas casas, tierras fértiles cultivadas y florecientes industrias pertenecientes a judíos, aquellos quienes aún hoy en día permanecen por sí, o a través de sus descendientes, disfrutando de tales bienes en la mayor impunidad.

»Los gendarmes, encargados de capturar judíos para cargarlos en los vagones, cumplían su misión extralimitándose con sádico deleite. Ellos eran seleccionados entre los campesinos más rudos, ya que obreros y mano de obra calificada no era tomada en cuenta para este trabajo.

»Para octubre de 1944 cualquier persona con dos dedos de frente habría sabido que esta guerra estaba perdida para la Alemania de Hitler y sus fieles lacayos húngaros. Sin embargo, nadie se opuso cuando Ferenc Szalasi, un militar mentalmente enfermo y con antecedentes penales, tomó las riendas de Hungría y la llevó a un abismo al oponer resistencia inútil ante las fuerzas aliadas, propiciando bombardeos y destrucción con pérdida de cuantiosas vidas.

»En fin, a pesar de gobernar en Hungría, desde 1945 hasta 1956, un judío llamado Matyas Rakosi, nunca se puso hincapié en perseguir a los promotores del Holocausto, sino que, al más puro estilo comunista, se aprovechó la ocasión para hacer una “razzia” dentro del partido y ahorcar a centenares de inocentes por motivos políticos más que por una presunta participación en el exterminio de los judíos.

»Todo lo anteriormente expuesto ha posibilitado que el neofascismo se haya fortalecido con el paso del tiempo hasta adquirir en la actualidad un nuevo auge, y a que hayan proliferado los negacionistas del Holocausto, lo cual no está penalizado en Hungría.

Se requerirán varias generaciones para sanar las profundas heridas ocasionadas.

34



CUCHARADAS de azúcar en el campo

Quando los nazis llegaron a su amada Checoslovaquia, algunos se subieron a los trenes. Otros, siguieron el camino de la resistencia. Hana Sinek escogió la segunda opción y siempre sintió que su deber era cuidar a los otros, ora como combatiente, ora como enfermera.

David Ludovic / Néstor Luis Garrido
Fotos: Pedro Baute

Aún recuerda aquel 29 de mayo de 1942 cuando su primo volvió pocos minutos después de haber salido a la calle con la noticia. La muerte de Reinhard Heydrich, lugarteniente de Hitler y subcomandante de las SS bajo las órdenes de Himmler, era el primer gran acontecimiento de la resistencia checa que había presenciado desde su llegada al movimiento dos años antes.

Hana explica las razones por las que una joven como ella, que había pertenecido a una clase acomodada de Praga, con una vida que le había sido arrebatada gracias a una estigmática **J** roja impresa en su documento de identidad, decidió luchar contra la ocupación alemana a partir de 1940: «No teníamos ejército contra la ocupación, el ejército había desaparecido, pero los checos en general nos dábamos cuenta de que habíamos sido ocupados por un país que había sido nuestro tradicional enemigo. Por eso me sumé a la resistencia. Había muchos judíos, todos jóvenes entonces, entre 18 y 20 años», recuerda.

El atentado también permanece fresco en su memoria. «Supimos cómo fue. En un momento se acercó un hombre en bicicleta, se abrió paso entre los carros y le lanzó una granada al carro descubierto de Heydrich. Él murió a los pocos días». A raíz del episodio, el régimen nazi instalado en Checoslovaquia tomó represalias contra el pueblo de Lidice, en las cercanías de Praga, en busca del culpable, para lo que mataron a los 171 hombres que habitaban la localidad. Pero no lo hallaron. «Nosotros los de la resistencia lo teníamos en un apartamento seguro, en un desván y nunca lo encontraron».



Los que siguieron fueron tiempos duros para la resistencia luego de que los nazis enviaron a todos los judíos de la zona a Theresienstadt y a Treblinka. Su turno también llegó. «En 1943 improvisaron en Praga una fábrica de mica en la que estuvimos hasta un año más tarde, cuando nos enviaron a todos a Theresienstadt. Era un campo *sui generis*, no tenía cámaras de gas, pero sí crematorios. Funcionaba como gueto y como campo de concentración».

En Theresienstadt, Hana demostró nuevamente una entereza capaz de resistir incluso las condiciones más adversas. «Un día nos dijeron que necesitaban gente con fuerza para hacer trabajo físico duro. Consistía en colocar la mica en unas cajas de madera que pesaban 40 ó 50 kilos, ponerlas en carromatos y llevarlas a una especie de almacén. Era un trabajo para sacarle músculos hasta a un superhombre».

LA ENFERMERA DEL GUETO

Luego de haber perdido a su madre y a su hermana en un transporte de castigo rumbo a Polonia tras el atentado de 1942, Hana volvió a ver de cerca a la muerte. Esta vez provenía de los campos del Este, donde se encontraban las cámaras de gas. Un día frío y gris del abril de 1945, Hana oyó el silbido lúgubre de una locomotora que llamó la atención de todo el campo. Desde unos vagones de ganado que se cerraban por fuera, caía la gente moribunda o muerta, con cabezas rapadas y hambrientas. «Todos los del campo buscaban a su familia sin reconocer ninguna cara. Tratábamos de descubrir quién aún estaba vivo y quién no. Los que podían hablar contaban lo que les había sucedido». La muerte, vista de cerca, sólo puede llenar de energía a una joven como Hana, decidida a vivir y a enrostrarles a los alemanes su determinación.

En esta ocasión Hana puso sus conocimientos de enfermería a la orden de quienes intentaban devolverse de la muerte a la que se habían enfrentado en el Este. Pero no era una tarea fácil. A pesar de que lograron improvisar un hospital, resultaba difícil mantener con vida a aquellos cuerpos famélicos que no habían probado bocado en semanas. «Esos esqueletos no pesaban más de 30 kilos, no tenían presión arterial. Morían al ingerir un poquito de sopa».

A las condiciones en las que llegaban se sumaban las enfermedades y el hacinamiento. De las siete mil personas que podía albergar Theresienstadt, la cantidad de prisioneros subió a 67 mil. Y con ellos aumentaron las enfermedades: tifus y piojos.

Pero, el improvisado cuerpo médico al que pertenecía Hana no desistía. «Tomábamos las raciones de azúcar y las hervíamos con agua, y logramos glucosa y abríamos las bocas cerradas para meter las cucharadas aunque fuera violentamente. Cada momento era una victoria».

«...Todos los del campo buscaban a su familia sin reconocer ninguna cara...»

EL REGRESO A LA RESISTENCIA

Y A LA VIDA

En los primeros días de mayo de 1945, la resistencia checa retomó las maniobras para liberar a los prisioneros de Theresienstadt. Cuando logró escapar, Hana formó parte del grupo de jóvenes que lucharon en la revolución patriota checa contra los alemanes, en la que participó de manera activa. «Levantamos barricadas con fusiles que robamos en un almacén de tanquistas». Pero, eran demasiadas adversidades para un mismo cuerpo y cerca del 9 de mayo, cuando Alemania finalmente se rendía, Hana fue víctima del tifus en plena barricada. «El último recuerdo que tengo fue el regreso del presidente Benes, que se encontraba exiliado en Inglaterra, a tierras checas. Es una de las pocas cosas que me emocionan hasta hoy», confiesa.

Terminada la guerra, Hana trató de reconstruir su vida, primero con lo que había querido ser en su Praga natal y que tantas vivencias le había dejado a su paso por Theresienstadt: ser enfermera. Logró graduarse en 1947, poco antes del golpe comunista en Europa Oriental. Tras una breve estadía en Francia, donde conoció a su esposo, decidió cruzar el Atlántico y, tras varios saltos por Sudamérica se estableció en Venezuela finalmente, hace 35 años.

EL SECRETO DE LA SUPERVIVENCIA:

LA VIDA MISMA

Hana explica que lo que la mantuvo atada a la vida y a las posibilidades de sobrevivir era sencillamente la fe: una fe perdida en Dios y, sobre todo en la bondad de la gente, a pesar de situaciones que parecían ser insostenibles. «Darle un pedazo de pan a alguien con más hambre que uno. Darle sencillamente cariño, palabras, todo lo que podía levantar el ánimo de la gente para seguir viviendo. Porque la vida, a pesar de todo, es única».



Momento en que los nazis salen de Praga. Para Hana, estos momentos son inolvidables.



VERSOS Y VERSÍCULOS

En Theresienstadt, un primo de Hana, un intelectual de nombre Zdenek Jelinek, escribió el siguiente poema como prólogo para la dramatización de las baladas de François Billón en el teatro de ese campo de concentración.

Aunque se les permitiera escribir versos en Terezin, las palabras de Jelinek - traducidas al español por Hana - dejan traslucir el dolor, como si versículos de las Lamentaciones de Jeremías se tratara.

*Pasa por la tierra la triste sombra y la horrible soledad
bajo su paso cada brizna de hierba se queja de dolor
y mudo estupor*

*tan grande es la miseria que no encontrarás al poeta
en ese rostro vacío de pensamientos.*

*Pero, se levanta: empieza a brillar
y te habla de la verdad ya casi olvidada
que el dolor no es más que un signo de la vida
y la tristeza no es la muerte todavía
el mundo es donde la gente perseguida
su carreta de pena arrastrando lleva.*

*Andrajosos y cansados fatalmente
mas con el corazón siempre en espera
parecemos las velas de humo ennegrecidas
apagándose y de ardiendo de nuevo*

*Todavía la vida en un cuerpo débil late
Aún los ojos buscan esperanza
un rincón tranquilo para el cirio ya casi apagado
todavía esperamos un mañana*

No, la obra no ha terminado todavía

Es ahora cuando empieza de nuevo.

*Hacemos teatro y todavía sabemos cantar
también resucitar y ver cómo pulsa la vida
en los que actúan y los que participan
de ojos adoloridos el polvo de cansancio se quitan
y siempre hacemos sonar la misma cuerda*

*Que canta la misma melodía
que el hombre vive; vive todavía.*

RITA CONFINO DE LINDENBOIM

ALMAS Y GUARISMOS ■■■

Rebeca Perli

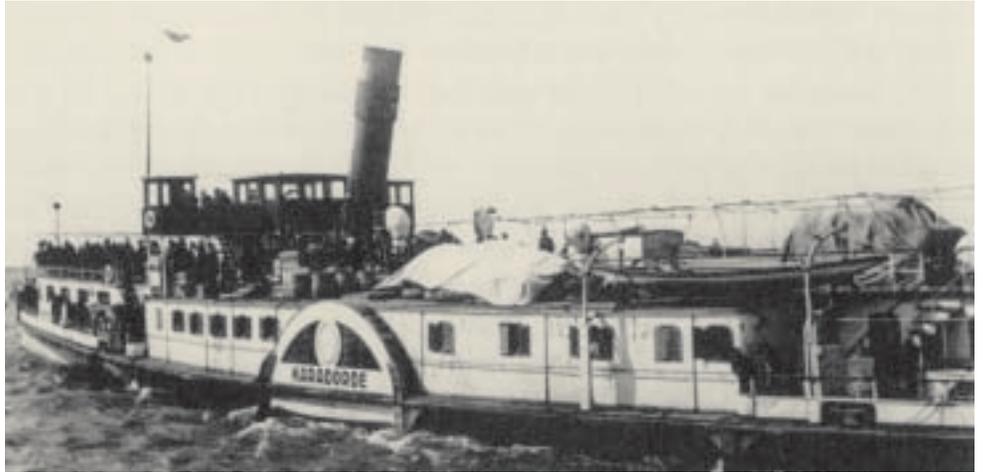
En números, 48.212 judíos fue el aporte de Salónica a los 6 millones de víctimas del Holocausto. Es fácil decirlo en cifras, englobar 6 millones de personas en una sola frase. Sin embargo, detrás de cada uno de estos seis millones hay una historia que jamás será contada, y alrededor de cada una de estas historias sin relatar, hay muchas más, las de los sobrevivientes de las terribles experiencias de los campos de concentración y las de los dolientes que, si bien no sufrieron en carne propia los rigores de la «Solución final», sufrieron el haber perdido a sus seres queridos.

Es por eso que se hace imprescindible que cada cual cuente su historia. La de la hermana de mi padre junto con su esposo y tres hijos, es la que a mí me ha afectado más de cerca, por eso la reproduzco a continuación tal como me la contó mi prima única sobreviviente de esta familia del infierno de Auschwitz. Así me la contó y así la transcribo:

38

«Mis padres, mi hermano, mi hermanita y yo vivíamos en Castoria (una ciudad del norte de Grecia). El 25 de marzo de 1944, los nazis nos obligaron a usar la estrella amarilla y nos encarcelaron en una escuela que habían convertido en gueto. De allí fuimos transportados a Salónica, donde seguimos encarcelados por unos días hasta que nos llevaron a Polonia en vagones de tren destinados a animales. Al llegar a Auschwitz nos obligaron a hacer las consabidas filas de selección. Yo fui elegida para ir a los campos de trabajo. Mi madre y mi hermanita tuvieron que montarse en el camión que las llevó a las cámaras de gas. Las ejecutaron esa misma noche. Mis abuelos, tías y tíos también fueron llevados a las cámaras de gas. A mi padre y mi hermano los mandaron a los campos de trabajo y nunca los volví a ver.

»En Auschwitz trabajé para el Außkommando, transportando piedras destinadas a construir la ruta del hospital para los alemanes. Al poco tiempo contraí tífus y me enviaron al Hospital de Birkenau, donde permanecí durante un mes. Al día siguiente de haber sido dada de alta, todos aquellos que estaban todavía allí fueron llevados a los hornos crematorios.



»En diciembre de 1944, Auschwitz fue liberado, pero a nosotros nos habían transferido a Bergen Belsen en Alemania. Allí contraí la enfermedad de Hawks, que me llenó de cicatrices sanguinolentas, me atacó los huesos y me afectó mentalmente, además de causarme terribles dolores. De Bergen Belsen nos enviaron al campo de concentración de Venusberg y un mes más tarde al de Mauthausen, donde, al llegar, nos mantuvieron de pie durante horas esperando una orden que determinara si iríamos a los campos de trabajo o a las cámaras de gas. La decisión fue por los campos de trabajo. A los pocos días, y ante la proximidad de los aliados, los alemanes huyeron y nos dejaron por nuestra cuenta. No teníamos provisiones y no sabíamos qué hacer hasta que el 5 de mayo comenzaron los bombardeos. Era el ejército americano. Las puertas se abrieron, pero nadie se atrevía a salir. Todos quedamos allí como petrificados. Finalmente algunos de los hombres cubrieron su desnudez con una manta y salieron. Enseguida se nos dio alimento, y muchos fallecieron por comer desesperadamente. Se nos prestó atención médica y nos preguntaron adónde queríamos ir. Yo fui a Yugoslavia, donde permanecí por un tiempo hasta que me reclamó el hermano de mi madre, Samuel Russo, quien vivía en Atenas. Algún tiempo después, mi primo, Benny Elías, quien también era sobreviviente de Auschwitz, me contó que mi padre había estado demasiado débil y falleció como consecuencia de los trabajos forzados. Mi hermano estaba bien, trabajando en un campo, pero justo una semana antes de la liberación un alemán le disparó a quemarropa y lo mató».

Así concluyó mi prima Rita su relato del que he querido dejar constancia como un homenaje a ella, a mi tía Jana, a mi tío Vital, a mi primo Benny y a mi prima Lilica.

ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS Y CELESTINO AZA SÁNCHEZ

LOS JUSTOS GENTILES DE LA TIERRA DE GRACIA

David Ludovic

La noche del 3 de febrero de 1939, un buque cruzaba las aguas territoriales de Venezuela rumbo a altamar, luego de un intento frustrado de dejar a 86 de sus pasajeros en Puerto Cabello. Algunas millas mar adentro, la radio de a bordo transmitió el esperado mensaje: el presidente venezolano, Eleazar López Contreras, había autorizado finalmente el desembarco de los judíos a bordo del crucero Karibia, que había partido de Hamburgo a mediados de enero con la misión de dejarlos en cualquier puerto, en un aparente intento de la Alemania nazi de demostrar que ninguna nación quería al objeto del odio intestino del III Reich. Pero, Venezuela sí los quiso.

Había sido una difícil decisión revestida de oscuros intereses políticos. Producto de la época, las leyes migratorias venezolanas eran poco receptivas con inmigrantes «no arios», y los judíos formaban parte de aquellos «indeseables» que, aseguraban, podían tener simpatías comunistas, pertenecer al espionaje nazi o a minorías monopolizadoras del comercio. El propio gabinete de López Contreras insistió en no aceptar a los judíos que venían en el Karibia, pues podía acarrear problemas con la Iglesia.

Pero López logró imponerse y vencer las presiones internas: aquella era la inmigración que él deseaba para su país. Su hija, Mercedes López Blanco, asegura que él siempre se sintió orgulloso de la decisión que había tomado, y que tenía un profundo vínculo con los judíos. «Lo que yo siento por el pueblo judío es más emocional que intelectual: debe de haber alguna razón para esta identificación tan profunda», comentó el ex presidente alguna vez, años más tarde.

Poco menos de un mes después de que los 86 judíos alemanes habían conseguido una nueva esperanza en tierras venezolanas, el Königstein, un segundo barco con 165 correligionarios austriacos había fracasado en su intento de dejarlos en Barbados y en otras naciones suramericanas que les habían negado la visa.

Ante esa situación, Manuel Holder, presidente de la Sociedad Israelita, envió un telegrama a López Contreras aclarando que esperaban la aceptación de los pasajeros del Königstein en alguna de las comunidades judías de Centroamérica, y que sólo pensaban en Venezuela como una última opción, «cuyo rechazo acarrearía el regreso a los campos de concentración de Alemania con sus consiguientes penalidades», explicaba.

El 4 de marzo, mientras el buque permanecía atracado en La Guaira, un grupo de representantes de la comunidad judía de Caracas, encabezado por Natalio Glijansky, acudieron al despacho presidencial a interceder por el permiso de desembarco. Cuatro días después, los 165 judíos a bordo del buque pisaban Venezuela, sin certeza respecto a su futuro; pero, con la tranquilidad de haber superado una oscura etapa de su vida que dejaría, sin duda, una impronta permanente en sus recuerdos.



El presidente López Contreras y su gabinete, entre quienes había quienes veían con recelo a los refugiados judíos.

AZA SÁNCHEZ: HUMANITARISMO SALVADOR

Apenas desembarcados, los 165 nuevos inmigrantes consiguieron el cobijo temporal en Caracas, gracias a la intervención de alguien que, sin ser judío, dio una inigualable lección sobre lo que significa la caridad: Celestino Aza Sánchez.

Abogado de profesión y casado con una judía caraqueña, Aza Sánchez asumió la custodia de los pasajeros del Königstein desde su desembarco, al disponer todo lo necesario para que fueran albergados en una hacienda de su propiedad ubicada en el kilómetro 32 de la carretera Petare-Guaremas, en la localidad mirandina de Mampote. Así lo demuestra una carta fechada ese mismo 8 de marzo, en la que daba órdenes precisas acerca de lo que se debía hacer en su propiedad: limpiar y desocupar los sitios donde dormirían los nuevos huéspedes, recibir los camiones con alimentos y equipaje y hacer las gestiones para conseguir provisiones suficientes. «Esos pobres alemanes están en una situación difícil y quiero ayudarlos en todo, contando también para esa obra de caridad con Vds. y los vecinos, mientras ellos se acomodan y consiguen como vivir», finalizaba la misiva.

Y no les resultó difícil adaptarse. Con el paso del tiempo, y luego de una corta y casi bucólica estada en Mampote, aquellos judíos rescatados del horror nazi fueron buscando su propio camino para formar parte de esta Tierra de Gracia. Algunos se quedaron en Caracas y otros se fueron para Maracaibo, pero todos agradecieron - y los que viven continúan haciéndolo - la voluntad de López Contreras para tomar la decisión de aceptar esa nueva inmigración, aún oponiéndose a quienes, invadidos por los prejuicios de la época, gobernaban junto a él, y al genuino altruismo de Celestino Aza Sánchez, que fue una muestra de la hospitalidad que les brindó Venezuela, una patria que terminaría siendo también suya.

EL PROCESO DE NÚREMBERG a 60 años de su culminación

Paúl Lustgarten

El 20 de noviembre de 1945, se abre Núremberg, ciudad de las grandes liturgias nazis, el proceso contra los criminales de guerra alemanes. Veintiún inculpados, todos los dirigentes del III Reich, a excepción de Adolf Hitler, Joseph Goebbles, Heindrich Himmler y Robert Ley, que se habían suicidado, y Martín Bormann, que había huido, se sientan en el banquillo de los acusados de la historia, como principales responsables del más espantoso de los conflictos.

En esta guerra ideológica, una pretendida «raza de señores» había tratado de condenar a la esclavitud a pueblos enteros y exterminar, fuera del campo de batalla, a los pueblos que consideraban inferiores. Los aliados deciden juzgar estos crímenes inexpiables. Ya en el año 1941, Churchill lo había declarado como uno de los objetivos de la guerra. A la acusación de «crímenes de guerra», se añaden otros nuevos, en virtud de un naciente derecho internacional: plan concentrado o conspiración, «crímenes contra la paz» y «crímenes contra la humanidad», es decir, el asesinato, el exterminio, la esclavización, la deportación y todo acto inhumano contra todas las poblaciones civiles, antes de la guerra o durante la misma o las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos.

Las sesiones duraron diez meses y todos los acusados se declararon inocentes amparándose en el *Führerprinzip*, que les obligaba obedecer ciegamente a Hitler. En el proceso se aportaron pruebas estremecedoras de los crímenes nazis, como cuando el comandante de la SS en el campo de Auschwitz, describió minuciosamente el exterminio de los judíos en las cámaras de gas. El fallo se pronunció el 1º de octubre de 1946. Se dictaron once condenas a muerte; pero, el proceso de Núremberg fue mucho más lejos, pues marcó la primera etapa de memoria de genocidio.

LA TIPIFICACIÓN DEL CRIMEN DE GENOCIDIO

El desarrollo del juicio sirvió para conocer en detalle la parte más morbosa del régimen hitleriano. No sólo se explicó cómo se construían las cámaras de gas, los hornos crematorios y los molinos para triturar huesos, sino también los experimentos monstruosos que realizaron con seres humanos. La llegada al poder de los nazis significó la entronización de la mentira y el engaño como forma de gobierno. No únicamente el asesinato de los seis millones de judíos, que fue expuesto con todos los detalles, sino que también se conoció cómo el nazismo, con toda su carga de odio irracional, con la pasión por destruir seres

cosas, llevó hasta sus últimas consecuencias lo que los «ismos» pueden producir: el nacionalismo, el autoritarismo, el militarismo y el antisemitismo produjeron un antimundo y un infierno en la tierra.

Toda la ideología y la acción de los nazis se basó en una perspectiva escatológica.

El juicio desnudo a los jerarcas nazis juzgados demostró lo que eran. Al estar en el banquillo de los acusados. De la súper raza que se creían, pasaron a ser seres despreciables.



Cuando Goering supo que los jueces estaban abiertos a oír confesiones, antes del juicio, se ofreció a testificar contra Joachim von Ribbentrop, Ernst Kaltenbrunner, Hjalmar Schacht, Albert Speer y todos los que se le cruzaron en el camino durante su carrera, y también contra Julius Streicher, a quien calificaba de cerdo indigno de pertenecer a la raza humana. El precio de Goering era ser condenado a una muerte digna, es decir, fusilado por medio de un pelotón y no ejecutado en la horca. También se supo que Schacht estaba dispuesto a testificar contra Goering, este contra Speer y este último contra Fritz Sauckel. Un espectáculo denigrante entre los que un día fueron amos y señores de Europa y decidían quién podía vivir y quién morir o ser esclavo.

A 60 años de la condena y posterior ejecución de los criminales se plantea aún la pregunta: ¿Sirvió para algo el juicio? ¿Se juzgó allí a todos los que se debía? La respuesta es un rotundo no. Miles de criminales de guerra no fueron tocados y vivieron una vida normal como si no hubieran hecho nada.

Hace seis décadas se tipificaba el delito de crimen contra la humanidad y los primeros condenados salieron de los juicios de Núremberg, donde se dictaron las leyes antijudías.

A NÚREMBERG SÓLO LLEGARON LAS CARAS MÁS CONOCIDAS DEL III REICH.

El juicio se desarrolló durante diez meses y diez días, en 216 sesiones. Se emplearon cuatro idiomas: inglés, francés, ruso y alemán. Cada delegación de los cuatro países que conformarían el Tribunal Militar Internacional estaba integrada por 600 personas que se ocuparon en buscar las pruebas, traducirlas y presentarlas.

Se analizaron más de diez mil documentos y se utilizaron películas como pruebas.

Los argumentos de la defensa pretendían negar la competencia del tribunal y poner de manifiesto la dificultad de aplicar unas leyes con carácter retroactivo.

Las acusaciones describían delitos que no lo eran en el momento de haberse cometido, porque no existían las leyes internacionales que habían sido creadas *a posteriori*.

UNA CULPA COMPARTIDA QUE TODOS ELUDEN

La defensa, es decir, los abogados alemanes, hábilmente recordaron que los países acusadores mantuvieron relaciones con la Alemania de Hitler, incluso durante los primeros años de la guerra como fue el caso de Estados Unidos. Las leyes raciales ya estaban vigentes en Alemania cuando se celebró la conferencia de Múnich en 1938 o el pacto germanosoviético al año siguiente. La defensa hizo hincapié en la obediencia ciega de los acusados o sea en el «*Führerprinzip*» y en la supuesta ignorancia por parte de los implicados en la llamada «Solución final». En el juicio, la defensa sentó también en el banquillo de los acusados a los aliados a recordarles su cuestionado comportamiento antes de la guerra.

¿Acaso no sabía Neville Chamberlain - primer ministro británico - cuando firmó el pacto traicionero llamado «paz de nuestro tiempo» en el que se hizo una simple venta de Checoslovaquia a Hitler, de la existencia de las leyes raciales y de la persecución judía? ¿Acaso no sabía José Stalin de lo que pasaba en Alemania? ¿Ya no había sucedido la Noche de los Cristales Rotos y otras barbaridades? Cuando se firmó el pacto entre Alemania y Rusia en agosto 1939, conocido como el pacto Ribbentrop-Molotov, tanto los aliados como los rusos, y los demás países de Europa y del mundo sabían todo lo que estaba pasando; pero, como se trataba de judíos, no importaba.

Muchos de los actos de los aliados enunciados anteriormente no podían y no pueden ser juzgados en tribunales, pero sí serán juzgados algún día por la historia.

Nosotros podemos acusarlos de pasividad frente a los crímenes que se estaba cometiendo y que todos sabían que sucedía.

El negarse recibir refugiados o no bombardear los campos de exterminio, entre otros, son hechos tan vergonzosos que nadie los debe olvidar y, en especial, nosotros los judíos.

El comportamiento de muchos de los países ocupados, los colaboracionistas voluntarios en el horrendo crimen, también tiene que hacerle frente a la historia. Los que pudieron hacer algo y no lo hicieron deben de cargar con parte de la culpa.

La enormidad de los crímenes del nazismo planteó la necesidad de crear un ámbito jurídico internacional por encima de la soberanía de los estados. Conscientes de ello, la mayor parte de las naciones de la tierra crearon, al finalizar la II Guerra Mundial, la carta de las Naciones Unidas. Esa organización se convirtió más tarde en la ONU, que en los últimos años ha demostrado una gran parcialización y también su falta de efectividad.

Lo más positivo, a nuestro juicio, del proceso es que contribuyó a la objetivación y divulgación de las atrocidades nazis, gracias al fiel cumplimiento de todas garantías procesales que se establecieron en el juicio. La historia, del futuro, no podrá dudar de la veracidad de los crímenes, todos ellos probados. A pesar de todo esto los negadores han seguido activos condenados por unos y aplaudidos por otros.

Aún surgen preguntas: ¿fueron los juicios realmente justos? Evidentemente no fueron perfectos como no lo podían ser.

¿Se castigaron a todos los culpables? Evidentemente que no. La gran mayoría quedó sin castigo.

¿Cumplieron su cometido histórico? Podemos decir que sí; no había otra opción.

Los jefes nazis y sus ejecutores voluntarios habían cometido crímenes tan horribles, que no podían quedar impunes.

Es preferible una justicia imperfecta a una total falta de ella.

Nuestras conclusiones: está prohibido olvidar y es nuestro deber luchar con todos los medios a nuestra disposición para que un episodio tan horrible, en la historia, no se vuelva a repetir contra nadie.



UNA VÍCTIMA, una dirección electrónica ■■■

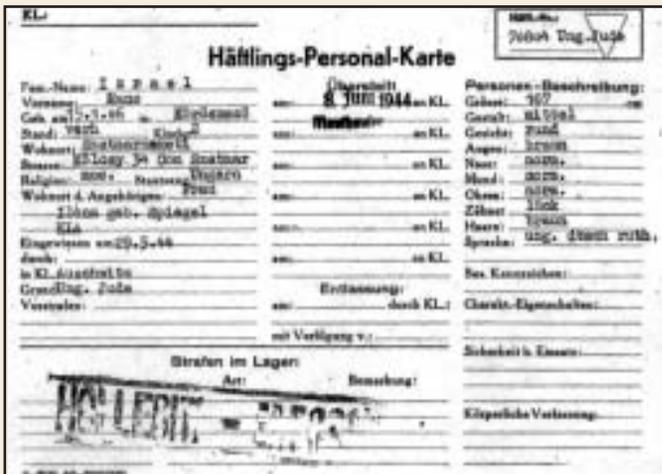
Como un esfuerzo para honrar la memoria de los mártires que dejaron sus vidas en los sucesos del Holocausto, el Museo de Yad Vashem ha impulsado un proceso de escaneo de todos los documentos que se produjeron en la época, como órdenes de encarcelación, de deportación, o los registros que llevaban las autoridades nazis en los distintos campos de concentración.

Asimismo, este esfuerzo lo llevan, por su cuenta, otras organizaciones dedicadas a la memoria de las víctimas como el Museo del Holocausto de Washington, en Estados Unidos, y más recientemente el gobierno de la República Federal Alemana, con los archivos de Bad Arolsen.

En este momento, por la dirección www.yadvashem.org.il se puede acceder al Base de datos central de los nombres de las víctimas de la Shoá (*The Central Database of Shoah Victims' Names*), que permite ingresar un nombre y de allí localizar las fichas, ya sean las añadidas por los parientes en el propio Yad Vashem, o ya las originales producidas por los burócratas alemanes.

Tal es el caso del señor Mano Izrael, tío del presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, David Yisrael. En el documento recuperado por internet se puede ver la tarjeta de deportación a Mauthausen. Nótese que en la casilla donde dice «Gründ» (razón), se lee claramente *Ung. Jude*, es decir «judío húngaro».

42 En este momento, el Comité Venezolano de Yad Vashem está adelantando su proyecto cibernético a través de la dirección www.yadvashem.org.ve que servirá de referencia a toda la sociedad nacional para el combate de los prejuicios raciales, la discriminación y la xenofobia.



LOS ARCHIVOS DE BAD AROlsen LAS PRUEBAS del delito ■■■

David Ludovic J.

Treinta millones de hojas de papel. Listas de judíos, comunistas, homosexuales, testigos de Jehová y gitanos deportados a Auschwitz. Fallecidos en Buchenwald, causas de detención y muerte, pagos a trabajadores forzados, actividad de todos los campos de concentración desde Majdanek hasta Treblinka. Nombre, fecha y causa de encarcelamiento de 18 millones de personas, entre ellas, las mencionadas en la película *La lista de Schindler* de Steven Spielberg.

Son sólo algunos de los registros, elaborados con la meticulosidad propia de la burocracia nazi, que forman parte de los inmensos archivos de Bad Arolsen, conocidos oficialmente como Servicio Internacional de Búsqueda (Internacional Tracing Service o ITS, por sus siglas en inglés), organizados en 25 kilómetros de estanterías, que se encuentran albergados en un vetusto edificio en el centro de Alemania. Más de 18 millones de destinos individuales que estarán disponibles para historiadores e investigadores a partir de este año, gracias a la decisión alemana de liberarlos de la semiconfidencialidad en la que se encontraban desde hace más de 60 años.

La pretensión de algunos, liderados por el presidente iraní Mahmut Ahmadineyad, de negar la verdad histórica del Holocausto, los archivos de Bad Arolsen representan un muro de contención a la difusión de la mentira, que surge del corazón de Alemania y sin la «sombra» de duda de la intervención judía en estas pruebas.

Lo que inicialmente se concibió como un mecanismo de búsqueda y clasificación de desaparecidos no alemanes durante la guerra, llevado a cabo por las fuerzas aliadas desde 1943, se ha convertido en un invaluable cúmulo de información sobre varios grupos de personas afectadas por el régimen nacionalsocialista: prisioneros de campos de concentración, judíos deportados, extranjeros que se encontraban en Alemania y los territorios ocupados por los nazis entre 1933 y 1945, desplazados y niños que perdieron sus familias al final de la guerra.

Pese a que ya no es su actividad central, el ITS aún recibe consultas sobre desaparecidos y refugiados, búsquedas de niños entre 1927 y 1949 para determinar su pérdida y conseguir sus datos de nacimiento o de fallecimiento. Hasta el momento la información sólo estaba disponible con fines humanitarios para familiares de víctimas, cuya información podía encontrarse en los documentos. Sólo la pequeña porción que no se refería directamente a personas podía ser consultada por motivos de investigación. Pero en mayo del año pasado, los países que custodian el archivo decidieron su apertura.



PRESERVAR LA HISTORIA

Si así lo desean los países que custodian los archivos también se podrán recibir copia electrónica de los documentos y el material albergado en Bad Arolsen. Para ello el ATS lleva a cabo un proceso de digitalización de documentos que permitirá preservarlos y hacerlos accesibles a través del registro electrónico, según ha informado el director del ITS, Reto Meister.

Se trata de una labor ardua que implica escanear manualmente todos los documentos diariamente durante once horas. Con este procedimiento ya ha logrado digitalizarse más de la mitad del material archivado.

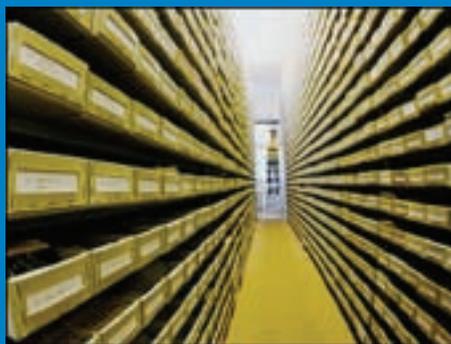
La digitalización facilitará la búsqueda de archivos particulares y la investigación histórica. También permitirá proteger los documentos originales, a los que solamente tendrán acceso miembros del equipo del ITS y personas vinculadas directamente o sus familiares.

Con información del Servicio Internacional de Búsqueda
<http://www.its-arolsen.org>

EL DILEMA DE LA CONFIDENCIALIDAD

Tras el fin de la guerra, la Organización Internacional de Refugiados (IRO por sus siglas en inglés) asumió el control de los resultados de la oficina de búsqueda, que en 1948 cambió su nombre a Servicio Internacional de Búsqueda, que ostenta actualmente. En 1954 se decidió la fundación de una Comisión Internacional que velaría por la labor del Servicio internacional de Búsqueda, amparado por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

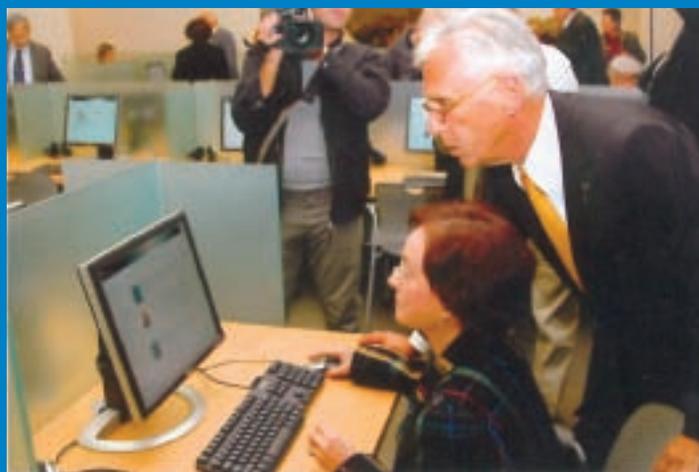
Once países son miembros de la comisión. Junto con un representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, enviados especiales de Bélgica, Francia, Alemania, Grecia, Israel, Italia, Luxemburgo, Holanda, Polonia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América firmaron en 1955 el Acuerdo de Bonn, que estipulaba que el funcionamiento del ITS tendría una duración de cinco años. Pero en mayo de 1965, luego de una primera extensión de ese período, se decidió una prórroga indefinida de sus funciones.



En sintonía con la última tecnología, Yad Vashem ha desarrollado un programa de investigación en línea que está a la espera de los documentos de Bad Arolsen para ponerlos a disposición del público.

El acuerdo de Bonn también establecía la confidencialidad a los archivos y sólo permitía el acceso a personas directamente vinculadas con ellos - víctimas o sus familiares -. Por ello, en mayo del año pasado se decidió introducirle una enmienda que permitiera el libre acceso de los archivos a personas no necesariamente relacionadas con ellos. La enmienda deberá aprobarse de acuerdo con las disposiciones parlamentarias de cada país firmante para que sea puesta en vigor, tras lo cual cualquier investigador que lo desee podrá tener acceso a los archivos de Bad Arolsen.

La enmienda también establece que el acceso a esos archivos se llevará a cabo respetando la legislación existente respecto a la protección a la privacidad y la difusión de la información personal.



DÉBORAH LIPSTADT VS DAVID IRVING

LA HISTORIA BAJO JUICIO

Paúl Lustgarten

En 1993, Déborah E. Lipstadt, profesora de Estudios Judíos Modernos y Holocausto, en el instituto de Estudios Judíos de la Universidad Emory, de Atlanta, Estados Unidos, publicó el primer estudio completo sobre el movimiento negacionista del Holocausto con el título en inglés «*Dennyng the Holocaust. The Growing Assault On Truth And Memory*». En este libro, muy aclamado por la crítica, la autora denunció a David Irving, «un historiador» inglés autor de varios libros de extendida venta sobre la historia de la II Guerra Mundial, como el más peligroso de los negadores del Holocausto, por ser un personaje muy conocido por sus libros, artículos y conferencias y quien en sus manifestaciones públicas y en sus escritos ha hecho manifestaciones controversiales o mejor dicho distorsionadas y falsas sobre Hitler y los judíos. Ha llegado a decir que tanto el Holocausto y, por consiguiente, las cámaras de gas nunca existieron, y que los campos de exterminio fueron construidos, después de la guerra por el gobierno polaco, para fines turísticos. Un año después de la publicación del libro antes mencionado, David Irving demandó a Déborah E. Lipstadt y a la editorial inglesa Penguin Books, en una corte de Londres, por difamación.

Los demandados contrataron al bufete de Anthony Julius, muy conocido por haber divorciado a la princesa Diana y por su tesis doctoral sobre el antisemitismo del poeta inglés Thomas Eliot.

Al principio, Julius no iba a cobrar; pero, a medida que pasaba el tiempo se dieron cuenta de que necesitarían mucha ayuda, ya que el juicio no sería fácil.

Calcularon que el juicio costaría un millón y medio de dólares, la comunidad judía estadounidense, la fundación Spielberg y la Universidad Emory proporcionaron los fondos para el juicio. Al equipo encabezado por Julius se unió Richard Rampton, quien resultó un litigante extraordinario; el profesor Richard Evans, historiador y profesor de la historia moderna de la Universidad de Cambridge, quien actuó como testigo experto; y el especialista americano en Holocausto Christopher Browning; así como los historiadores Ian Van Pelt, Peter Longerich y Hajo Funke, todos investigadores de alto calibre. El informe principal, de 700 páginas lo preparó Richard Evans. Este joven y extraordinario historiador inglés, realizó un profundo análisis y examen de los escritos y conferencias de Irving. En este informe Evans dice: «Ninguno de los libros, artículos y conferencias de Irving, pueden ser tomados con confianza, como una correcta interpretación histórica de los hechos. Todos carecen de valor alguno como historia, porque a

La historia de los negadores se extiende más allá de la conferencia de Teherán. Precisamente, a finales de 2005 Austria puso en la cárcel al historiador David Irving, quien en el 2000 perdió un juicio donde se demostró que simplemente mentía

Irving no se le puede considerar confiable en circunstancia alguna, si por historiador entendemos a alguien que trabaja para descubrir la verdad sobre el pasado y no tergiversar los hechos».

Vivimos en tiempos en que la negación del Holocausto, su trivialización y su minimización son usadas en forma creciente en la agenda antisemita y antiisraelí.

LA COMPARSA DE LA MENTIRA

Los negadores son apoyados por sujetos (para no usar otros epítetos) como Noam Chomski, «sumo sacerdote» o «imán» de la izquierda americana, quien en mayo del 2005, anunció que apoyaba el rechazo de Hezbolá a desarmarse. En muchos sentidos la forjada amistad de Chomski con Hezbolá es la continuación lógica de la admiración de tanto tiempo de este profesor, de lingüística, hacia los terroristas globales y odiadores de judíos y americanos. Por otro lado, tenemos a Norman Finkelstein, que es lo más cercano a un hereje judío. Ataca o todo lo que tiene que ver con el Holocausto. Ha publicado libros como «*The Holocaust Industry*», donde acusa a las organizaciones judías de usar la Shoá como chantaje para extraer dinero de los alemanes. Sus obras se han vendido por centenares de miles en Alemania y los países árabes. Finkelstein es hijo de sobrevivientes del gueto de Varsovia.

Estos sujetos no son otra cosa que triples traidores. En su odio visceral a Estados Unidos y a Israel traicionan al país que los vio nacer y les permite la libre expresión; traicionan su propia identidad y traicionan la memoria de los 6 millones de mártires, así como a los sobrevivientes, historiadores, sociólogos, etcétera, que han estudiado con profundidad el tema.



También vale la pena mencionar a algunos intelectuales judíos por las tesis que defienden.

El principal, antagonista de Robert Faurissan, uno de los primeros negadores en Francia, es el intelectual judío Pierre Vidal Naquet, quien dijo que así como era importante denunciar las distorsiones históricas de Faurissan con respecto al Holocausto, ¡también era importante defender su derecho a distorsionar! Dijo Vidal Naquet: «No debatimos con él. Sólo demostramos los mecanismos de sus mentiras y distorsiones». Lo que no entendemos es cómo se puede apoyar el derecho de mentir, cuando esas patrañas hacen incalculables daños y ofenden a los mártires y sobrevivientes. Creemos que el derecho de expresión debe tener sus límites.

También vale la pena mencionar al historiador judío Arno Mayer, quien en su libro «¿Por qué no se oscurecieron los cielos?» mantiene la peregrina tesis de que para Hitler era más importante combatir al comunismo que a los judíos. Sus afirmaciones sobre el Holocausto están en desacuerdo con la mayoría de los historiadores que aseveran que el genocidio de los judíos fue el motivo principal de la guerra de Hitler.

APLICAR JUSTICIA O HACER CUMPLIR LA LEY

Volviendo al juicio de Londres, es importante señalar que el equipo de expertos de Lipstadt, además de tener que probar en tribunal que todo lo dicho por Irving sobre el Holocausto era falso, también tuvieron que ir a Auschwitz para constatar su existencia. Ya había dicho el celebre jurista americano Oliver Wendell Holmes que los tribunales no estaban para aplicar justicia, sino para hacer cumplir la ley.

Finalmente la verdad triunfó en la corte de Londres en el año 2000, cuando el equipo que asistió a Deborah Lipstadt logró desenmascarar al más importante de los negadores, quien deliberadamente manipuló las evidencias históricas con el propósito de probar que el Holocausto no existió y, a su vez, promover el antisemitismo y la ideología de la supremacía aria.

A pesar de todas las dificultades, se llegó a un final donde la verdad triunfó. El juez de la causa, Charles Gray, en su sentencia alabó a Irving, por su gran investigación de los archivos de guerra. También afirmó que Irving era un hombre inteligente con grandes conocimientos de la II Guerra Mundial.

Sin embargo, como lo dice el párrafo 13.167 de su sentencia promulgada por Charles Gray, durante el juicio se encontraron las evidencias para ser condenado. Dice la sentencia: «Irving, en provecho de sus propias razones ideológicas, persistente y deliberadamente ha manipulado las evidencias históricas y que por las mismas razones ha presentado a Hitler, desde un punto de vista muy favorable, principalmente en relación a su actitud y responsabilidad por el trato a los judíos, que es un activo negador del Holocausto, que es un antisemita, racista y que está asociado con los extremistas de la extrema derecha que promueven el neonazismo».

No sólo Irving, quien actuó solo y sin abogados, perdió el caso. Sino que, a la luz de las evidencias, se señalaron una serie de tergiversaciones y falsificaciones en sus obras que durante todo el tiempo previo habían escapado del escrutinio público y que se descubrieron durante el proceso. Fue condenado a pagar los costos del juicio que lo arruinó financieramente y lo forzó a que se declarara en quiebra.

El 11 de noviembre del año 2005, Irving fue arrestado en Austria según un fallo judicial de 1989, relacionado con su negación del Holocausto. Fue condenado a tres años de prisión.

Durante el juicio de un día, admitió que en 1989 había negado que la Alemania nazi hubiera asesinado a millones de judíos. Dijo que eso era lo que el había creído hasta que revisó los archivos de Adolf Eichmann. «Dije eso basado en mi conocimientos de entonces; pero, en 1991, cuando examine los archivos de Eichmann, no lo volví a repetir. (...) Los alemanes sí asesinaron a millones de judíos».

Antes del juicio de un día, en Austria, dijo a los periodistas que no era un negador del Holocausto y que había cambiado sus puntos de vista. Afirmó: «La historia es como un árbol en crecimiento; mientras más se sabe, más documentos se hacen presentes y más se aprende, y yo he aprendido mucho desde 1989».

¡Qué cinismo!

¿Qué conclusiones podemos sacar de ese histórico juicio que, como dice Deborah Lipstadt en su último libro, fue un juicio a la historia?

Que cuando de judíos se trata, no basta lo que descubrieron los ejércitos aliados que liberaron los campos de la muerte al final de la II Guerra Mundial, los testimonios de los sobrevivientes, las miles de toneladas de documentos de la Alemania nazi, los juicios de Nuremberga, el juicio de Eichmann en Jerusalén. Sólo basta que un negador cualquiera diga que el Holocausto no existió, para que sea necesario un juicio millonario para desmentirlo.

Si eso puedes suceder ahora, ¿qué podemos esperar en el futuro? Mucha gente, y con razón, está preocupada por que, con el paso del tiempo y la muerte de la generación de los sobrevivientes, los negadores continuarán distorsionando la historia.

Deborah Lipstadt dice: «Debemos usar nuestro academicismo para respaldar la verdad histórica. Es nuestra responsabilidad».

La verdad y la justicia son algunas veces servidas sólo comprometiendo parcialmente la libertad de expresión como cuando algunos países prohíben negar el Holocausto, las conferencias racistas y otras formas de intolerancia y mentira.

Si Irving hubiera ganado eso habría representado una derrota a la verdad. La verdadera justicia y la libertad de expresión ganaron. La libertad de expresión no consiste en expresar mentiras, consiste en exponerlas y en combatirlas.

El mercado de ideas debe estar abierto, pero no para las mentiras. Eso no quiere decir censura, sino desenmascarar la mentira, que fue lo que sucedió en el juicio de Irving. Actuó solo y perdió porque se logró probar hasta la saciedad sus mentiras y las de todos los negadores del Holocausto. Hay que estar siempre alerta y combatir la mentira con su único antídoto: la verdad.



NOTA DEL EDITOR: El 26 de enero de 2007, excarcelaron a Irving bajo fianza. Al salir reiteró que en Auschwitz no había cámaras de gas. Sus «críticas» a la conferencia de Teherán fueron las únicas que aparecieron en los periódicos de los países musulmanes. Tomado de blogs.periodistadigital.com/infordeus

EL TESTIGO IMPÁVIDO

EL OLVIDO y LA INDIFERENCIA siguen aupando los genocidios

David Ludovic

«¿Quién recuerda hoy la masacre contra los armenios?» («Wer redt noch von der Vernichtung der Armenier?»). Ése era el garante de la impunidad en la que Hitler se creyó amparado tras su invasión a Polonia: el olvido, lo que le sirvió de carta blanca para aplicar la «Solución final» que acabó con la vida de seis millones de judíos. Si transcurridos apenas veinte años desde que la República Turca masacrara a 600 mil armenios apenas alguien recordaba el incidente ¿Quién recordaría las barbaries de la Alemania nazi en 30, 40 ó 50 años?

Por fortuna, la Historia no le dio la razón, y aún lo juzga a Hitler por la peor masacre humana cometida en el siglo XX y, quizás, en toda la Historia. Pero, el mundo contemporáneo continúa cometiendo masacres premeditadas contra grupos escogidos por diferencias culturales, raciales o religiosas.

Y, lo que es peor, las continúa olvidando. Aún en esta época de fronteras diluidas, en que las noticias recorren el globo en cuestión de segundos, el hombre no tiene verdadera conciencia de los asesinatos que se cometen en nombre de ideologías, religiones o partidos políticos, y que pasan a convertirse en una página más de un libro de historia, ante un humano cada vez más insensibilizado a lo que ocurre a su alrededor. Pero, las víctimas también buscan justicia. Los protagonistas de estas historias también procuran no quedar en el olvido histórico.

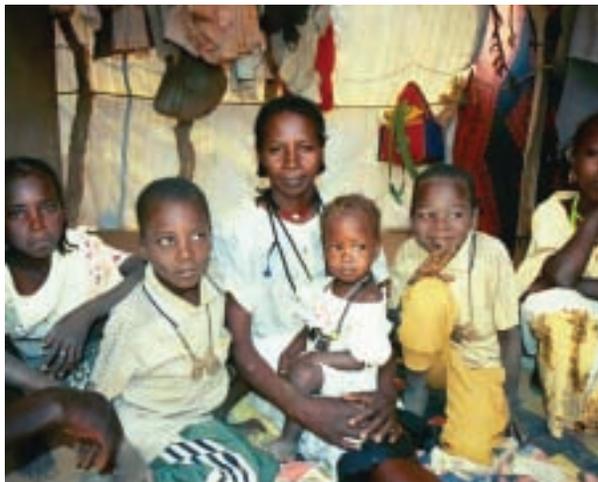
46

ARMENIA: PECADOS SIN PROPÓSITOS DE ENMIENDA

El primer asesinato en masa del que se tiene conocimiento en la historia contemporánea, y que es frecuentemente citado como el inicio de los crímenes del genocidio, fue el llevado a cabo por Turquía, en contra de los armenios, la mayor población no musulmana que habitaba en buenas relaciones bajo el gobierno de los turcos.

El desmoronamiento interno que vivía el Imperio Otomano para principios del siglo XX, desencadenó en la caída del sultán otomano en 1908, que fue sustituido por un grupo militar conocido como los Jóvenes Turcos, comandados por Mustafá Kemal Pashá, llamado Atatürk - padre de los turcos -, tenido como héroe nacional de ese país. Pese a que inicialmente el cambio fue bien visto por la minoría armenia, por tratarse de un grupo de tendencias progresistas, el paso del tiempo hizo que el poder quedara en manos de ultranacionalistas que decidieron el exterminio de los armenios, por considerarlos posibles traidores.

La Armenia histórica es una región entre los lagos Van y Seván, y los ríos Murat, Éufrates y Çorut, y que en la actualidad



está repartida entre Turquía, que posee la mayor parte, Irán y la actual República de Armenia, que representa una mínima parte de aquel país. De religión cristiana ortodoxa, las ansias independentistas y reunificacionistas, generaron odio entre los otomanos, sentimiento al que se unieron persas y rusos.

La primera acción de lo que sería el primer gran genocidio del siglo XX se llevó a cabo el 24 de abril de 1915, cuando 600 notables armenios fueron detenidos y asesinados en Estambul. Menos de dos meses después, el gobierno central turco ordenó la movilización de todos los varones armenios en edad de combatir en largas caravanas conducidas en condiciones inhumanas a lo largo de varios kilómetros, que causaron la muerte de gran cantidad de estos «reclutas».

Luego de esta fase de «reclutamiento y generocidio», las autoridades turcas continuaron con el exterminio de los armenios restantes, con la figura de la «deportación a sitios seguros» de las poblaciones armenias que quedaban en el territorio otomano. Uno de los episodios más recordados es el de la capital turca, Angora, donde todos los armenios

Recuerden estos nombres: Armenia, Yugoslavia, Ruanda, Biafra y Darfur. Antes y después del Holocausto, los gobiernos racistas han contado con el «permiso tácito» que les da el olvido, el silencio, junto con la impunidad, para «disponer» de las poblaciones desamparadas y atrapadas en sus jurisdicciones.

entre 15 y 70 años fueron arrestados y desplazados en caravanas rumbo a Cesárea, pero fueron interceptados en un valle apartado por campesinos turcos que los asesinaron con martillos, guadañas, hachas y picos.

Las últimas víctimas fueron ancianos, mujeres y niños, conducidos hacia la muerte en un *modus operandi* similar: desplazados a lo largo del país e interceptados por tribus kurdas y campesinos que los masacraron, a instancias del gobierno turco. Los pocos que sobrevivían a los ataques perecían de hambre, sed o calor, o eran ejecutados por los gendarmes turcos que vigilaban las marchas.

Aún se discute la cantidad de muertos. Cálculos recientes la ubican entre un millón 100 mil y un millón 800 mil, es decir, casi la totalidad de una población Armenia de 2 millones y medio de habitantes. Los gobiernos turcos que se sucedieron desde 1920 han preferido guardar silencio sobre la masacre y desviar su culpabilidad en el asunto. Incluso el reconocer el genocidio armenio representa un peligro para los turcos como el premio Nobel de Literatura Orhan Pamuk, quien ha recibido amenazas de grupos ultranacionalistas, o el periodista de origen armenio Hrant Dink, quien fue asesinado a tiros por un fanático en enero del 2007.

BALCANES: CON TITO TODO, SIN TITO NADA

En la misma época y a pocos kilómetros de los lugares donde se llevaba a cabo la matanza armenia surgía el germen del que sería uno de los más graves y extensos conflictos étnicos del siglo XX: la guerra de los Balcanes.

Concebida originalmente como una república unificada, Yugoslavia - actuales Serbia, Montenegro, Eslovenia, Croacia y Bosnia Herzegovina - unía, según las aspiraciones del rey Alejandro I (1888-1934) a todos los «eslavos del sur». Pero, lo que parecía ser un grupo étnicamente homogéneo albergaba en su interior diferencias religiosas irreconciliables. En un mismo territorio convivían serbios, croatas, bosnios y albaneses, que profesaban el catolicismo, el cristianismo ortodoxo y el Islam. Tales diferencias originaron permanentes revueltas entre los distintos grupos étnicos, que fueron parcialmente controladas cuando el mariscal croata Josip Broz Tito tomó el poder, masacró a sus enemigos serbios e instauró un gobierno en el que intentaba rescatar y cultivar el nacionalismo yugoslavo.

Pero, luego de la muerte de Tito en 1980, nació en los territorios balcánicos una nueva forma exacerbadamente nacionalista de hacer política, materializada en los líderes Slobodan Milosevic y Franjo Tudjman, serbio y croata respectivamente. Mientras que uno apostaba a la creación de una «gran Serbia», el otro luchaba por una ruptura definitiva de Yugoslavia.

La historia de la región en la última década del siglo XX estuvo, así, marcada por la sangre de serbios y croatas en combate permanente desde 1991. El gobierno serbio al mando de Milosevic emprendió la invasión a Croacia y a Bosnia, y desarrolló una masacre indiscriminada contra toda la población croata de las regiones ocupadas, particularmente los hombres en edad de combatir. También se hicieron frecuentes los desalojos de hospitales y el consecuente asesinato a los pacientes reclusos en ellos, y las violaciones masivas a las mujeres croatas capturadas por soldados serbios.

Solamente entre 1991 y 1994 murieron entre 200 mil y 400 mil personas, y casi tres millones quedaron bajo la condición de refugiados, luego de la destrucción de los pueblos que habitaban. La responsabilidad de tales muertes recae directamente sobre el gobierno de Milosevic y sus



The Number of - born
Kills and number in Dardar

	Name of Kill	Kind of Kill	be
24	Genos. - Khatian	Genos. - Khatian	1111
10	Amesviller	Amesviller	38/10
10	Ames	Ames	10/10
15	Ban - and Khatian	Ban - and Khatian	7/11
5	Am - and Khatian	Am - and Khatian	2/11
24	Am - and Khatian	Am - and Khatian	3/11
	Am - and Khatian	Am - and Khatian	10/11



aliados, que actualmente están siendo procesados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, constituido por la ONU en 1997.

THIS IS AFRICA

Dos filmes recientes, «El último rey de Escocia» y «Diamantes de sangre» muestran dos grandes coincidencias: mientras ambas describen la violencia africana, ya en la Uganda de Idi Amin Dadá, ya en la Sierra Leona de la guerra civil, los protagonistas de ambas películas justificaban la sangre derramada con una frase, convertida en lugar común: «This is Africa» - ¡Esto es África! - como si la violencia y, ulteriormente, el genocidio fueran naturales e inherentes a ese continente, lo que refleja una actitud fatalista que sirve de justificación y precursora de las últimas masacres del siglo XX.

Mientras en Europa se sentían las últimas secuelas del conflicto de los Balcanes con la guerra independentista de Bosnia-Herzegovina, en un

pequeño país de África Central elementos étnicos y políticos se mezclaban con sed de venganza para dar origen a uno de los masivos derramamientos de sangre en el continente africano: Ruanda

Colonia belga tras el fin de la Primera Guerra Mundial, en Ruanda se distinguían dos grupos étnicos fundamentales: hutus y tutsis. A pesar de ser minoría, los tutsis habían recibido el apoyo de los belgas - quienes se habían encargado de ampliar la brecha entre las dos etnias estableciendo diferenciaciones genotípicas, muchas veces inexistentes, entre ellos - para convertirse en el grupo dominante. A principios de la década de los 70, más de 15 mil tutsis huyeron de Ruanda rumbo a naciones vecinas, luego de que los hutus intentaran por la fuerza adquirir parte del poder que ellos poseían.

Los que quedaron en territorio ruandés fueron despojados de muchos de sus privilegios durante el gobierno de Juvinal Habyarimana, instaurado en 1973, mientras que los refugiados en Uganda fundaron en 1986 el Frente Patriótico Ruandés, que buscaba derrocar el gobierno de Habyarimana, con el que, sin embargo, llegó a un acuerdo de paz - desaprobadado por los extremistas hutus - en 1992.

Dos años más tarde, el 6 de abril de 1994, el avión en el que viajaban los presidentes Habyarimana y su homólogo de Burundi, cayó derribado en misteriosas circunstancias. Y al día siguiente se desató la matanza. Los tutsis - a quienes se les empezó a llamar y considerar «cucarachas» por la radio oficialista - fueron segregados y asesinados a machetazos a las orillas de las carreteras por las milicias hutu conocidas como *interahamwe*.

El genocidio, que empezó en la ciudad de Kigali, se expandió con asombrosa rapidez al resto del país y alcanzó no solamente a los tutsis, sino también a los hutus moderados. Dos semanas después del magnicidio, se habían contabilizado cerca de 250 mil personas asesinadas en el país.

48 Lo caótico del proceso de ejecución hace difícil el cálculo de un número definitivo de víctimas al final del conflicto. No obstante, se cuentan cerca de 800 mil personas masacradas, en su mayoría tutsis, cuya población de sobrevivientes es de 150 mil.

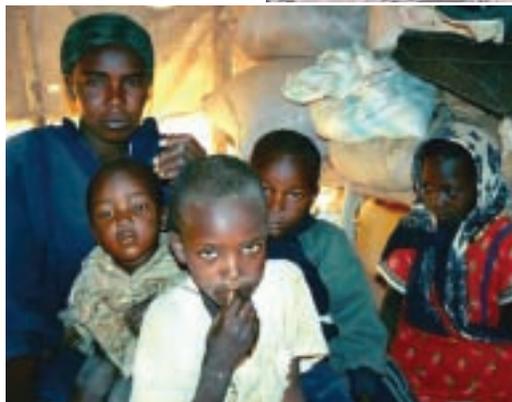
Dos décadas antes, y a varios kilómetros al oeste de Ruanda, otras razones políticas originaron un segundo genocidio a mediados del siglo XX. En Nigeria, el teniente coronel Ojukwu, perteneciente a la etnia ibo, declaró la independencia de Biafra, al sureste nigeriano, en 1966. Como respuesta al golpe de Ojukwu, el gobierno nigeriano emprendió al año siguiente una guerra que implicó el exterminio de más de un millón de ibos - etnia cristiana mayoritaria de la región -, como consecuencia de la hambruna. Finalmente, para 1970 Nigeria conquistó y reunificó el territorio de la región rebelde.

MIENTRAS USTED LEE ESTA REVISTA OCURRE UN GENOCIDIO EN DARFUR

La última de las masacres ocurridas en África tiene lugar aún, inaugurando el milenio, en la región sudanesa de Darfur desde 2003, cuando un grupo rebelde emprendió ataques contra blancos

del gobierno islamista, al que acusa de maltratar a la población negra cristiana del país. Como reacción, el gobierno sudanés emprendió lo que ha sido denunciado como una campaña de limpieza étnica a cargo de fuerzas árabes leales, conocidas como los *janjaweed*, que han desplazado de sus hogares a 2 millones de personas y han ocasionado la muerte, directa o indirectamente, de al menos 180 mil.

Sin embargo, pese a las características de los crímenes cometidos por los



janjaweed y las consecuencias que estos pueden tener para las poblaciones desplazadas, los organismos internacionales se niegan a calificar los sucesos de Darfur como «genocidio» por una razón meramente técnica. Si la ONU reconoce que en Sudán está ocurriendo un crimen de tal naturaleza, los países que firmaron la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en 1948 se verían obligados a actuar militarmente para detener tales acciones.

Mientras la comunidad internacional se pone de acuerdo sobre las sanciones que se le impondrán al gobierno sudanés, los civiles de la región siguen muriendo a causa del hambre y las enfermedades, y el resto del mundo observa, impávido, lo que ocurre en Sudán, como observó, lo que ocurría en Ruanda, Yugoslavia y Armenia. Y como observó, igual de impasible, el ascenso de la maquinaria nazi y las atrocidades cometidas por ella, hasta que por fin actuó, cuando ya era tarde.

Las fotografías de este reportaje fueron tomadas en Darfur y pertenecen a Jerry Fowler y Brian Seidler, publicadas en la página web del Museo del Holocausto de Washington

Refugiados de DARFUR estrechan lazos de dolor con YAD VASHEM

Mientras la violencia en la región sudanesa de Darfur continúa cobrándose más vidas cada día, un grupo reducido de refugiados sudaneses visitaron la sede de Yad Vashem recientemente, y reflexionaron sobre los pasajes de la historia contemporánea que les parece muy conocidos a ellos.

Los refugiados, como muchos otros en estos tiempos, salieron de la assolada provincia occidental de Darfur a Egipto y luego entraron ilegalmente en Israel, donde fueron arrestados y puestos en prisión. Mientras muchos permanecen en las cárceles israelíes, otros han sido reasignados a ciertos kibutzim a la espera de visas que les permitan emigrar a cualquier otro país.

El presidente de Yad Vashem, Avner Shalev, recibió al grupo de doce sudaneses, a quienes les resaltó la importancia de activar las alarmas públicas por el genocidio que está ocurriendo en Darfur. Shalev solicitó estrechar la solidaridad entre sudaneses y judíos.

«En nuestra condición de judíos, quienes tenemos en nuestros huesos la historia del Holocausto, no podemos ser indiferentes ante los refugiados sudaneses que nos tocan las puertas. Nuestra memoria reciente y los valores judíos que guían nuestras existencias, nos obligan a tener solidaridad humanitaria con los perseguidos», les expresó Shalev a los visitantes.

Los sudaneses, quienes permanecieron estoicamente en silencio durante la visita al museo, estaban reacios a contar de los horrores que ellos mismos experimentaron en Darfur. Después de la visita, sin embargo, ellos pronto señalaron que los judíos y ellos estaban unidos por los lazos de haber compartido la experiencia del genocidio.

«Me siento como si yo hubiera vivido en Alemania... como si yo fuera judío», dijo uno de los refugiados, quien pidió el anonimato para proteger a su familia en Sudán.

El sentimiento de haber compartido el mismo destino ha encontrado eco en muchas organizaciones judías estadounidenses que conforman la Coalición Salven a Darfur, la institución más grande y activa de EE

UU que trabaja para aumentar la conciencia y promover acciones políticas contra el genocidio en esa región africana.

Joanne Crouth, quien trabaja con el Comité para el avance de los refugiados de Darfur (CARD, por sus siglas en inglés), una organización israelí que trajo a los refugiados a Yad Vashem, lloró cuando vio a los hombres darfurianos entrar en la exposición. «Han pasado por tanto», fue lo único que atinó en decir.

El diario The Jerusalem Post reportó el 19 de febrero de 2007 que los diputados Guilad Erdan (del Likud) y Avishai Braveman (del partido Laborista) prometieron proponer una ley que les dé estatus de refugiados a casi 300 sudaneses que están en las cárceles israelíes. La propuesta, empero, no está lista, según dice el despacho de Erdan.

Cuando le preguntaron si los judíos deberían sentirse obligados a hacer lo que puedan para parar el genocidio en Darfur, uno de los sudaneses respondió: «Los judíos deberían ser los primeros en ayudar; si ellos no lo hacen, nadie lo hará».



Yad Vashem es un punto de referencia para todos los perseguidos del mundo que visitan Israel, como este grupo de ruandeses que vinieron a hallar respuestas a su propia tragedia.

JOYCE BENZAQUÉN HANONO DE SAYEGH

MEMORIA Y OLVIDO del DOLOR



La historia toda no puede ser pensada y narrada, sino en cuanto esté apuntalada hacia la dialéctica entre memoria y olvido. La memoria, como presencia del pasado, es el fundamento de la identidad. No pueden existir comunidades ni grupos sociales cuando se manifieste la ausencia de una memoria colectiva, que reelabore la historia de esos grupos en función del presente, seleccionando ciertos aspectos del pasado destinados a ser recordados y transmitidos, y condenando otros al olvido.

50 Y es que no puede existir una memoria infinita, porque en efecto, es imposible recordar íntegramente todos los eventos del pasado; en cambio, existe una memoria selectiva que implica dejar de lado algunos aspectos de la realidad recordada para que otros brillen.

Sin embargo, hoy asistimos a una época en donde la historia ha quedado renegada y por lo tanto, la memoria. Los medios de comunicación son el ejemplo más claro, pues son la expresión de un lenguaje secuencial capaz de abordar el dolor más grande y luego dar paso a otra noticia. Vivimos en tiempos de amnesia cultural, en donde el hombre cada vez más se extraña de su propia historia.

- Al enajenarse de sí, el hombre pierde su identidad y rompe los filos que lo unen a un grupo y que le dan sentido a su presente; entonces, la memoria no solo es la exaltación del pasado, sino también un recuerdo desafiante con contenido de futuro. Y es por eso que el pensador Edmond Jabés decía: «El porvenir es el pasado que viene».

EL HOLOCAUSTO: ENTRE MEMORIA Y OLVIDO

«Quien ha sido herido tiende a rechazar el recuerdo para no renovar el

dolor; quien ha herido arroja al recuerdo a lo más profundo”, según Primo Levi, el Holocausto está inevitablemente ligado al olvido.

El filósofo F. Lyotard distingue dos tipos de olvido: el que intenta borrar todas las huellas para que sea imposible volver a recordar o el que pretende una aclaración conciliatoria con lo acontecido mediante una interpretación posterior; pero, el recuerdo del dolor no concibe esta reconciliación, sino que nos obliga a asumirlo en toda su complejidad.

El olvido pretende silenciar el dolor de las víctimas y, ante esto, la memoria se convierte en un correctivo crítico y peligroso que reclama los conflictos sin solventar y las esperanzas incumplidas. «La memoria no puede devolver la vida; pero, sí puede convertir los sueños frustrados de las víctimas en horizontes de las nuevas generaciones», piensa al respecto el filósofo Manuel Reyes Mate.

Existe otro conflicto al tratar de recordar el Holocausto y es que su existencia choca con los valores morales de la sociedad. El hombre tiene un sistema de creencias sobre el cual rige su vida, todo lo que salga de esos límites es difícil de comprender. El Holocausto fue el punto final de cualquier ética de la dignidad humana, en donde la dignidad ofendida no sólo fue la de la vida, sino también la de la muerte.

Ante tales situaciones demasiado intensas como para poder manejarlas, surge el olvido como un mecanismo de defensa para no volver a sufrir lo ya sufrido. Este olvido por negación hace desaparecer los recuerdos, produciendo un vacío; pero, no una curación de la víctima.

Las víctimas que no logran asimilar su dolor se quedan «atadas a cada instante de su existencia de ser doliente, aislado e incomprendido, incapaz



de superarse en su dolor y de percibir que éste puede ser compartido y, así, aliviado de algún modo. Su sufrimiento tiene un contenido que produce más dolor aún: la imposibilidad de alejar de sí su sufrimiento, la imposibilidad de comunicarlo, la radical inevitabilidad de un dolor que jamás trasciende, que se pega al cuerpo no dejándolo descansar», explica Fernando Bárcena en su ensayo *El aprendizaje del dolor*.

El sufrimiento del otro es siempre el que solicita la atención de los demás y el que hace de la colectividad a un próximo. El experimentar el sufrimiento del otro es, al final, la forma que adopta el aprendizaje del dolor, sin tratar de encerrarlo en una explicación, en un concepto, porque sencillamente éste es inexplicable.

El solidarizarnos con el sufrimiento del otro nos exige que hagamos memoria. «Recordar para no repetir» es, según Freud, fundador del psicoanálisis, función propia de la memoria como proceso cognitivo.

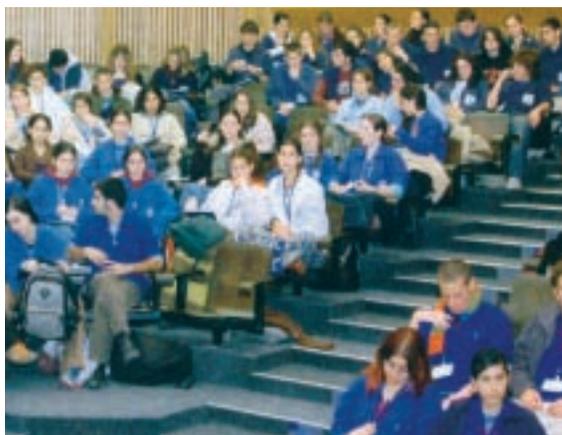
Una memoria sobre el pasado es necesaria para el mejoramiento del porvenir, pero ¿es necesario ponerlo todo al descubierto, llenar las hojas de los diarios y las pantallas de los cines, mostrar, decir y exhibir hasta el cansancio?

Hoy la memoria se construye sin espacios en blanco. La saturación de información reemplaza el saber de lo acontecido y lo que Freud consideraba función propia de la memoria empieza a desdibujarse.

Juan Antonio Travieso en *Privacidad individual* y la necesidad de hacer las cuentas con el pasado. Memoria, olvido y archivo, explicaba bien este fenómeno de saturación: «Cuando la memoria se convierte en mera información sufre su propio destino: la de ser expresión de un instante».

El exceso de información nada tiene que ver con la memoria, el vacío de lo inexpresable nunca se llenará con ese cúmulo de datos que se confunden con cultura.

Travieso decía: «El exceso de memoria lleva a la parálisis», porque la memoria es una carga muy pesada que pocos quieren llevar sobre sus hombros, aunque su importancia sea directamente proporcional a su peso.



EN LA UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

YAD VASHEM

Entregó los premios al concurso de ensayo «Primo Levi»

EL DÍA 30 DE MARZO de 2006 el Comité Venezolano de Yad Vashem entregó los premios correspondientes al I Concurso Universitario de Ensayo «Primo Levi», cuyo máximo reconocimiento lo obtuvo Frank López Ballesteros, estudiante de comunicación social de la Universidad Monteávila, centro que sirvió de sede de este evento. Las ganadoras del segundo y tercer lugar correspondieron a Joyce Benzaquén Hanono, periodista recién egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, y Sara Valero Zelwer, estudiante de arte de la Universidad Central de Venezuela.

El acto empezó con las palabras del rector de UMA, Joaquín Rodríguez Alonso, quien tras expresar su satisfacción por el premio de López Ballesteros expresó: «Estamos en el primer día del mes de Nisán que significa libertad, y ese es nuestro deseo que siempre estemos en libertad, y hechos como este jamás se repitan».

La vicepresidenta del Comité Venezolano de Yad Vashem, Trudy Spira, tomó la palabra para hablar de Primo Levi, estudiante italiano de Química, quien estuvo con los partisanos y fue delatado y recluido en el campo de concentración de Auschwitz, y cuyo testimonio ha servido para dar a conocer los horrores vividos en este campo de exterminio creado por los alemanes para ser el campo modelo para la «Solución final».

Inmediatamente después de la intervención de Spira se entregaron los premios a los jóvenes ganadores, momento que aprovechó López Ballesteros para dirigirse a la audiencia, compuesta por 120 personas congregadas en el Aula Magna de la UMA, y agradecer el premio, expresando que el mismo no es solo suyo sino de su casa de estudios. Asimismo agradeció a los compañeros de la comunidad que le ayudaron, a la biblioteca de la Unión Israelita de Caracas que le proporcionó material, e igualmente agradeció la oportunidad de conocer Spira, y pidió que este concurso sea el primero de varios y no el último.

Seguidamente el rector de la UMA pidió a Spira que contara a la concurrencia sus vivencias, y ésta narró la entrada de una niña inocente con su muñeca bajo el brazo, para enfrentarse con el horror de ver exterminar a su familia, fusilar a su padre, trabajar como un adulto, y exponer de esta manera a todos los oyentes el terrible sentimiento de sueños e infancia perdida sin comprender el porqué, la fuerza de voluntad para sobrevivir y rendir testimonio para que este horror jamás se olvide.

EL HOLOCAUSTO sirve para alertar a los estudiantes de Florida

El Centro de Educación y Documentación sobre el Holocausto del estado norteamericano de Florida está implementando un programa de concienciación sobre los peligros del prejuicio racial, sobre todo en comunidades étnicamente diversificadas.

El CEDH de Miami busca proveer herramientas de información a los estudiantes floridianos para reducir los efectos de los prejuicios con una serie de simposios en los que participan de 250 a 500 liceístas, en los que se discute sobre racismo, odio y exclusión con videos, conferencias y debates en mesas redondas, en las que participan sobrevivientes de la Shoá.

A las actividades asisten chicos de las escuelas públicas y privadas, laicas y religiosas de los condados de Miami-Dade, Broward y Palm Beach, y aunque están organizadas por los departamentos de estudios sociales de los centros educativos, no hay obligación académica de asistir. Aun así, los simposios se han convertido en actividades muy populares entre los estudiantes.

A través de los Días de Alerta Estudiantil, el Centro estimula a los muchachos a aprender a detectar los peligros y estar atentos en sus vidas diarias. Se les enseña la importancia de protestar, manifestarse y hacer la diferencia.

Irán leerá en persa del HOLOCAUSTO

El Museo del Holocausto (Yad Vashem), habilitó un portal de internet para informar a Irán con información en persa organizada en 20 capítulos y en forma cronológica, desde el ascenso de Adolfo Hitler al poder en Alemania, en 1933, y hasta los juicios de Núremberg por crímenes de guerra contra militares y jefes del Tercer Reich nazi.

La decisión del Museo israelí, informó su portavoz, tiene por objeto contrarrestar a historiadores que niegan el holocausto (Shoá), en el que también perecieron medio millón de gitanos europeos, considerados una «raza inferior», igual que los judíos.

La inauguración del nuevo servicio informativo coincidió con la conmemoración del Día Internacional del Recuerdo del Holocausto, instituido en 2005 por el ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan.

CÓDIGO NOÉ:

Un acuerdo ÉTICO para todos los pueblos

Mati Jakubowicz

Nos encontramos actualmente en un momento decisivo de la historia... Somos partícipes y a la vez testigos de un nuevo clima emergente. En los últimos años apenas, los cambios radicales han barrido al mundo, mientras regímenes represivos cedieron su paso a una atmósfera de creciente conciencia moral en la esfera social y política internacional.

No obstante, estas transformaciones son las que convierten a nuestro tiempo en uno oportuno para reflexionar acerca de las dinámicas de estos cambios y derivar así el estímulo e instrucción de cómo lograr mayores y más plenos efectos en estas áreas.

Al explicar el cometido de la Creación, los sabios judíos manifiestan que Di-os, la Esencia de todo bien, creó el mundo como resultado de Su deseo de hacer bien. Tal como lo expresa el Salmo 145: «Di-os es bueno hacia todo, Su misericordia está en todas Sus obras», la creación del universo fue una manifestación divina de bondad.

El universo y todo ser vivo es receptor y objeto de la bondad de Di-os, como expresamos en la plegaria de gracias luego de las comidas: «Bendito seas Tú, Di-s... que en Tu bondad provees sustento a todo el mundo, con gracia con bondad y con misericordia».

Todo lo que sucede en el mundo, incluso aquellas cosas que en apariencia son perjudiciales, está orientado en última instancia hacia el bien, aun cuando no lo podamos apreciar.

Análogamente, la tendencia al mal dentro del ser humano, cuya alma en realidad desea hacer el bien, no es más que un «mecanismo» de diseño Divino para permitir el libre albedrío. Pues si Di-os hubiera creado un mundo que fuera total y exclusivamente bueno - sin necesidad de esfuerzo por parte de la humanidad para conseguirlo - el logro del bien tendría poco o ningún valor.

Por ello es importante percatarse de que en la lucha del individuo contra el mal, tanto en el «gran mundo» como en el mundo interior de cada hombre, el método de «ataque» no debe ser de confrontación, sino uno que recalque el bien intrínseco en cada ser humano y en el mundo, y al hacer aflorar lo positivo a la superficie, el bien supera el mal hasta que eventualmente desaparezca por completo.

Aunque Di-os creó al mundo concediendo a sus habitantes la libertad de elección entre el bien y el mal, Él nos ha dado las herramientas y las instrucciones necesarias para estimularnos a elegir el bien: un código moral Divino, que data de épocas anteriores a cualquiera de origen humano, el único que tiene una aplicación atemporal y universal para el logro de una sociedad buena y moral.

Este código Divino, que es conocido como «Las siete leyes de Noé», o Código Noájico, establece una definición objetiva de «bien», una que se aplica a todos los pueblos. Pues, como la historia reciente lo ha evidenciado, un sistema moral que se sostiene sobre las bases de ideas humanas de bien, es relativo, subjetivo y esencialmente poco persuasivo.

Tanto los educadores como los agentes legales han podido comprobar que ni la intimidación ni la amenaza de un castigo pueden desarrollar en el hombre un sentimiento profundo de responsabilidad moral. Este sólo puede generarse a través del conocimiento, la educación de que hay «un ojo que todo lo ve y un oído que escucha», frente a los cuales todos los hombres deben rendir cuenta de sus actos.

Este código fue entregado a Noé y sus hijos luego del Diluvio, para garantizar que la humanidad no se degenerase nuevamente como la civilización prediluviana que provocó su propia destrucción.

El código noájico fue más tarde incorporado a la ley mosaica, el Pentateuco, dado a Moisés en el monte Sinaí. Y una de las tareas que se encomendó al pueblo de Israel allí fue la de educar y estimular la observancia de estas leyes entre los pueblos.

Durante gran parte de la historia, las persecuciones que sufrieron los judíos y sus observancias religiosas, dificultaron esta tarea.

La tolerancia religiosa contemporánea y las aspiraciones de mayor libertad por parte de las naciones, nos conceden una oportunidad única para perfeccionar la difusión masiva de estas leyes.

Pues es por medio de la adherencia a estas leyes, que son por sí mismas expresión de la bondad Divina, que toda la humanidad puede unirse y mancomunarse en una responsabilidad común con su Creador. Esta unidad promueve la paz y la armonía entre todos los pueblos, y logrará de esa manera el objetivo supremo del bien.



EL CÓDIGO NOÁJICO

- 1) Tener fe en Di-os: no ser idólatra.
- 2) Respetar a Di-os y alabarlo: no blasfemar.
- 3) Respetar la vida humana: no matar.
- 4) Respetar la familia: no cometer actos inmorales.
- 5) Respetar la propiedad y los derechos del prójimo: no robar.
- 6) Instituir tribunales para impartir justicia.
- 7) Respetar a todas las criaturas: no comer partes de un animal vivo.

UNA PANDEMIA

del sentido

Fernando Yurman



En las manifestaciones pro gubernamentales de Irán nunca falta la descalificación del Holocausto.

Del mismo modo que un producto químico puede desatar un desequilibrio ecológico, también las toxinas de un sofisma ideológico pueden dañar una sociedad. El último conflicto del Medio Oriente se constituyó a mediados del año 2006 en un accidente mundial de este tenor. Más allá de las críticas honestas a Israel, o de la reafirmación del derecho palestino a un Estado, se elevaron espesas nubes con el grave sulfuro del prejuicio. El viejo antisemitismo retomaba su mala salud de hierro. La ignorancia enciclopédica que se desplegaba sin timidez, no explicaba sus goces destructivos. Con igual plenitud se desconocen las fronteras y las historias del Cáucaso, de Shamil, y no por ello suceden declaraciones apasionadas sobre Chechenia, o sobre el pueblo subsahariano, no se hicieron en su momento sobre la limpieza étnica de Bosnia o sobre el exterminio de los kurdos. Israel no hizo limpieza étnica ni exterminio. Pero el bombardeo, en cuyas setecientas bajas se contaban muchos civiles, mereció la infame conceptualización de genocidio. Ni siquiera se forzó la censura, igualmente inadecuada, a bombardeos de ciudad abierta, como la que hicieron a los alemanes en Coventry y Guernica, a los aliados en Dresde, o a los españoles en Mogador. Tampoco ninguna figura de bajas mezcladas, como la de Rusia cuando los terroristas tomaron un teatro y una escuela. No hubo protestas estentóreas similares en los genocidios reales de África o Indonesia, porque genocidio es el intento deliberado de eliminar una etnia, y no una guerra convencional. Lo central de estas proclamas recientes era la fantasía perversa de un genocidio cometido por judíos. Hay en eso una gran felicidad antisemita: odiar a cara descubierta lo que antes resultaba vergonzante. Antiguos escenarios religiosos pudieron empalmarse con una artificiosa ideología tercermundista. Se gestó así, sobre una vieja pasión malsana, una nueva virtud ideológica. Como sucede con los amores a primera vista - largamente preparados por fantasmas inconscientes -, los odios a «primera vista» tampoco son enteramente nuevos. ¿Cuánto hace que en las conmemoraciones

europeas se trataba de considerar el Holocausto como tragedia esencialmente europea? Era claro que a pesar de los seis millones, el Holocausto resultaba demasiado importante para dejárselo a los judíos. Como había observado en su momento Golda Meír; «A los judíos nunca nos perdonarán Auschwitz». Las rabiosas manifestaciones antiisraelíes en la guerra con Hezbolá, las pesadas acusaciones de genocidio, fue la breve oportunidad para ese trueque. Irán lo había manifestado con toda la franqueza que Europa apenas contiene. Extremaba su furia contra esa «incomodidad» geográfica injertada. A los países vecinos a Israel, parece suponer, las fronteras no les fueron derivadas de mapas ingleses, franceses o turcos, el azar colonial y la vaguedad de los califatos. Procedían de algún espíritu absoluto de tipo islámico que se abría paso en la arena y desembocaba en la duna precisa. El mito pueril de una legitimidad que traza la forma «verdadera» de las naciones hereda también una infamia europea. Lo que en tiempo de los zares y los pogromos, se llamaba con un eufemismo «la cuestión judía», devino geopolíticamente en la «cuestión israelí». Tres semanas y setecientas bajas dejaron retornar los goces del querido odio. Además, en un escenario con vides, palomas y cielos redentores, las mejores metáforas para ejercer una falsa inocencia. Reseca de abstracciones, agotada de vacuidad, alguna izquierda no desperdiciaría la sentimental oportunidad. Emergió entonces un temple ideológico destilado en dicha de multitudes, afilado de sutilezas sobre «lobbies judíos» y «finanza internacional». Un epígono explicaba que no era «antisemita», sino «antisionista». Ebrio de perspicacia, nombraba «el sionismo internacional» enfatizando el adverbio - quizás conocía uno de carácter regional -. No había repasado las tesis de Feuerbach, porque al candidato del «Partido de Dios» no le suscitaba mayor intriga materialista. Lo inquietaban, a cambio, esos cuatro millones de judíos que viven en el borde del Asia, una «cabecera de playa del Imperio». Llamaba «pueblo musulmán» a los 1.300 millones de fieles del Islam. Al escucharlo, podía sentirse como una sombra ausente aquella izquierda que tenía capacidad reflexiva, complejidad teórica incluso en sus equívocos, antes que la anemia la obligase a comer los restos descompuestos del fascismo. Esa dieta unifica hoy a peronistas y socialistas argentinos, a la izquierda española con el franquismo, al socialismo francés con los simpatizantes de Le Pen y, en nuestro continente, al populismo con el impreciso y querellante islamismo. Como en ominosos tiempos, el rencor oscuro es la esquina del encuentro. En la teologización de la política, el antisemitismo se ha tornado un seguro talismán ideológico.

En los años treinta, el investigador Victor Klemperer detectó el cambio lingüístico en Alemania, y recogió en vastos diarios el creciente dialecto del nazismo. Era una inexorable transformación de los vocablos y las ideas. Hoy esa plaga larvada del sentido, esa enfermedad de la lógica y la palabra, amenaza con una pandemia global, igualmente sorda, bajo la forma del antisionismo.



Una mirada al PRISIONERO 119.104

Jaime Ségal

Viktor Frankl entendió la Shoá desde una perspectiva innovadora: se fijó en aquellas estrategias que elaboraron los prisioneros para poder sobrellevar el peso de la humillación y la cercanía de la muerte. En una charla presentada en el Instituto Superior de Estudios Judaicos, con los auspicios del Comité Venezolano de Yad Vashem, el doctor Jaime Ségal aborda la vida de este hombre que llevó en el brazo el número 119.104

En los libros «La búsqueda del hombre por el último significado» de Viktor Frankl y «Si esto es un hombre» de Primo Levi tienen en común que recogen las experiencias de dos sobrevivientes que intentaron mantener la consciencia y extraer de su propio sufrimiento una enseñanza para la humanidad.

¿Quién fue Víctor E. Frankl? Nació en Viena en 1905 y murió en allí en 1997. Cuando era estudiante universitario militó en organizaciones juveniles socialistas. Se doctoró en medicina en 1936 especializándose en neurología. Ejerció como psiquiatra desde 1933 hasta 1937 y fue neurólogo del Hospital Rotschild, de Viena.

En septiembre de 1942 lo deportaron con su esposa y padres a Theresienstadt y lo trasladaron a Auschwitz en octubre de 1944, donde murió su madre. Su esposa falleció en Bergen-Belsen.

Al ingresar al Lager fue despojado de su nombre y pasó a ser el prisionero número 119.104. Expresó su sentimiento de aquel momento así: «Nos quedamos literalmente con nuestra desnuda existencia».

LA MAQUINARIA DE LA MUERTE VA POR ETAPAS

De la descripción que hizo de su experiencia personal compartida con compañeros intelectuales y profesionales en el campo de concentración, él analizó las tres fases psicopatológicas experimentadas por los prisioneros: la primera fue de un estado de conmoción al ingresar; el propio nombre del campo, despertó en ellos los pensamientos de crematorios, masacres y cámaras de gas, lo que evocó un sentimiento de horror. Reaccionaron en forma defensiva y se hicieron la ilusión de que serían salvados en el último momento.

La segunda fase fue la depresiva: muchos de ellos pensaron en suicidarse, se volvieron apáticos, se sintieron deshumanizados y tratados como objetos. Tuvieron que realizar un enorme esfuerzo para concentrarse en la difícil tarea de sobrevivir a las circunstancias subhumanas y degradantes. Recurrieron a la preservación de lo que él llamó el «vestigio de la libertad espiritual interna», apoyándose en los recuerdos e imágenes amorosas de su vida anterior.

Frankl describe el instrumento fundamental que los ayudó a sobrellevar la desolación, la vacuidad y la pobreza espiritual de su existencia cotidiana. Fue el incremento voluntarioso de la vida interior de cada uno y la conservación del buen humor al cual bautizó «el arma del alma» en la lucha por la autoconservación. También ayudaron mucho los vigoroso

intereses religiosos de numerosos de sus compañeros de infortunio.

La tercera fase fue posterior a la liberación por las tropas norteamericanas, el 27 de abril de 1945. Describe que las primeras horas las vivieron como una irrealidad, un sueño. Estaban incapacitados de disfrutar el momento y la realidad de estar libres, porque habían perdido la sensibilidad. La denominó la etapa de «despersonalización transitoria». No se sentían personas. Fue lento el proceso de recomenzar la nueva vida y la transformación de convertirse en seres humanos.

Narró en el libro el proceso de selección de los prisioneros al llegar a Auschwitz y la discriminación en tres grupos. Los destinados a trabajar, los enfermos «recuperables» y los «desechables» destinados a las cámaras de gas. Describe asimismo los detalles de su titánica lucha por sobrevivir y de su progresivo estado de desnutrición.

Resumió su experiencia con la siguiente frase: «Tuvimos que aprender nosotros y más aún, tuvimos que enseñar a los hombres desesperados, que realmente no importaba lo que esperábamos de la vida, sino más bien qué es lo que la vida espera de nosotros... Nuestra respuesta debía consistir en no hablar ni meditar, sino en la correcta acción y en la apropiada conducta». Estas reflexiones se convirtieron después en el fundamento de su logoterapia, considerada la tercera escuela psicológica vienesa, junto con el psicoanálisis y la psicología individual de Adler.

¿Qué hizo Frankl después de ser liberado? Regresó a Viena donde lo nombraron jefe del departamento de Neurología del Policlínico de Viena. Se casó en segundas nupcias, tuvo una hija que es psicóloga y dos nietos.

En julio de 1949 se doctoró en Filosofía con la tesis «La presencia ignorada de Di-os». En 1959 publicó su libro «Logoterapia y Análisis Existencial». Desde 1955 hasta cumplir los 85 años fue profesor de la Universidad de Viena. En 1992 crearon en esa ciudad el Instituto Viktor Frankl. Recibió 29 doctorados honorarios de varias universidades mundiales y publicó 32 libros.

EDITH STEIN:

Entre el peso de la CRUZ y la ESTRELLA AMARILLA



Natán Naé

En 2003 se descubrió una carta escrita por una de las figuras más controvertidas de la historia de la Shoá: Edith Stein, una conversa al catolicismo que murió en el Holocausto y cuya obra filosófica y martirologio hicieron que el papa Juan Pablo II la convirtiera en santa en 1998.

«Después de cada encuentro que me hace sentir la imposibilidad de influir directamente [en los demás], se revela en mí el impulso de mi propio holocausto», le escribió en 1930 la filósofa alemana de origen judío llamada Edith Stein, nacida en Breslavia (Silesia) a su maestro, el famoso filósofo Hússerl, en una frase que parece premonitrice en la vida de quien, en 1998, ascendió a los altares católicos con el nombre de santa Teresa Benedicta de la Cruz, y quien murió gaseada en los campos de Auschwitz en 1942.

La controvertida canonización de Edith Stein, interpretada por algunos como un intento del Vaticano y de los polacos de desjudaizar el Holocausto, hizo que muchos apartaran la vista de este personaje que nunca dejó de reconocer su pertenencia al pueblo judío, tal como lo demuestra una de sus más conocidas citas, hecha en 1931, cuando se vislumbraba el peso del nazismo: «Ya he sentido las medidas severas contra los judíos. Pero, de pronto he comenzado a entender que Dios ha vuelto a poner su mano dura contra su pueblo y que el destino de este pueblo no es otro sino el mío».

En una conjunción de filosofía laica - Stein fue una de las primeras feministas alemanas - y teología del martirio, ella entendió su situación en la Europa tomada por asalto por la barbarie como una prueba en el que se reeditaba la pasión de Jesús dentro de los vallados de alambres de púas en los campos de concentración.

56

En 1933, nueve años antes de su muerte y cuando el nazismo todavía parecía una amenaza que los europeos no tomaban en serio, Edith Stein, recién convertida al catolicismo y a la espera de entrar en la orden de las carmelitas descalzas, le escribió al papa Pío XI, a través del abad de Beurón, una carta que alertaba el peligro del totalitarismo, súplica que cayó, evidentemente, en oídos sordos. A continuación la transcripción de la carta, descubierta en 2003. Los resaltados son nuestros:

AL PADRE DE LA CRISTIANDAD

«Como hija del pueblo judío, que, por la gracia de Dios, desde hace once años es también hija de la Iglesia católica, me atrevo a exponer ante el Padre de la Cristiandad lo que oprime a millones de alemanes.

»Desde hace semanas vemos sucederse acontecimientos en Alemania que suenan a burla a toda justicia y humanidad, por no hablar del amor al prójimo. Durante años los dirigentes nacionalsocialistas han predicado el odio a los judíos. Después de haber tomado el poder gubernamental en sus manos y armado a sus aliados, entre ellos a

destacados elementos criminales, ya han aparecido los resultados de esa siembra de odio. Hace poco el mismo gobierno admitió el hecho de que ha habido excesos. No nos podemos hacer una idea de la amplitud de estos hechos porque la opinión pública está amordazada. Pero, a juzgar por lo que he venido a saber por informaciones personales, de ningún modo se trata de casos aislados. Por presión de voces del extranjero, el régimen ha pasado a métodos “más suaves”. Ha dado la consigna de que no se debe “tocar ni un pelo a ningún judío”; pero, con su declaración de boicot lleva a muchos a la desesperación, pues con esa acción les roba a los hombres su mera subsistencia económica, su honor de ciudadanos y su patria. Por noticias privadas he conocido en la última semana de cinco casos de suicidio a causa de estas persecuciones. Estoy convencida de que se trata sólo de una muestra que traerá muchos más sacrificios. Se pretende justificar con el lamento de que los infelices no tienen suficiente fuerza para soportar su destino. Pero, la responsabilidad cae en gran medida sobre los que lo llevaron tan lejos. Y también cae sobre aquellos que guardan silencio acerca de esto.

»Todo lo que ha acontecido y todavía sucede a diario viene de un régimen que se llama “cristiano”. Desde hace semanas, no solamente los judíos, sino miles de auténticos católicos en Alemania, y creo que en el mundo entero, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo levante la voz para poner término a este abuso del nombre de Cristo. ¿Esa idolatría de la raza y del poder del Estado, con la que día a día se machaca por radio a las masas, acaso no es una patente herejía? ¿No es la guerra de exterminio contra la sangre judía un insulto a la sacratísima humanidad de nuestro redentor, a la santísima virgen y a los apóstoles? ¿No está todo esto en absoluta contradicción con el comportamiento de nuestro señor y salvador, quien aún en la cruz rogó por sus perseguidores? ¿Y no es esto una negra mancha en la crónica de este “año santo” que debería ser de paz y de reconciliación?

»Todos los que somos fieles hijos de la Iglesia y que consideramos con ojos despiertos la situación en Alemania nos tememos lo peor para la imagen de la Iglesia si se mantiene el silencio más tiempo. Somos también la de la convicción de que a la larga ese silencio de ninguna manera podrá obtener la paz con el actual régimen alemán. La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo; pero, no será menos sistemática. No falta mucho para que pronto en Alemania ningún católico pueda tener cargo alguno si antes no se entrega incondicionalmente al nuevo rumbo.

»A los pies de Su Santidad pide la bendición apostólica.

»Dr. Edith Stein Profesora en el Insituto Alemana de Pedagogía Científica. Múnster. » Aproximadamente abril de 1933.

LOS CHUETAS mallorquines también estuvieron bajo el ojo NAZI ...

En las islas Baleares existe una comunidad católica de origen judío que se convirtió antes de 1492 y que mantuvieron su identidad bajo la denominación de «chuetas», es decir «chuletas» en catalán. También ellos estaban en la mira del nazismo y se salvaron por la acción de los funcionarios fascistas que decidieron exagerar las cifras.

La obsesión nazi por la «pureza de sangre» llegó incluso al hecho de que se le pidiera al gobierno del Generalísimo Francisco Franco que hiciera una lista de los miembros de la comunidad chuenta - católicos de remoto origen judío - de las islas Baleares, en España; pero, la prudencia o la conciencia de sus burócratas hicieron que la tarea fuera tan grande que los alemanes nunca se enteraron de los resultados.

Hasta el día de hoy el visitante que recorre las callejuelas de Palma de Mallorca, cerca de la Almudaina, puede percibir la presencia de una importante judería, que mucho hizo para plasmar el carácter de los mallorquines. Efectivamente, los historiadores coinciden en señalar que un nada despreciable porcentaje de la población del archipiélago descende de los hebreos, que aún se los conoce como los chuetas.

SALVADOS POR LAS ESTADÍSTICAS

Los historiadores indican que hasta el día de hoy cerca de 15% de la población mallorquina está integrada por chuetas, que, según ellos mismos, siguen constituyendo «una clase irremediablemente baja, un constante “chivo expiatorio”». Tales aseveraciones afirman que su ascendencia no les ha permitido librarse de esa mancha, y son una suerte de parias dentro de la sociedad isleña.

En 1942 la situación tomó un giro que hubiera podido ser fatal. Según se supo de una fuente bien informada, a pedida del gobierno de la Alemania nazi, se realizó un estudio oficial sobre los mallorquines «de origen judío». La razón aparente era el temor de que se «confabulasen» con el judaísmo mundial.

La iniciativa creó suma inquietud entre los chuetas, temerosos de correr la misma suerte que los judíos del Reich y los territorios ocupados si España entraba en la contienda por su declarada simpatía por el Eje, o si los alemanes ocupaban de alguna forma Mallorca.

La responsabilidad de la investigación recayó finalmente en un historiador local, cuyas conclusiones, magnificadas y falseadas sin duda para dificultar una posible acción contra los descendientes de los judíos, daban como resultado que un 35% de los mallorquines tenía ese origen, entre los cuales se

encontraban algunas de las familias más poderosas de la isla. Lo que era una exageración para poder evitar cualquier catástrofe que el régimen franquista pudiera patrocinar, en vista de la animadversión que siempre tuvo para con los judíos.

Aunque el turismo ha disminuido el peso del prejuicio contra los chuetas, éste no ha desaparecido del todo. Ramón Aguiló, alcalde socialista de Palma entre 1979 y 1991, chuenta, se vio llamado despectivamente «judío» en más de una ocasión por sus adversarios políticos. Por otro lado, según una encuesta realizada por la Universidad de las Islas Baleares en fecha tan reciente como 2001, 30% de los mallorquines afirmaron que no se cansarían con un chuenta, mientras que 5% declararon que no deseaban ni siquiera tener amigos chuetas.

www.caiv.org. Basado en el texto de Moshé Yanai llamado «La diabólica confabulación nazi contra los presuntos criptojudíos, tramada con la auencia franquista».



Interior de la catedral de Palma de Mallorca. Debajo de su techo se anidó el odio contra los chuetas. Foto Amatller (mallorca-2005.blogspot.com).

A LOS 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

HANNAH ARENDT: la rebelde que develó el mal absoluto

Marianne Kohn Béker

**Hace un siglo nació esta judía que, a través de la acuñación del término filosófico político de «banalidad del mal» le dio una explicación al Holocausto, a la vez que nos advirtió que el mismo germen que llevó a Alemania a convertirse en una máquina de muerte, puede seguir dando frutos en otros lugares y otras épocas.*

HANNA ARENDT forma parte de los hijastros de la cultura germánica: judíos más orgullosos de su germanidad que sus hermanos gentiles; pero, menos conscientes de las consecuencias en su contra que generaría el mismo proceso civilizador de la Modernidad al que ellos gustosamente se unieron con exagerada ingenuidad y tanto o más entusiasmo que aquellos.

Arendt era una brillante joven recién graduada con una prometedora formación en Filosofía, preferiblemente clásica, cuando su vida cambió de rumbo repentina y radicalmente con el advenimiento de Hitler al poder, y en consecuencia, sus intereses intelectuales. Armada con los instrumentos analíticos y reflexivos de su profesión, se dedicó entonces, desde su propia experiencia como refugiada y apátrida, a tratar de entender cómo pudo producirse un régimen totalitario como el del Tercer Reich y, a partir de allí, profundizar en la definición de política, la cual no puede ejercerse sino en un clima de libertad que el totalitarismo anula por completo.

Durante su vida, aparte de la impopularidad que se ganó en círculos israelíes y judíos del establishment con la publicación de Eichmann en Jerusalén donde enunciaba su teoría de la “banalidad del mal”, fue una pensadora poco conocida.

El interés por sus ideas ha ido aumentando con los años y más recientemente ha sido considerada una de las mentes más brillantes por su manera original de aproximarse a la historia y a la política. R.J. Bernstein en su libro “Hannah Arendt y el problema judío” (1996) señala que su pensamiento no puede encasillarse en ninguna de las escuelas filosóficas de la época, y que no hay nadie como ella para la reflexión sobre los eventos catastróficos del siglo que acaba de concluir, y el conocimiento de su pensamiento es fundamental para encaminar al siglo XXI y al Tercer Milenio hacia rumbos más prometedores para la humanidad en lo que concierne, tanto a su seguridad como a su libertad.



Lo que diferencia a Hannah Arendt de los historiadores y filósofos de la historia es que ella se niega rotundamente a partir de abstracciones, como las desarrolladas en el Iluminismo moderno, cuyo humanismo y doctrina de los derechos del hombre no hacían referencia a ningún hombre concreto y, por lo tanto no había ningún poder en la tierra que pudiera garantizar la obediencia a los mismos.

A partir de la tremenda evidencia de que su judeidad implicaba ser considerada participe de una población superflua cuyo destino estaba determinado por un programa denominado “La Solución Final”, ella vislumbró el papel fundamental que tiene el poder en los acontecimientos históricos y el peligro que corre el ciudadano común, despojado de su participación política, cuando el poder se concentra en alguien hasta ser abarcado en su totalidad por el régimen de turno.

El resto de su vida lo dedicó a explicar por qué era necesario rescatar y mantener un espacio público en el cual esgrimir el ejercicio de la libertad necesaria para que cada grupo humano concreto pudiera exigir y reivindicar sus derechos.

Su teoría política y su visión de la posición peculiar que ocupan los judíos a partir de la era moderna están estrechamente relacionadas. En la reciprocidad entre el modelo de conformación de la sociedad occidental moderna y el lugar que ocupó el judío en ella está la clave del totalitarismo que ha caracterizado al siglo XX. Ella estaba convencida de la interrelación de la cultura con la política: para ella una cierta política

determina una cierta cultura y una cierta cultura influye necesariamente en una determinada política, como resultó ser la concepción de la naciones-Estado en la sociedad moderna europea occidental, a diferencia de lo ocurrido en EE UU donde se fundó una república.

La emancipación judía debía significar la admisión de los judíos como judíos y no, como sucedió, cuando la sociedad y los políticos de sus países de nacimiento les exigieron sacrificar su condición si querían incorporarse a la Modernidad y ser considerados como ciudadanos de primera categoría. En vez de eso, sucedió que no dejaron de ser discriminados. A esos judíos los llamó «parias conscientes».

¿Por qué Hanna Arendt fue tan poco conocida hasta no hace mucho o por qué no forma parte de la corriente principal del pensamiento político contemporáneo? La respuesta no puede ser otra sino la de ser una «outsider» en el mundo gentil. Y en lo que concierne al mundo judío, es una rebelde, porque se atrevió a opinar de manera distinta a las preestablecidas que, durante mucho tiempo, se convirtieron en las respuestas judías predilectas a las tremendas cuestiones que planteaba la discriminación y el antisemitismo.

En «Los orígenes del totalitarismo» (1950) se propuso responder tres preguntas: «¿Qué pasó?, ¿por qué? y ¿cómo fue posible?»; porque consideraba necesario llegar a comprender lo sucedido en el sentido de «reconciliarse con la realidad, sin que eso signifique perdonarla». Es a partir de este estudio que ella se enfrasca con el concepto del mal absoluto, que convierte al hombre en un ser superfluo y es así como se entroniza su frase de la banalidad. Hoy son múltiples los estudiosos obsesionados por ese tema.

En 1961 la revista New Yorker la contrata para seguir el juicio de Eichmann, del que escribe un libro que le cuesta su impopularidad decisiva en el medio judío. Ella diría allí: «Eichmann no era ni un Yago, ni un Macbeth ni tampoco le habría venido a la mente hacer el mal por principio como a Ricardo III», su único crimen, sin precedentes, consiste en no haber pensado lo que hacía, en no haber podido imaginar las consecuencias de sus actos, no haber comprendido que la política no es una «nursery».

Para ella, se trata de la implantación de una conducta aislada radicalmente de la moral, propia de un burócrata que ha perdido totalmente su capacidad de cuestionar lo que hace, de pensar por cuenta propia, y que sólo está interesado en ser eficiente, por lo cual, en su mundo (el totalitario), el mal es simplemente banal, a nadie le concierne y no debe ser tomado en cuenta para poder cumplir a cabalidad las órdenes recibidas.

Entre tantas importantes aperturas que Arendt ofrece para implementar conductas decididamente más benignas para el desenvolvimiento humano, lo más importante está en tratar de entender por qué y cómo sucedió el Holocausto; y cómo y qué debe ser cambiado, para evitar que lo sucedido vuelva a ocurrir.

RACISMO en Internet: entre la libertad de expresión y extremismo

La forma de combatir el racismo, la xenofobia y el antisemitismo en Internet sin atentar contra la libertad de expresión se debatió en una conferencia internacional abierta en París, con la participación de los 55 países de la OSCE, la sociedad civil y los proveedores de acceso a la red. «La intolerancia ha progresado en casi todas partes en Europa en estos últimos años apoyándose en particular en el instrumento a la vez extraordinario y nuevo de Internet», dijo el ministro francés de Exteriores, Michel Barnier, al abrir la reunión.

Tras recordar que, según un estudio en quince países de la OSCE, el número de sitios violentos y extremistas creció un 300 por ciento entre 2000 y 2004, Barnier afirmó: «El secuestro de internet por las redes de la intolerancia (...) seducidas por la inmediatez y el anonimato» de la red, exige «una respuesta a la altura» del desafío.

Para Francia, que ha reforzado su dispositivo de control y sanción de contenidos ilícitos en Internet, lo que se discute no es la libertad de expresión, sino la incitación a los actos.

«Cuando el insulto conduce al crimen, cambia de naturaleza: se convierte en un verdadero acto de premeditación intelectual», señaló el jefe de la diplomacia francesa, convencido de que hay una relación clara entre la propaganda racista, antisemita o xenófoba y los crímenes de odio.

El canciller búlgaro y presidente en ejercicio de la OSCE, Solomon Passy, puso el dedo en la llaga de la dificultad del combate, dadas las diferencias entre los defensores de la regulación y represión, como Francia, y los que, como Estados Unidos, dan la primacía a la libertad de expresión.

«No se trata de restringir la libertad de expresión ni de regular a ultranza. Pero tampoco se puede dejar la puerta abierta a los abusos», dijo el ministro búlgaro de Exteriores, y subrayó: «La libertad de expresión no quiere decir un derecho ilimitado a propagar el odio».

Con motivo de la conferencia, la Comisión Nacional Consultiva francesa de Derechos Humanos difundió un informe sobre la proliferación de sitios francófonos racistas y antisemitas y de mensajes de esta índole en los lugares de chat (conversación electrónica) y demostró que en los últimos años el primer blanco del odio de los internautas son los árabes y los musulmanes, seguidos, en segundo lugar, por los judíos.

En 2003 y 2004, los estadounidenses reemplazaron a los inmigrantes en el tercer lugar, y este año, la xenofobia contra los británicos aparece en cuarto lugar, empatada con el racismo contra los negros, según el estudio.

EFE / Recuperado de www.portafolio.com.co

DÍA INTERNACIONAL DEL RECUERDO

VENEZUELA recuerda a AUSCHWITZ en cinco tomos

Con motivo del 62 aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz, el 27 de enero de 2007, escogido por la ONU como Día Internacional del Recuerdo del Holocausto, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y el Comité Venezolano de Yad Vashem lanzaron la colección de cinco libros que recopilan todos los artículos de prensa, discursos, entrevistas y reseñas aparecidos en el país en el marco del sexagésimo aniversario y que fue la primera vez que en el país se observaba esa fecha.

Los tomos fueron recopilados por el doctor Abraham Levy Benschimol, actualmente presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de los Amigos de la Cultura Sefardí, así como también por Marianne Kohn Béker y Paulina Gamus, ambas del Espacio Anna Frank, organizadoras del día del recuerdo celebrado en Caracas.

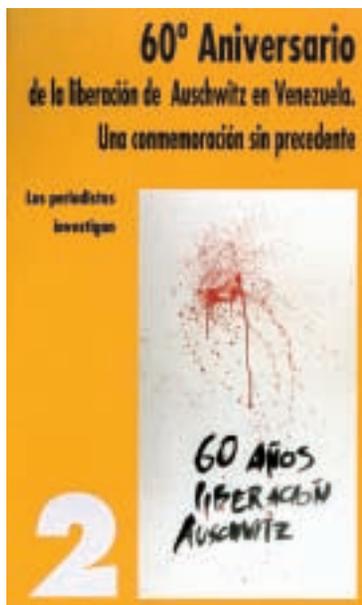
La obra quedó dividida en cinco grandes temas: Reyes Mate en Caracas, los periodistas investigan, la opinión en la prensa nacional I y II; y testimonios de sobrevivientes y actividades relacionadas.

60

Las portadas de los libros se seleccionaron de los carteles que hicieron los alumnos de la cátedra de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Católica Andrés Bello, guiada por el profesor Carlos de Armas desde 1994.

Por parte del Comité Venezolano de Yad Vashem, se presentó Miguel Osers, vicepresidente del Dor Hemshej de esta organización, quien subrayó la circunstancia de que somos nosotros quizá quienes conozcamos de cerca a los sobrevivientes, a los testigos directos del Holocausto, y acto seguido recordó que algunos han criticado esta nueva fecha para recordar la tragedia a «costa» del *Yom Hashoá* que existe desde 1959. «Consideramos que cualquier que se haga por recordar el Holocausto será siempre pequeño», con lo que saluda también esta iniciativa.

«Debemos reflexionar y analizar si sabemos responder a preguntas como: genocidio, Holocausto y *Shoá*: ¿cómo se diferencia? ¿Cuántos campos de exterminio hubo? ¿Cuáles son sus nombres? Si estamos en presencia de un negacionista, ¿sabemos contestar? Debemos estar preparados para poder responder todas estas preguntas sin titubear, con una sola voz, una sola respuesta», dijo Osers.



En su turno, el presidente de CAIV, Freddy Pressner, saludó a la audiencia y acto seguido le preguntó: «¿Quiénes si no las nuevas generaciones tienen la responsabilidad de transmitir el mensaje a sus hijos y nietos, y difundirlo a toda la Humanidad? Sólo ellos, con tenacidad y perseverancia, pueden contar lo que les sucedió a sus abuelos... »

Posteriormente, Pressner realizó la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas a comprometer a sus estados integrantes para que rechacen todo intento por negar total o parcialmente el Holocausto, y advirtió que desconocer la historicidad de estos acontecimientos podría aumentar la posibilidad de que se reproduzcan.

Con los rezos de Yizkor, El Maalé Rajamim, el Salmo 23 y el Kadish, por parte de los rabinos Isaac Cohén, Pynchas Brener y Iona Blickstein, y el señor Simón Benhayón, respectivamente, culminó el acto correspondiente al año 2007.

En la gráfica de José Esparragoza, tomada de Nuevo Mundo Israelita, se observa el momento en que el recopilador Abraham Levy Benschimol (a la izquierda) entrega los tomos ya impresos a los presidentes de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, Freddy Pressner, y de la Unión Israelita de Caracas, Efraim Lapscher.

LECTURAS PARA SENTIR Y RECORDAR ENTENDER

Moisés Garzón Serfaty. Voz de eternidad. Poemas. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, 2007. Coedición con la UIC, Amigos de la Cultura Sefardí, Espacio Anna Frank, ICVI, Comité Venezolano de Yad Vashem, FSV-ISEJ.



Moisés Garzón se mete en las venas del dolor para denunciar los hechos del holocausto, desde el dolor del otro asumido como propio, como si se tratara del mandamiento pascual de sentir que cada cual ha sido liberado, junto con las víctimas, no sólo de Egipto sino también de Auschwitz. «Vengo con mi ira desatada/ y erguido ante el sitio del Holocausto, / acuso / a las ratas y a las serpientes, / a los cuervos y a las víboras / que sepultaron el latido de vuestra vida / en un abismo de llamas calcinantes, --/ en un baño de gas». Fiel a su tradición y sensibilidad sefardí, Garzón explora también otro momento doloroso de la historia del pueblo hebreo: la inquisición española y portuguesa, la más temible predecesora y antecedente de los horrores vividos en los tiempos del nazismo.

Jacqueline Goldberg (Editora) y Esso Álvarez (Fotógrafo). Exilio a la vida. Tomos I y II. Dirección de Cultura de la UIC. Caracas 2006.



A partir de los testimonios recogidos por la Fundación Survivors of the Shoah, dirigida por Steven Spielberg, la Dirección de Cultura de la UIC recogió la voz de 70 sobrevivientes que escogieron Venezuela como lugar de refugio. En una lujosa presentación como analgésico al dolor que destilan sus páginas, Exilio a la vida agrupa por países las vivencias de estos hombres y mujeres, quienes en su mayoría eran jóvenes atrapados por un régimen absolutista y cuyas vidas son gritos desesperados para denunciar también la indiferencia del resto de la humanidad.

Saúl Friedländer. ¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva. Editorial Gedisa. Barcelona. Segunda edición en español. 2004

En 1971 Friedländer editó en francés el texto L'antisemitisme nazi que se conoció en español como El antisemitismo nazi y que ahora se reedita con el título ¿Por qué el holocausto? Es un texto riquísimo que se adentra en el estudio histórico y psicosociológico del fenómeno nazi, ayuda a entender cómo el antisemitismo tradicional se transformó en algo imparabable cuando ciertos detonantes y circunstancias convergieron para dejar germinar el genocidio, como por ejemplo, la traslación lingüística de las ciencias a la política, que convirtieron al judío en una «enfermedad» que debía ser curada, o sea, exterminada a través de la «Solución final». A partir del verbo encendido de un líder carismático, se produjo en Alemania - una de las sociedades más cultas de Europa - una psicosis colectiva de paranoia que posibilitó desde cualquier punto el Holocausto. La reedición de este texto, 25 años después, es como una advertencia de los peligros a los que está sujeta nuestra sociedad en una época donde los nacionalismos extremos y el odio como política pareciera estar medrando en el mundo.



Ingo Müller. Los juristas del horror. La «justicia» de Hitler: Editorial Actum. Caracas. Venezuela. 2006. Traducción: Carlos Armando Figueredo.

La monumental hora de Müller nos mete en las estrategias que tiene el totalitarismo para crear un sistema pseudolegal en el que la justicia no es justa, sino un arma política para someter a los ciudadanos de un país. En su trabajo, se ve cómo el Mal comenzó alienando, corrompiendo y ennegreciendo el sistema judicial alemán, tras lo cual se le dio carta blanca a la dictadura nacionalsocialista para excluir, humillar, deshumanizar y aniquilar parte de su población, en especial, aquella que por nacimiento o convicción no cabía dentro de la concepción que el régimen tenía del «ciudadano aceptable».

El Espacio Anna Frank apadrinó esta obra, magistralmente traducida del alemán por Carlos Armando Figueredo, como parte de la estrategia de concienciación de la población venezolana del peligro del Totalitarismo y de cuáles son sus estrategias para someter las sociedades enamoradas de los mesianismos políticos.

Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de esta cuarta edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos al pueblo judío durante la II Guerra Mundial.

Amigos

Raquel y Alberto Alazrache • Madeleine e Israel Almaleh • Fortuna y Pedro Amsel • Nusia y Andrés Apeloig • Silvia y Marcel Apeloig • Laura y Jacobo Arias • Irene y Daniel Belozercovsky • Rina y Salomón Ben Ari • Judith Benaím • Mercedes y Simón Bensicsu • Jenny y Bernardo Bentata • Emmy y José Benza quién • Sara y Arie Birnbaum • Gretel y Jacobo Blum • Gabriela y Samuel Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén • Frida y León Cula • Sonia y Harry Czechowicz • Susana y Jack Dembo • Verónica y Max Deutsch • Alicia y Mauricio Dienes • Sara y Morris Dornbusch • Anita y José Figa • Lila Fischbach • Frida Fruchterman • Riwka Fuhrman • Anita y Natán Ghetea • Ada y Alberto Goldszmidt • Yolanda y Nahum Gorwitz • Eugenia Grauer • Gisela y Samuel Guenoun • Alicia Ray Gutt • Sandra y Álvaro Gutt • Stephanie y Ricardo Halfen • Susana y Rubén Halfen • Gusa y Jacobo Hammer • Vivianne y Abraham Hammer • Malka y Manfredo Hausmann • Raquel y Leo Horowitz • Familia Horszowsky • Susana Iglicky • Daniela y Eduardo Jakubowicz • Gisela y Erich Karpel Z'L • David Katz